

RECORD OF WORTENIA WAR



Author: **Ryota Hori**
Illustrator: **bob**

CONTENTS

PROLOGUE

CHAPTER 1 TARNISHED PRIDE

CHAPTER 2 A CAPTIVE WARRIOR

CHAPTER 3 WHERE THE FUTURE IS HEADED

CHAPTER 4 MASTER OF THE TWIN BLADES

EPILOGUE

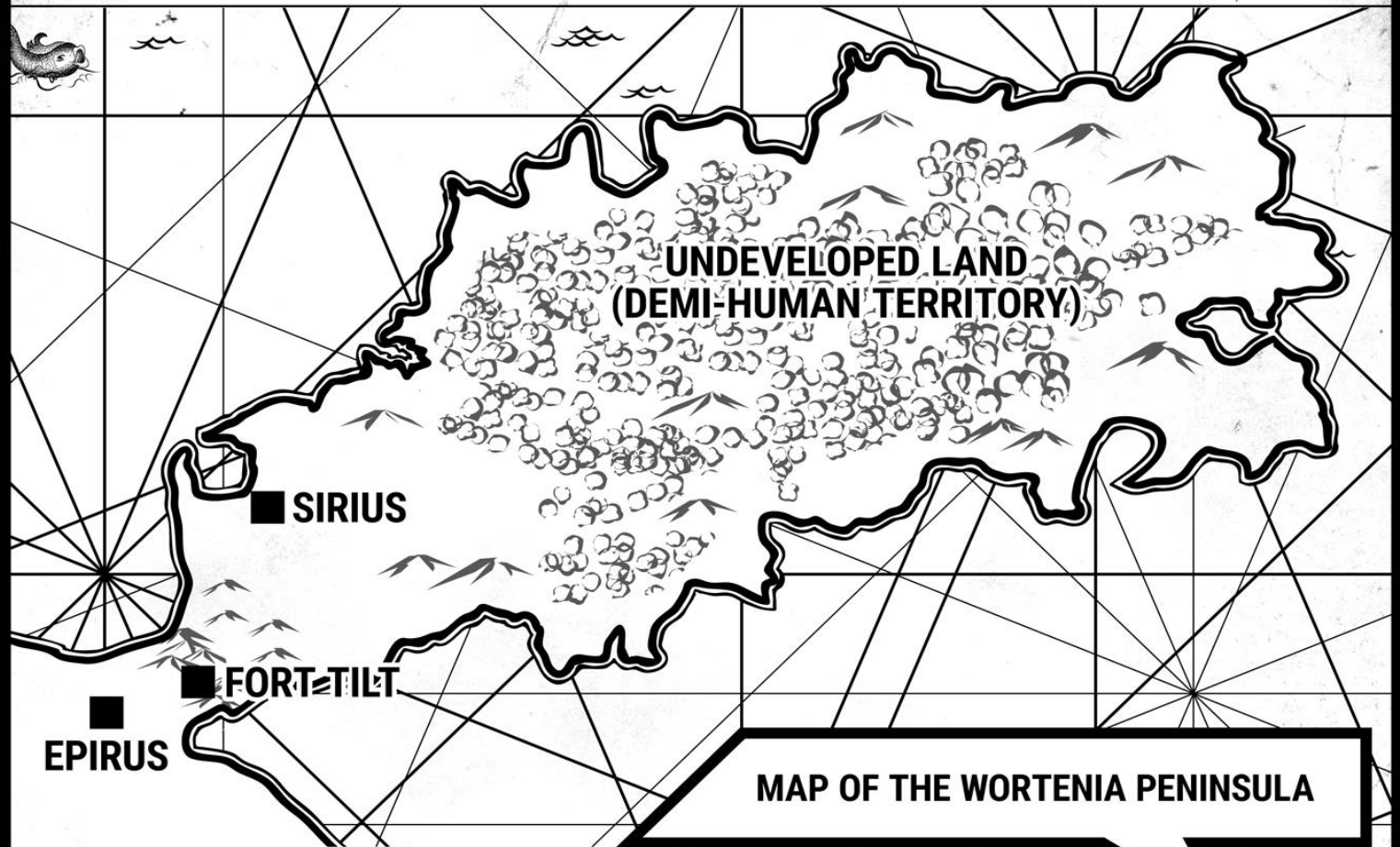
AFTERWORD



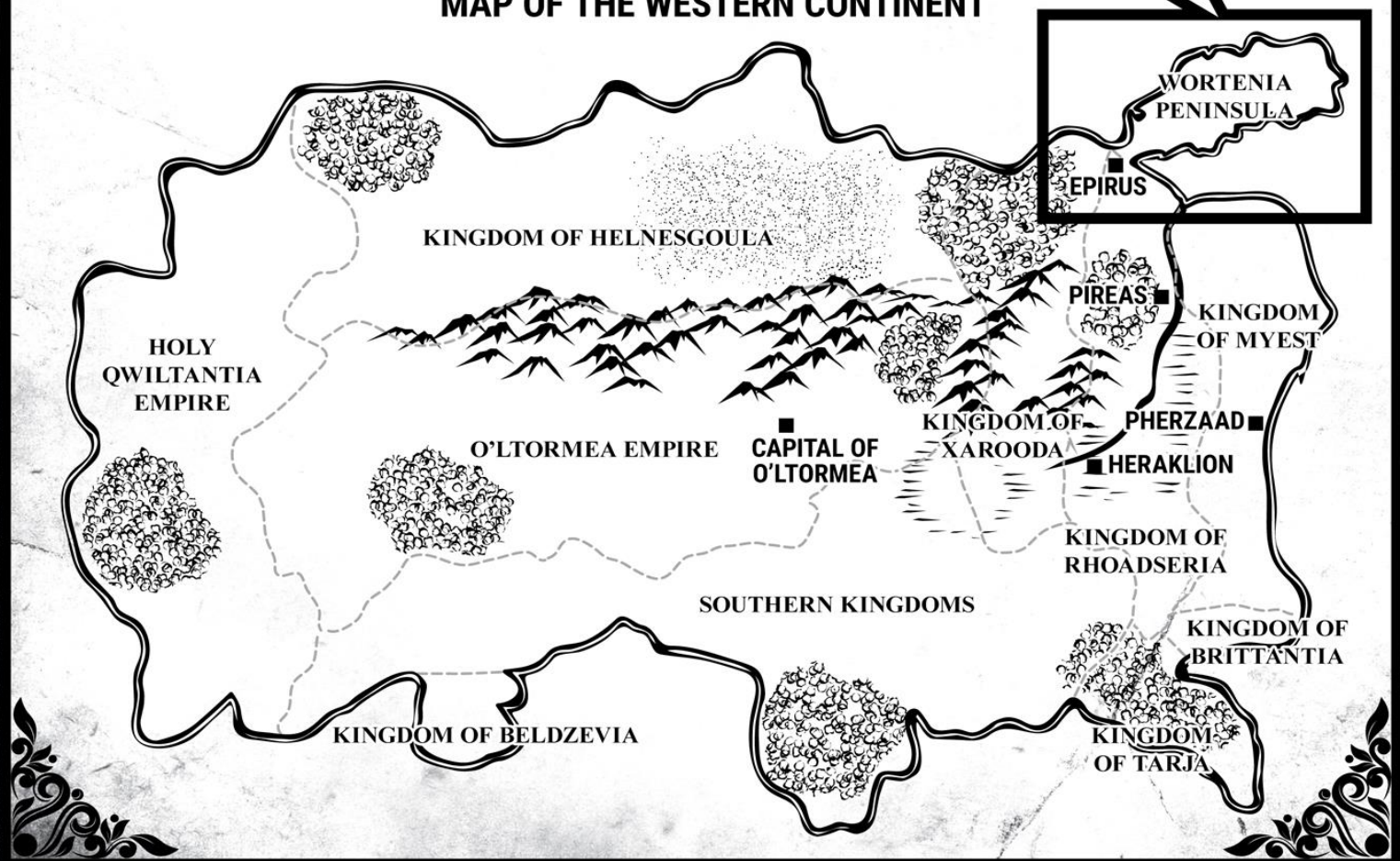
TABLA DE CONTENIDO

Mapa	4
Prologo.....	5
Capítulo I: Orgullo Empañado.....	24
Capítulo II: Un Guerrero Cautivo.....	39
Capítulo III: Hacia Dónde Se Dirige El Futuro	60
Capítulo IV: Maestro De Las Espadas Gemelas	79
Epilogo	103
Palabras De Cierre	129

WORLD MAP of 《RECORD OF WORTENIA WAR》



MAP OF THE WESTERN CONTINENT



Prologo

Habían pasado algunas horas desde que Akitake Sudou desapareció en las calles de Pireas. Sentados inmóviles en una habitación en el Pabellón de Marte había dos hombres, iluminados por la luz parpadeante de una vela.

Comparado con la gente de este mundo, su apariencia era normal. Llevaba su cabello rubio desteñido recogido en una cola de caballo, tenía la piel blanca, un rostro delgado y ojos azules rasgados que parecían una comadreja o un zorro, pero por lo demás parecía bastante sencillo.

Su aspecto no era memorable, pero al examinarlo más de cerca, se hizo evidente que no era un hombre común. Por un lado, sus ojos brillaban con una nitidez que no se ve en los hombres normales. Además, por lo delgado que era, su cuerpo estaba excepcionalmente tonificado. No era visible a través de su ropa, por lo que era difícil de distinguir a simple vista, pero el grosor de sus antebrazos y la musculatura de su cuello insinuaban la fuerza que había debajo. En pocas palabras, su forma tenía una ferocidad felina.

El hombre se arrodilló y miró al cardenal Roland, que estaba sentado tranquilamente en un sofá. Normalmente, el comportamiento del hombre se habría considerado vergonzoso, uno no podía levantar la cabeza y hablar con su maestro sin permiso, pero había un fuerte vínculo entre él y el cardenal Roland, lo suficientemente fuerte como para absolver tal falta de respeto. Esto, en sí mismo, demostraba cuánto confiaba el anciano de aspecto agradable en el más joven. Aun así, esta falla podría romper esa confianza.

El nombre del hombre era Ricardo, y él era la mano derecha y confidente del cardenal Roland. Manejó todo el trabajo sucio que el cardenal necesitaba hacer detrás de escena.

Si Su Eminencia se siente así por él, ese hombre debe ser...

En los diez y tantos años que Ricardo había pasado al servicio del cardenal, solo podía recordar un puñado de ocasiones en las que había visto al cardenal con una mirada tan severa. Todas esas veces habían ocurrido en los momentos más decisivos y habían pasado a ser importantes puntos de inflexión, puntos de inflexión tanto para la Iglesia de Meneos como un todo como para el cardenal Roland como individuo. Esos eventos habían sido de tan largo alcance que habían afectado a todos los

países del continente occidental, como una piedra arrojada creando ondas en la superficie del agua.

La Iglesia de Meneos no era una nación, pero tuvo una gran influencia en el mundo. De hecho, basándose solo en la influencia, la iglesia parecía más grande que cualquier país. Su tamaño significaba que su presencia se sentía en todo el mundo. continente, haciéndolo rival para el gremio, que consolidó a los mercenarios y aventureros.

El gremio estaba dividido en ramas, y cada rama era fundamentalmente independiente. Esto significaba que la cooperación entre las diferentes ramas del gremio era inadecuada y que los maestros del gremio rara vez necesitaban responder ante sus superiores dentro del gremio. Los mercenarios y aventureros en su mayoría sentían que el gremio era una organización útil, pero no le eran leales. Si la existencia del gremio estuviera en peligro, no se sacrificarían para defenderlo.

La Iglesia de Meneos era todo lo contrario, no tenía rey ni nobles, ni súbditos de los que hablar, pero era una sociedad jerárquica donde el papa era la cabeza y sus adherentes eran innumerables. papa declarara una guerra santa, los seguidores de la iglesia sacrificarían sus vidas y se irían al campo de batalla. Su congregación estaba dispersa por todo el continente, por lo que su tamaño e influencia eran más grandes que cualquier país.

Esto significaba que las disputas secretas que se desarrollaban dentro de las sombras de la secta eran mucho más intensas. Ninguna organización podía funcionar completamente con buenas intenciones y juego limpio, ni siquiera una religiosa, y especialmente ninguna organización lo suficientemente grande como para abarcar todo el continente.

Si hubo una diferencia entre los países de este mundo y la Iglesia de Meneos, fue cómo decidieron su próximo gobernante. Por ejemplo, la sucesión en la Familia Imperial Japonesa se decide por descendencia real, y su línea de sangre continúa ininterrumpida hasta el día de hoy. La familia real británica también se decide por descendencia real.

Este sistema a menudo está mal visto en la sociedad moderna, pero no está exento de ventajas. Ofrece estabilidad, por ejemplo. Sin embargo, también hay serias desventajas. Alguien completamente no calificado podría heredar el puesto, lo que llevaría a resultados catastróficos.

El Japón moderno no tiene una clase noble, por lo que la mayoría de las personas no encuentran este tipo de sistema en su vida cotidiana, pero tampoco está completamente ausente. Un ejemplo de libro de texto es cuando un niño hereda la empresa de sus padres. El nepotismo puede tener efectos adversos en la gestión de la empresa, como cuando ese niño la aplasta contra las rocas con su mala gestión. Incluso si la segunda generación dirige la empresa con éxito, cualquier descendiente posterior podría convertirse en la oveja negra. Con cada generación, existe el riesgo de que los esfuerzos del fundador sean olvidados y un sucesor privilegiado tome el relevo. Es muy probable que aparezca un heredero no apto en algún momento.

Por otro lado, muchas personas afirman que la meritocracia no es necesariamente una alternativa perfecta. Numerosas empresas que se apegaron a los ideales meritocráticos terminaron desmoronándose. Uno tampoco tiene que mirar demasiado profundamente para encontrar las fallas. ¿Los esfuerzos de quién deberían ser recompensados? Uno tiene que ser imparcial al evaluar a otras personas, y ahí radica el mayor problema de la meritocracia.

Algunos podrían decir que uno solo necesita examinar los hechos objetivos, pero eso es más fácil decirlo que hacerlo. La gente siempre se inclina hacia el juicio subjetivo. Por ejemplo, a menudo se dice que las apariencias y los sentimientos románticos no deberían tenerse en cuenta en la toma de decisiones, pero las personas siempre encontrarán a otras personas con las que se relacionen más a nivel personal. Del mismo modo, algunas personas nunca podrán llevarse bien.

Cuando se trata de tratar con un colega, eso está muy bien, pero se convierte en un problema cuando un superior tiene que evaluar a sus subordinados. La gente trata de ser objetiva, por supuesto, al evaluar el desempeño de un empleado, pero uno no siempre puede dejar sus impresiones y emociones personales fuera del proceso.

Lo mismo es válido para aquellos que están bajo evaluación, especialmente si están siendo criticados. Si uno siente que su superior no le gusta, es muy fácil dudar de la validez de su crítica. La salida fácil es asumir que su superior los está tratando injustamente. Incluso si la evaluación es positiva, uno podría suponer que otro superior podría haberles dado una revisión aún más entusiasta.

La verdad es que es imposible establecer una meritocracia justa e imparcial. Se podría intentar introducir a un tercero para que maneje las tasaciones, pero no todas las profesiones pueden permitir ese tipo de observación.

La meritocracia a menudo va en contra de aquellos que se desempeñan de manera justa, pero promedio en sus trabajos diarios. Por ejemplo, el trabajo de un oficial de policía es prevenir delitos y arrestar a delincuentes, pero se evalúan según la cantidad de arrestos que realizan. Un oficial de policía puede pasar sus días previniendo crímenes, solo para que su trabajo no sea reconocido. Actúan como disuasivos que cortan los delitos de raíz, pero su eficacia es difícil de expresar en números. Incluso hay casos en los que el hecho de que no haya pasado nada hace que parezca que no están haciendo su trabajo, lo que anula su motivación para trabajar.

Al final, ambos sistemas tienen sus pros y sus contras. Se reduce a qué prioridades desean enfatizar y qué riesgos están dispuestos a tomar.

La Iglesia de Meneos equilibró tanto la sucesión familiar como los ideales meritocráticos. Si bien los arzobispos y otros clérigos de alto rango a menudo nominaban sucesores de su familia, muchas personas habían ascendido en las filas de la iglesia a pesar de su origen común. El cardenal Roland fue un excelente ejemplo de eso.

Desafortunadamente, el hombre sentado frente a Ricardo nunca llegaría a la cima de la Iglesia de Meneos. El Papa nombró a su sucesor de entre los cardenales, pero no todos los cardenales podían asumir el cargo. Solo aquellos con la sangre del primer Papa podían ser nominados, y Jacob Roland no tenía ninguna relación.

Aun así, la Iglesia de Meneos no estaba necesariamente atada por las cadenas de la sucesión familiar.

Puede que nunca sea Papa, pero vino de la pobreza, sin patrocinadores que respondieran por él, y pasó de ser un simple sacerdote a un gran cardenal.

Convertirse en el Papa de la Iglesia de Meneos no fue diferente a convertirse en rey. En ese sentido, un sacerdote que guiaba la vida de los adherentes era similar a un noble menor, y un cardenal, el segundo rango después del papa, era como un duque. Después de todo, los cardenales tenían el privilegio de elegir al próximo Papa.

En otras palabras, el maestro de Ricardo, sin dejarse intimidar por su origen plebeyo, había ascendido a un alto estatus. Fue una historia de éxito si alguna vez hubo una. Llegar tan lejos había requerido un esfuerzo extraordinario, y no se sabía la cantidad de sangre, sudor y lágrimas que el cardenal Roland necesitó para abrirse camino.

Sin embargo, el comportamiento y la actitud habituales del cardenal Roland no tenían nada de la oscuridad del esfuerzo que dedicó y los sacrificios que hizo. Siempre sonreía y trataba con amabilidad incluso a los seguidores más simples, incluso cuando no había nada que ganar con ello.

La mayoría de la gente en la iglesia describiría al cardenal Roland como un hombre alegre y amigable. Pero ese mismo cardenal estaba actualmente en silencio, con el ceño fruncido mientras veía el informe que Ricardo acababa de entregar.

Mientras Ricardo miraba a su maestro, recordó la última vez que vio a Sudou, justo antes de que Sudou se alejara de ellos.

No pensé que sería tan escurridizo.

Esta fue, quizás, la primera humillación real que Ricardo había sentido. Rastrear y seguir objetivos era un trabajo diario para él y sus hombres, y nunca antes habían traicionado las expectativas del cardenal Roland de esta manera. Tampoco habían sido descuidados, ni habían subestimado descuidadamente a Akitake Sudou. Si hubo razones para este error, fue que Ricardo había hablado con Sudou varias veces antes mientras servía al cardenal y que el cardenal Roland había emitido su orden demasiado repentinamente.

Muy pocas personas podrían haber cumplido con su pedido en primer lugar, y sin tiempo para prepararse, incluso la persona más hábil tendría problemas para evitar la detección.

En verdad, Ricardo fracasó esta vez debido a un factor importante. Como el hombre que operaba en las sombras para el cardenal Roland, Ricardo tenía la responsabilidad de investigar la topografía de la ciudad en la que se hospedarían.

La ubicación me puso en una desventaja que no pude superar.

Por eso, Sudou se había escapado.

Las disputas secretas dentro de la Iglesia de Meneos podían ser intensas, y cuanto más alto era el estatus dentro de la iglesia, peor se volvían. Todo

era posible, desde rumores sin fundamento hasta sabotaje absoluto y asesinato. Incluso el cardenal Roland, que era conocido como una figura modelo de buen carácter, se había escapado de las garras de un asesino más de una vez. También le había ordenado en secreto a Ricardo que se encargara de la oposición en el pasado.

Como Ricardo servía a tal amo, conocer la topografía de la ciudad en la que se encontraban era cuestión de vida o muerte para él. Un asesino enemigo podría atacar, o podría chocar con las autoridades locales, o podría ocurrir un desastre natural como un tornado o un terremoto. Había pocas posibilidades de que sucediera algo de eso, pero de todos modos había que tenerlos en cuenta. Pero por raros que fueran esos hechos, en realidad habían ocurrido durante el mandato de Ricardo bajo el cardenal Roland. Afortunadamente, Ricardo se había escabullido ileso cada vez gracias a su rapidez de pensamiento y preparación.

Entonces, como cuestión de rutina, Ricardo se había familiarizado con el diseño de Pireas. Sabía de varias rutas de escape en el Pabellón de Marte, donde se alojaban el cardenal Roland y la expedición de Menestia, lo que proporcionaría una escapada rápida de la ciudad, y había hecho arreglos para que las personas que serían útiles en tal escape fueran en su servicio. Pero ni siquiera un espía experimentado como Ricardo podría conocer todos los caminos y callejones de una ciudad extranjera.

Si esta fuera la ciudad santa, podría movilizar a más personas para perseguirlo, pero...

A diferencia de la ciudad santa de Menestia, el eje central de la Iglesia de Meneos, las opciones de Ricardo eran mucho más limitadas en la desconocida ciudad de Pireas, la capital de Rhoadseria. Después de todo, a pesar de que las élites de los Caballeros del Templo estaban protegiendo al cardenal Roland, en realidad no estaban bajo su mando. Lo mismo podría decirse de Rodney Mackenna y Menea Norberg, que solían ser bastante piadosos y leales.

Si la Iglesia de Meneos pudiera compararse con una empresa, tanto Rodney como Menea eran colegas del cardenal Roland, pero tenían diferentes trabajos en diferentes departamentos. Ciertamente, estaban lo suficientemente cerca como para que el cardenal Roland pudiera acudir a ellos en busca de ayuda si fuera necesario.

De hecho, el cardenal Roland había pedido específicamente a Rodney que lo acompañara debido a lo mucho que confiaba en Rodney. Pero eso no convertía a Rodney en un subordinado del cardenal, y el cardenal no podía pedirle que se encargara de este tipo de trabajo sucio. Fue lo mismo para los otros caballeros; obedecían a la Iglesia de Meneos, no al cardenal Roland en particular.

Los únicos verdaderos subordinados que tenía el cardenal Roland en este viaje eran una docena de hombres, incluido Ricardo.

Todos ellos son hábiles, mucho, pero...

Los rostros de sus colegas destellaron en la mente de Ricardo. Eran tan hábiles en defensa propia como las personas nativas de este mundo, y dado que todos estaban encargados de proteger al cardenal Roland, no había duda de su confiabilidad. Pero esta tarea requería cierta familiaridad con las artes marciales, por lo que la lista de candidatos viables se había reducido a Ricardo y las tres personas que esperaban en una de las otras salas.

De ninguna manera eran suficientes personas para hacer el trabajo correctamente, pero Ricardo y sus subordinados tenían experiencia, y si su trabajo consistía en seguir a algún comerciante aficionado, confiaba en que podrían hacerlo. Sin embargo, Akitake Sudou no era un aficionado, y eso marcó la diferencia.

Por supuesto, esto era solo una excusa. La mayoría de las veces, Ricardo tuvo que trabajar sin el tiempo necesario para prepararse. De hecho, era trabajo de Ricardo asegurarse de que sus tareas se completaran con éxito a pesar de la falta de preparación. Para hacer esto, el cardenal Roland le pagó un salario muy generoso, mucho más de lo que normalmente recibiría un espía, y le otorgó una gran autoridad.

Aun así, cuando se les pidió a los subordinados que realizaran una tarea poco razonable, esperaban que sus superiores se aseguraran de que su entorno de trabajo estuviera preparado para facilitar un poco su misión. Sin embargo, esa rara vez era la realidad, y en la mayoría de los casos, un superior simplemente obligaría a sus subordinados a realizar la tarea e ignoraría lo absurdo de su demanda. Parecía que ni siquiera los clérigos supuestamente nobles de la Iglesia de Meneos, nobles servidores de un dios, estaban por encima de ese comportamiento, siempre que no fueran hombres como el cardenal Roland.

Incluso después de que Ricardo informara de su fracaso, el cardenal Roland no lo había regañado. Dada la diferencia en su estatus, el cardenal Roland podría haber actuado tan altivo y dominante como quisiera, y nadie habría podido culparlo por ello. Asimismo, por absurdas que fueran las órdenes del cardenal, Ricardo estaba obligado a cumplirlas. A todos los efectos, el Cardenal tenía un poder de vida o muerte sobre él. Sea como fuere, el cardenal Roland nunca abusó de ese tipo de autoridad. Tuvo que superar adversidades similares para alcanzar su alto estatus, y recordaba muy bien esas dificultades. Por eso, Ricardo creía que el cardenal era un señor al que valía la pena servir.

Es exactamente por eso que este fracaso sabe tan amargo...

El cardenal no culpaba a Ricardo por el resultado, pero eso no hizo que Ricardo se sintiera menos responsable por ello. El corazón humano trabajaba de manera misteriosa, porque el hecho de no ser regañado ni castigado solo lo hacía sentir más culpable.

Esto dejó a Ricardo con un solo recurso. Sin dejar de mirar al suelo, Ricardo alcanzó su propio pecho izquierdo. Sintiendo el objeto duro debajo de su ropa, armó su resolución. El objeto era algo que había llevado consigo desde el día en que juró convertirse en el jefe de espías del cardenal Roland.

Esperaba no tener que usar esto nunca.

El espionaje era un campo peligroso por naturaleza, y el fracaso no solo le costaba la vida, sino que también ponía en peligro a su maestro. Por eso, Ricardo siempre mantuvo este puñal en su persona para que tuviera los medios para arrepentirse de sus fracasos.

Cuando ese pensamiento cruzó la mente de Ricardo, el cardenal Roland finalmente habló y dijo: “Primero, permítame disculparme por pedirle que se encargue de este trabajo tan repentidamente. Debe haber sido difícil. Lamento mucho haber tenido que obligarte a hacer esto”.

Ricardo miró boquiabierto al cardenal, aunque sabía lo descortés que era. Había asumido que el cardenal no lo regañaría, pero no esperaba que el cardenal se disculpara abiertamente. Sin embargo, el cardenal Roland continuó, aparentemente sin darse cuenta de la sorpresa de Ricardo.

“Tampoco hay necesidad de tratar de seguirlo de nuevo. Conozco tu habilidad mejor que nadie. Si pudo escabullirse de ti a pesar de tus mejores esfuerzos, solo demuestra cuán excepcionalmente capaz es Sudou. Y esto

no es Menestia, así que no hay mucho que puedan hacer sin llamar la atención sobre ustedes mismos.”

Los hombros de Ricardo temblaron ligeramente, pero se mordió la lengua a pesar de la oleada de emoción. El cardenal Roland solo había dicho la verdad, pero Ricardo no estaba en condiciones de afirmar sus palabras.

Quizás al sentir los sentimientos de Ricardo, el cardenal Roland suspiró y le sonrió suavemente. "Ese hombre podría haber terminado silenciándolos, así que me alegro de que, al menos, todos hayan regresado a salvo".

“Su Eminencia” murmuró Ricardo, con un nudo en la garganta. ¿Realmente el cardenal se preocupaba tanto por la vida de meros espías?



En el fondo, Ricardo sabía que estas palabras eran, al menos en algún nivel, palabrería. Los espías eran esencialmente desechables, pero el tono del cardenal Roland estaba lleno de respeto por Ricardo.

Al ver a Ricardo tan abrumado, el cardenal Roland se encogió de hombros y sonrió juguetonamente, un gesto que le sentaba muy bien.

“Dicho esto, no podemos ignorar esto muy bien. Y no podemos volver a Menestia hasta que hayamos terminado con la tarea que el Papa me encomendó”, explicó el cardenal, mientras la sonrisa se desvanecía de sus labios. “Y por eso, Ricardo, necesito que hagas una red de inteligencia en Pireas. Dejaré los detalles a su discreción.”

“Si vamos a construir una red de inteligencia en un territorio que no conocemos, costará mucho dinero”, respondió Ricardo. “¿Estás seguro de que quieres llegar tan lejos?”

La ciudad santa de Menestia estaba en la región suroeste del continente, mientras que Pireas estaba al otro lado del noreste. Viajando en línea recta, tomaría de dos a tres meses llegar allí a pie, pero podría terminar siendo más largo si uno tuviera que desviarse debido al clima o al terreno.

La presencia del Imperio O'ltormea en el centro del continente complicó aún más el viaje, ya que el imperio tenía una historia conflictiva con la Iglesia de Meneos. No se opuso abiertamente a la iglesia, pero las relaciones entre los dos eran frías. Asimismo, el Reino de Helnesgoula al norte estaba enfrascado en una lucha de poder con el Sagrado Imperio Qwiltantia, por lo que la iglesia también tuvo que abstenerse de cruzar por allí.

Tanto Helnesgoula como O'ltormea admitieron que la iglesia tenía valor, ya que era la única religión en el continente, pero no podían permitirse el lujo de que creciera más fuerte ante sus narices. Después de todo, el continente no tenía el concepto de separar la religión del estado. De cualquier manera, debido tanto a la distancia geográfica como a estas circunstancias políticas, la iglesia realmente no se había extendido a los tres reinos del este, incluida Rhoadseria, lo que significa que tenía una influencia muy limitada en esa área.

Entonces, si uno tenía que construir una red de inteligencia en Rhoadseria, solo había dos opciones prácticas: construirla gradualmente, poco a poco, o utilizar una organización existente. Dada la naturaleza de la misión del Papa para el cardenal Roland, no pudieron elegir la primera opción. De

todos modos, hacerse cargo de una organización existente en Rhoadseria, donde la influencia de la iglesia era débil y su fuerza militar limitada, sería extremadamente difícil. Además de estas dos opciones, el único recurso restante era sobornar a las personas para obtener información, pero la suma total requerida para hacerlo sería un problema.

No es imposible, pero...

Recopilar información a través del soborno no fue una pérdida de dinero, pero sería difícil encontrar fondos suficientes.

El cardenal Roland asintió con calma. "Entiendo sus preocupaciones, pero necesitamos personas para recopilar información y, si es necesario, tiene mi permiso para usar todo el dinero que necesite. No te preocupes, puedes dejarme la recaudación de fondos a mí", agregó con una sonrisa.

Ricardo agachó la cabeza en silencio. Si su maestro estaba dispuesto a llegar tan lejos para respaldar este plan, no le correspondía a él discutir como un simple espía, especialmente después de que el cardenal Roland, conocido por su destreza política, se ofreció como voluntario para ayudar a obtener los fondos necesarios. Ricardo no sabía qué conexiones usaría el cardenal para obtener el dinero requerido, pero no tenía dudas de que el cardenal tendría éxito.

"Entonces comenzaré los preparativos de inmediato... Disculpe, Su Eminencia".

Ricardo se puso de pie, se inclinó ante el cardenal una vez más y se dio la vuelta para irse.

"Ricardo. Perder a Sudou fue un golpe doloroso, así que no te diré que no dejes que te moleste. Sin embargo, no muchas personas son más confiables que tú cuando se trata de esto, y tengo la intención de hacer uso de tus habilidades en el futuro. Entiendes cómo me siento, ¿sí?"

Sintiendo la sinceridad en las palabras del cardenal Roland, Ricardo asintió. "Sí, Su Eminencia. Entiendo."

Después de inclinar la cabeza una vez más, Ricardo salió corriendo de la habitación.

El cardenal Roland lo vio irse, luego suspiró profundamente, un gesto que solo podía hacer una vez que estaba completamente solo.

"Akitake Sudou, ¿eh?"

En el momento en que dijo el nombre, la expresión del cardenal se distorsionó. Hasta hace solo unas horas, era el nombre de un amigo cercano, lo suficientemente cercano como para responder a una solicitud repentina de una reunión despejando su agenda y desalojando a todos de sus habitaciones.

Pero ¿y ahora? Ahora que me ha revelado sus colmillos, todo ha cambiado.

Solo pronunciar el nombre de Akitake Sudou se sintió desagradable. Su encuentro esa noche había sido simplemente así de impactante.

Había algunas razones por las que Jacob Roland, un hombre sin ningún respaldo ni conexiones, había podido abrirse camino en las filas de la iglesia hasta el título de cardenal. Fue bendecido con la disposición y las habilidades para ello, y la suerte también jugó un papel importante. Pero si esas hubieran sido las únicas razones, no habría subido tan lejos como lo hizo.

Los rostros de los niños, sus expresiones nubladas por la melancolía, llenaron la mente del Cardenal Roland.

Caras oscuras, desprovistas de esperanzas y sueños. Ojos tan huecos como un vacío...

Ese era un recuerdo lejano de una época en la que dirigía un orfanato bajo la Iglesia de Meneos.

En ese entonces, yo no era más que un humilde sacerdote. ¿Por qué busqué unirme a ese hombre? Sabía que debe haber tenido alguna razón para donar tanto dinero a la vez.

La historia se remonta a veinte años atrás. Habiendo ascendido a la posición de cardenal, Roland ahora conocía muy bien la oscuridad de la Iglesia de Meneos. Era consciente de que no estaba formado únicamente por los piadosos y devotos. Aun así, la mayor parte del continente occidental veía al clero como creyentes virtuosos que difundían la fe del dios Meneos, creador de la luz y principal entre las muchas deidades, y la iglesia misma hizo mucho para mantener esa fachada. El orfanato fue uno de esos esfuerzos.

Veinte años atrás, Roland había sido un hombre de fe que trató seriamente de aceptar a esos huérfanos y criarlos hasta la madurez. Lamentablemente, el orfanato no era más que una fachada para engañar al público. A los niveles más altos de la iglesia les importaba poco la idea

de criar huérfanos pobres que habían perdido a sus padres y se quedaron sin los medios para sobrevivir.

Esto había hecho que administrar el orfanato fuera increíblemente difícil. Había una iglesia construida en la zona, lo que significaba que no tenía que preocuparse por poner un techo sobre sus cabezas, pero con respecto a la comida y la ropa, apenas podía mantener el nivel mínimo de vida de los niños. La iglesia proporcionó un presupuesto mensual, pero no fue suficiente para alimentar a más de cien niños, y apenas podía permitirse el lujo de comprarles ropa de segunda mano. No hace falta decir que los niños no tenían otra ropa para ponerse. Incluso Roland, que dirigía el orfanato, solo tenía unas pocas túnicas sacerdotales de repuesto para mantener las apariencias, lo que realmente mostraba lo pobres que eran.

Apenas sobrevivían a duras penas, siempre a un desliz de morir de hambre, y la comida que tenían no era en modo alguno nutritiva. Aproximadamente una o dos veces al año, los niños que se enfermaban por el resfriado morían porque no podían obtener la medicina que los hubiera ayudado.

Aun así, los huérfanos bajo el cuidado de Roland estaban mejor que la mayoría. Algunos propietarios de orfanatos se confabularon con los comerciantes de esclavos detrás de escena para vender a los niños, buscando aligerar sus gastos dados sus propios presupuestos limitados.

En ese momento, Roland estaba muy resentido con la Iglesia de Meneos por hacer este trabajo filantrópico solo por las apariencias, sin ningún deseo de ayudar realmente a los niños. Tal vez incluso había sentido ira y desesperación. ¿Cómo podrían los clérigos, gente de misericordia y amor, hacer la vista gorda ante el sufrimiento de los débiles?

Roland no pretendía negar todo deseo humano, pero sí pensaba que la codicia, cuando se llevaba demasiado lejos, se volvía desagradable y terrible. Las acciones de los clérigos no le parecieron apropiadas para los sirvientes del Dios de la Luz. Sin embargo, era un sacerdote humilde entre muchos, por lo que no podía cambiar la forma en que funcionaba la Iglesia de Meneos. Incluso si hubiera tratado de convencer a sus colegas y superiores para cambiar la situación, simplemente se habrían reído de él. En el peor de los casos, podría haber sido culpado por criticar la doctrina de la iglesia.

Al final, estar en lo correcto no fue suficiente por sí solo. Pero justo cuando esa comprensión había comenzado a asentarse, un hombre apareció ante Jacob Roland sin previo aviso, un hombre llamado Akitake Sudou. La visita de Sudou había sido demasiado repentina, y tan pronto como lo llevaron a la modesta habitación de invitados del orfanato, dejó caer una pequeña bolsa de cuero frente a Roland, diciendo que quería hacer una donación al orfanato.

El ruido sordo y tintineante del saco cuando golpeó la mesa fue el de las monedas, indicando de inmediato la gran suma que contenía. La conmoción que recibió el Cardenal Roland cuando abrió la bolsa y vio la donación dentro fue tan intensa que incluso veinte años después, Roland podía recordarla vívidamente. El saco contenía suficientes monedas de oro para cubrir los gastos de alimentación de todos los niños durante un mes. Si compraran ingredientes a granel y economizaran sabiamente, incluso podría haber sido suficiente para evitar que todos los niños pasaran hambre durante medio año.

La disparidad entre ricos y pobres en este mundo era extremadamente grande. Algunas personas tenían que trabajar medio día para ganar una hogaza de pan que costaba una sola moneda de bronce, mientras que otras compraban montones de pan con una moneda de oro.

Parecía obvio que Akitake Sudou estaba entre los ricos, pero incluso si lo hacía por capricho, la donación era demasiado generosa. No era el tipo de dinero que la gente donaba a un conocido pasajero.

Sudou ciertamente no había visitado el orfanato por pura lástima. Cuando Roland aceptó la generosa donación y le agradeció desde el fondo de su corazón, Sudou sonrió como si le dijera al cardenal que no pensara en ello y le hizo una señal a un compañero que estaba detrás de él. Luego, el hombre arrojó cinco sacos más sobre la mesa.

“Jacob Roland, entiendo tu situación y la de tu orfanato. Los niños aquí son tratados mejor que la mayoría, pero todavía tienen que andar con ropa usada. Todavía necesitan aplacar el hambre, mientras los sumos sacerdotes de la iglesia andan siempre con el estómago lleno. A pesar de ser hombres de fe, el clero sólo piensa en el poder y en cómo obtener más”.

El tono de Sudou había sido comprensivo, como si le hubiera estado asegurando a Roland que sabía que Roland estaba pensando lo mismo en

el fondo. Pero a pesar de su tono suave, las palabras de Sudou fueron nada menos que una crítica mordaz para la iglesia.

Dado que Roland estaba amargado por la corrupción dentro de la Iglesia de Meneos, todo lo que dijo Sudou había sido un argumento sólido. Pero si alguien en Menestia hubiera escuchado a Sudou, lo habrían matado a tiros. Sudou había dicho esas palabras peligrosas no solo a un hombre que acababa de conocer, sino también a un miembro de la iglesia y un creyente piadoso, incluso si solo era un sacerdote humilde.

Mientras Roland lo miraba con total confusión, Sudou susurró: “¿Qué dices? ¿Cambiarás esta realidad injusta con tus propias manos? Suponiendo que estés dispuesto a sumergirte en el fango...”

Al principio, Roland no había entendido lo que significaba Sudou, pero a medida que el impacto inicial se desvanecía, el significado se fue hundiendo gradualmente. Roland sabía lo peligrosas que eran esas palabras y, a pesar de eso, aceptó la oferta de Sudou. No importa cuál sea el costo, necesitaba cambiar la forma en que eran las cosas. Dejaría de lado el hoy si eso garantizara un mañana mejor.

Esa elección había costado la vida de muchos. Algunos de ellos eran personas que Jacob Roland creía que eran la causa de la corrupción de la iglesia. Hizo muchos amigos, por un lado, mientras creaba muchos enemigos por el otro, y caminó por un camino empapado con la sangre de ambos.

Incluso ahora, no creo que haya tomado la decisión equivocada.

A cambio de esa gran suma de dinero, Sudou había pedido que Roland ascendiera en las filas de la Iglesia de Meneos, nada más. Sudou le dio los fondos necesarios para hacerlo, así como el conocimiento para ayudarlo en sus esfuerzos. La inteligencia que Sudou proporcionó sobre las relaciones entre el Imperio O'ltormea y el Reino de Helnesgoula fue especialmente valiosa.

Pero, por supuesto, Roland había pagado un precio por toda esa ayuda. Sudou le había pedido inteligencia a Roland, que Roland le había proporcionado, además de ayudarlo en todo tipo de formas que facilitaron las cosas para Sudou. Pero nunca fue nada que le causara problemas a Roland o a la Iglesia de Meneos.

La mayor parte de la información que Sudou había solicitado era sobre las relaciones humanas dentro de la iglesia: qué facciones tenían el poder y

quién se oponía a quién. Era difícil para un extraño adquirir estos detalles, pero tampoco era exactamente inteligencia de alto secreto. Ciertamente, la iglesia había terminado cambiando su proveedor de raciones y equipos a la Compañía Martínez, que Sudou había recomendado, pero eso era simplemente un acuerdo de beneficio mutuo, y ciertamente no había dañado a la iglesia de ninguna manera. El equipo que compraron de la Compañía Martínez era de mayor calidad, pero lo compraron por el mismo precio que la última empresa con la que habían trabajado. Mientras que otras compañías podrían haber vendido equipos de calidad similar, lo hicieron por el doble del precio.

Además de eso, cada vez que la iglesia necesitaba hacer una solicitud repentina, la Compañía Martínez priorizaba sus pedidos primero. Una empresa a menudo buscaba el beneficio por encima de todo, pero nunca aprovechaba tales ocasiones para subir sus precios. El hecho de que nunca hubieran priorizado la codicia había causado una gran impresión.

Con toda honestidad, los tratos con Sudou no habían sido más que rentables para la Iglesia de Meneos, por lo que, aunque Jacob Roland no confiaba plenamente en Sudou, veinte años de tratos exitosos habían disipado la mayoría de sus dudas.

Y eso fue un descuido de mi parte.

¿Qué iba a hacer ahora?

Akitake Sudou... ¿Acepto su oferta o la rechazo?

La propuesta de Sudou no fue mala para el cardenal Roland y la iglesia. Fue un golpe de suerte, en realidad.

Pero el problema es que no puedo decir cuáles son las intenciones de Sudou en absoluto.

La tarea del cardenal Roland era investigar a Ryoma Mikoshiba, un nuevo noble en Rhoadseria, y determinar sus antecedentes. Normalmente, uno asumiría que Ryoma Mikoshiba y Akitake Sudou serían enemigos. Teniendo en cuenta lo que Sudou le había propuesto al cardenal Roland antes, era obvio que cualquier cosa que tuviera en mente no estaría a favor de Ryoma. Pero eso tampoco significaba que Sudou estuviera necesariamente del lado de la iglesia.

No... por lo que sé, podría ser parte de la Organización.

El cardenal Roland había albergado esa duda desde que ascendió a su posición actual y se enteró del misterioso grupo que igualaba a la iglesia en poder y escala. No obstante, cada vez que esa sospecha había surgido en su corazón, había llegado a la misma conclusión. La Organización vio a la Iglesia de Meneos como un enemigo, y las acciones de Sudou parecían implicar lo contrario. Por lo menos, las cosas que Sudou dijo e hizo nunca habían causado ningún daño importante a la iglesia. La sospecha que emitía parecía intrascendente frente a esos resultados.

Si es parte de la Organización, ¿qué significa esto sobre el ataque a la propiedad del Conde Winzer en Galatia?

Todavía no estaba claro qué había buscado el atacante que los asaltó esa noche. El conde Winzer había llamado al cardenal Roland a su propiedad con la intención de mostrarle una especie de caja de madera, pero el cardenal no estaba seguro de qué significaba todo eso.

Un “arma”. Así lo llamó el Conde Winzer, pero nos atacaron antes de que pudiera explicar cómo usarlo. Dijo que era un arma temible, pero...

De cualquier manera, el atacante había huido con el arma, por lo que desconcertarla no le haría ningún bien al Cardenal Roland. Muchas de las cosas que Sudou hizo y dijo eran sospechosas. Todo lo que quedaba era sopesarlos contra el beneficio que trajo al cardenal Roland y a la iglesia y llegar a una decisión.

El cardenal Roland ya sabía la respuesta a eso.

No puedo pasar por alto el hecho de que él sabe cosas que no tiene por qué saber. Sin embargo...

Solo unos pocos sabían sobre la orden personal que el Papa le había dado al cardenal Roland. El hecho de que alguien entre ellos haya filtrado esa información a Sudou era intolerable, pero al mismo tiempo, no había nada que pudiera hacerse al respecto ahora.

Por ahora, tengo que investigar a Ryoma Mikoshiba.

El cardenal Roland no sabía si Sudou era parte de la Organización o dónde estaban sus objetivos, pero sí sabía una cosa: ese hombre, Ryoma Mikoshiba, estaba a punto de provocar una tormenta que envolvería a toda Rhoadseria, y no sería nada. agitación ordinaria. Si su suposición era correcta, el caos que se avecinaba sería lo suficientemente grande como para poner en peligro la supervivencia de Rhoadseria. Estos eventos

podrían convertirse en una bomba que sacudiría el equilibrio de poder de todo el continente occidental.

Si pudiera, preferiría volver a Menestia ahora mismo.

Para gran pesar del cardenal Roland, no pudo hacer eso.

“En ese caso, no tengo suficientes soldados. Debería enviar un mensajero a la ciudad santa.”

Suspirando profundamente, el cardenal Roland se levantó del sofá y se acomodó en su escritorio junto a la ventana. Sacó una pluma y un pergamino y comenzó a redactar su mensaje.

Capítulo I: Orgullo Empañado

Un rápido empuje de seis puntos, moviéndose más rápido de lo que el ojo podía ver, fluyó en un barrido lateral. El sonido de una cuchilla cortando el aire frío de la noche se mezcló con los resoplidos de una respiración dificultosa.

En el momento en que Menea Norberg lo vio realizar esa técnica, sintió una conmoción recorrer todo su cuerpo. Para ella, esta letal secuencia de ataques era un espectáculo digno de contemplar. Era, por así decirlo, un movimiento que bordeaba el arte.

Impresionante...

La Iglesia de Meneos transmitió técnicas de artes marciales que empleaban todo tipo de armas (espadas, lanzas y arcos) y uno tenía que entrenarse en todas ellas para unirse a los Caballeros del Templo. Era similar a las Dieciocho Armas de Wushu, una lista de las dieciocho armas utilizadas en las artes marciales chinas. De las armas incluidas, los Caballeros del Templo priorizaron la espada. Se centraron en su manejo de la espada, cuyo estilo solo conocían los miembros de los Caballeros del Templo y sus oponentes que habían cruzado espadas con ellos. Esto en sí mismo demostró cuán importante era la espada para ellos.

Tiene sentido que comenzara con un empuje de seis puntos. ¿Cuántos de los miembros veteranos pueden incluso bloquear ese movimiento? Lo siguió con una ráfaga de tormenta, un barrido lateral en un corte a la derecha, y mantuvo su impulso y terminó con un barrido hacia arriba. Una combinación mortal.

Menea no sabía a quién se le había ocurrido este estilo de esgrima, pero se había transmitido entre los Caballeros del Templo durante muchos años. Había noventa y nueve formas, y los miembros de la orden estudiaron diligentemente y pulieron cada una de ellas a la perfección en la batalla.

El estilo en sí ya era letal, pero lo que lo hizo realmente aterrador fue que las diferentes formas se podían unir para un ataque combinado. Eso creó cientos y miles de variaciones y, según la habilidad y el ingenio del portador, podían construir muchos tipos diferentes de ataques combinados.

Los Caballeros del Templo creían que dominar este estilo de esgrima era tan crucial como dominar la taumaturgia marcial, por lo que se había convertido en una parte fundamental de la identidad de la orden.

Menea estaba viendo a un hombre practicar estas técnicas. Estaban en el jardín del Pabellón de Marte, el alojamiento que el cardenal Roland había alquilado para él y la delegación de la iglesia. El edificio tenía forma de U, y en su centro estaba el jardín, rodeado por tres lados por las paredes de la posada. Este diseño hizo imposible que alguien entrara desde la calle o incluso vislumbrara el interior de la estructura.

El propósito principal del jardín era ofrecer a los huéspedes paz y serenidad, y eran libres de entrar desde el interior de la posada y pasear por ella cuando quisieran. Los invitados disfrutaron especialmente almorzando en la glorieta mientras el sol del mediodía brillaba en lo alto. Las flores de temporada y el césped bien cuidado lo convirtieron en el lugar perfecto para relajarse.

Recientemente, sin embargo, cada vez menos personas frecuentaban el jardín porque Rodney Mackenna, un hombre afiliado a los Caballeros del Templo, lo había convertido en su lugar de reunión constante. Sin embargo, no lo estaba monopolizando intencionalmente. Solo necesitaba un área espaciosa con suficiente espacio para entrenar y moverse sin nada en el camino.



Su habitación era bastante grande, por lo que podría haber entrenado allí, y habría sido suficiente porque se concentraba principalmente en mejorar su forma y aumentar su masa muscular. Aun así, el amplio jardín era mucho más ideal que una habitación llena de muebles y accesorios. En particular, no podía practicar taumaturgia marcial en su habitación. Y como el jardín estaba lleno de árboles y plantas, la calidad del aire era mucho mejor. No es que fuera difícil respirar en su habitación, pero la calidad del aire marcó la diferencia durante el entrenamiento.

Además de eso, el jardín todavía estaba dentro de las instalaciones del Pabellón de Marte, lo que significaba que era menos probable que un extraño lo encontrara entrenando. Después de todo, se trataba de Pireas, la capital de Rhoadseria, y Rodney no podía darse el lujo de meterse accidentalmente en problemas con los caballeros de Rhoadseria. Normalmente, Rodney hablaría y resolvería el asunto pacíficamente si eso sucediera, pero en su estado mental actual, sin duda cortaría a cualquiera que discutiera con él sin pensarlo dos veces.

En ese sentido, el propietario del Pabellón de Marte no debería haber permitido que Rodney usara el jardín, un lugar de descanso, como campo de entrenamiento. De hecho, el propietario ya le había enviado al cardenal Roland algunas quejas, un indicio no tan sutil de cuánto preocupaba esto al Pabellón de Marte. Pero el cardenal entendió cómo se sentía Rodney, por lo que simplemente aceptó las quejas sin transmitir las. En cambio, le había pagado al propietario una gran suma por las molestias, y el propietario había aceptado tolerar la situación por ahora.

Teniendo en cuenta lo que está haciendo Rodney, sería extraño que nadie se quejara.

Menea, escondida detrás de uno de los árboles del jardín, miró al suelo alrededor de Rodney. El suelo fue removido y picado. Los poderosos pisotones de Rodney, reforzados por la taumaturgia marcial, aplastaron el césped bien cuidado y destruyeron su forma ordenada, y su intenso manejo de la espada dispersó y arrasó con las flores de temporada.

Rodney no había tenido la intención de arruinar las flores o el césped, y no había malicia detrás de sus acciones, pero al propietario no le importaba mucho si lo había hecho a propósito. Cuando el cardenal y su delegación llegaron por primera vez al Pabellón de Marte, el propietario había declarado con orgullo que tenía el mejor jardín de la capital y que

restaurarlo a su gloria actual había costado mucho dinero y años de trabajo.

Pero puedo entender por qué Rodney está actuando así.

Menea conocía muy bien a Rodney. Era un hombre de buen corazón, incluso si era un niño malcriado y demasiado grande que carecía de sentido común. Sus habilidades con la espada eran de primera categoría, pero podía ser innecesariamente serio y un poco ciego a la malicia humana. Lo peor de todo, era un mal perdedor. Tenía la fuerza para seguir luchando, incluso si su oponente era mucho más fuerte que él... mientras creyera que tenía razón.

Debido a su disposición, Rodney habría luchado por mantener el dominio del Conde Mackenna, incluso si no hubiera sido expulsado del Reino de Tarja. Los nobles necesitaban tener orgullo, pero al mismo tiempo, necesitaban saber cuándo hacer compromisos políticos. Ese tipo de flexibilidad no estaba en la naturaleza de Rodney.

Dado cómo es él, verse obligado a dejar a Tarja no fue del todo malo.

Les molestaba el hecho de que habían tenido que irse, y mirar hacia atrás todavía hervía la sangre de Menea, pero las cosas parecían diferentes cuando se veían desde la perspectiva de un noble. Rodney era un guerrero digno, pero Menea tuvo que admitir, aunque le dolía hacerlo, que habría sido un terrible noble. Carecía de las habilidades necesarias para hacer prosperar un dominio, y no podría haberse asimilado en absoluto a la corte real con su política despiadada.

No todos los jefes de casas nobles tienen que ser buenos políticos, pero teniendo en cuenta la personalidad de Rodney...

No se esperaban conocimientos políticos ni habilidades gerenciales del jefe de la casa. No eran cualidades indeseables, por supuesto, y si uno las tenía, mejor que mejor. Después de todo, era el deber de un noble administrar y desarrollar su dominio. Pero la falta de esas habilidades no descalificaba a uno para ser noble.

O más bien, el jefe no necesariamente necesita tener esas habilidades él mismo...

Con toda probabilidad, muy pocos jefes de familia tenían talento tanto en política como en asuntos militares. La mayoría de las casas nobles se basaron en la historia detrás de sus nombres y los sirvientes al servicio de

ellos. El único rasgo que necesitaba un jefe de familia era el pedigrí, junto con la capacidad de utilizar eficazmente sus criados. Incluso si el jefe carecía de ciertas habilidades, siempre podía contratar subordinados confiables para que manejaran las cosas por él.

Sin embargo, las cosas rara vez eran tan simples. Si uno pudiera controlar a sus subordinados, las cosas podrían terminar resolviéndose bien, pero lamentablemente ese no era el resultado habitual. A veces era culpa de la cabeza. Podrían no reconocer las contribuciones de un subordinado calificado, o incluso tener envidia de ellos. Era una contradicción; reunirían a los talentosos para que sirvieran a sus órdenes, pero no podían soportar que otros tuvieran más éxito que ellos. La mayoría de la gente diría que si estuvieran tan celosos, para empezar, no deberían haberlos invitado a ser sus vasallos. De lo contrario, sería más productivo admitir sus defectos y esforzarse por mejorar. Pero por su propia naturaleza, las personas a veces tomaron decisiones ilógicas y poco razonables. Un noble podría aceptar que no era más que un gobernante testaferro, pero los que estaban debajo de ellos eventualmente perderían la paciencia y se rebelarían. El éxito de su intento dependía de una serie de factores.

Uno podía adivinar el potencial de otro en función de sus logros pasados y, según lo que había visto, Menea reconoció que Rodney Mackenna no era necesariamente el hombre adecuado para el trabajo.

El Rodney que solía conocer podría haber sido capaz de funcionar, aunque solo fuera como un gobernante títere, pero...

El Rodney de ahora era diferente del Rodney que ella conocía. La incursión en la propiedad del conde Winzer en Galatia había cambiado algo dentro de él, o tal vez había sacado a relucir una parte de él que ella nunca había visto. No había cambiado mucho en su vida cotidiana, pero la sombra que a veces caía sobre él era más oscura que antes.

Además, hubo ese encuentro con los bandidos hace unos días...

Las cejas bien cuidadas de Menea se fruncieron al recordar lo que había sucedido hace una semana más o menos. Cuando viajaban por la carretera a Pireas, un explorador informó que había sonidos de espadas chocando en los bosques cercanos. Rodney y Menea dejaron la seguridad del cardenal Roland a sus camaradas y llevaron a diez soldados para seguir al explorador hacia el bosque.

Cuando se acercaron a la fuente de los sonidos, encontraron una docena de bandidos que rodeaban a una banda de comerciantes. Desafortunadamente, cuando llegaron, la redada había terminado y los bandidos se preparaban para eliminar a sus víctimas. Los guardias que protegían a los mercaderes yacían derrumbados en el suelo, ya no podían luchar. Los guardias que aún respiraban esperaban a que los bandidos asestaran el golpe final.

Para los bandidos, cualquier aventurero o mercenario que protegiera a los comerciantes era un problema. Los comerciantes podían ser retenidos para pedir rescate, pero si los guardaespaldas sobrevivían, podían denunciar a los bandidos al gremio o a la patrulla de la ciudad. Entonces los bandidos tendrían una recompensa por sus cabezas, y no querían que mercenarios expertos los persiguieran. Solo un guardia sobreviviente pondría en riesgo la vida de los bandidos, por lo que si bien acabar con los débiles e indefensos no fue un acto admirable, los bandidos simplemente estaban haciendo lo que tenían que hacer.

Algunos de los comerciantes todavía estaban de pie, preparados para luchar, pero con sus guardias fuera de servicio, no podían escapar de una docena de bandidos que los rodeaban. El resultado estaba casi decidido.

Los cinco comerciantes miraron a su alrededor con desesperación. Estaban a solo unos días de la capital, por lo que estaban en un área relativamente segura, pero a pesar de eso, los bandidos atacaron a plena luz del día. Esto solo podía significar que Rhoadseria estaba en su lecho de muerte. Aun así, dadas las muchas convulsiones que el país ha enfrentado en los últimos años, no fue una gran sorpresa.

El problema es...

El problema fue cómo reaccionó Rodney esta vez. Si hubiera sido el mismo que Rodney Menea conocía antes de esto, habría elegido con cautela una solución que minimizara las vidas perdidas. No habría simplemente desenvainado su espada y cargado contra el enemigo. E incluso si fuera a hacer eso, al menos habría considerado la seguridad de los comerciantes. Esta vez, sin embargo, no lo hizo.

El recuerdo de ese momento llenó a Menea de miedo hacia Rodney.

Si solo miro los resultados finales, podría parecer que eligió la mejor opción que pudo, pero...

En lugar de esperar, Rodney se había precipitado. Cortó la cabeza del primer bandido y luego usó ese impulso para cortar diagonalmente a un segundo bandido detrás de él. Luego clavó su espada, demasiado rápido para que el ojo humano la siguiera, en el corazón de un tercer bandido.

El hecho de que Rodney hubiera atacado a los bandidos por sí mismo y los hubiera derribado no era el problema. Era uno de los miembros más fuertes de los Caballeros del Templo y era competente tanto con la espada como con la taumaturgia marcial. Podría haber vencido al doble de bandidos con la misma facilidad. Y si las cosas hubieran terminado ahí, todo habría estado bien. Había demostrado que el brazo que perdió ante el agresor en Galatia se había recuperado correctamente; fue una excelente noticia.

Pero las cosas no habían terminado ahí. Todos los bandidos se habían congelado por el miedo, pero entonces uno de ellos finalmente recuperó el sentido y tiró de un comerciante estupefacto hacia él, reteniendo al comerciante como rehén. Fue entonces cuando comenzó la pesadilla.

Rodney no reaccionó en absoluto al ver eso...

En cierto sentido, eso era cierto, pero no del todo exacto. Lo que hizo fue derribar al bandido sin siquiera inmutarse.

Rodney cortó al bandido... junto con el comerciante que estaba usando como escudo de carne.

Esa escena quedó irrevocablemente grabada en la mente de Menea. El Rodney Mackenna que ella conocía nunca habría hecho eso.

Afortunadamente, Rodney no había matado al comerciante. Había perforado su cuerpo y el cuerpo del bandido detrás de él, pero había evitado cualquier punto que hubiera herido fatalmente al rehén. El bandido, sin embargo, murió en el acto.

La habilidad de Rodney era casi divina. Para lograr con éxito algo así, se requería una comprensión perfecta del cuerpo humano y una precisión precisa e infalible. Naturalmente, después de presenciar eso, los bandidos restantes habían huido. Afortunadamente, las heridas del mercader fueron leves y recuperó la salud de inmediato gracias a una panacea que les había dado el cardenal Roland.

Si uno consideraba solo el resultado, su pequeño grupo había detenido una gran incursión de bandidos con daños mínimos. Esto era digno de elogio.

No obstante, podría haber habido una mejor elección, y esa duda pesaba mucho en el corazón de Menea, incluso días después del hecho.

Podríamos habernos apresurado a regresar y pedirle permiso al cardenal Roland para llevar a sus caballeros. Si hubiéramos hecho eso, podríamos haber eliminado a todo el grupo de bandidos.

Sin embargo, esa opción habría sido arriesgada. Los comerciantes podrían haber muerto en la batalla que siguió. Algunos de ellos habrían perecido, así que en ese sentido, Rodney tomó la decisión correcta. Por otro lado, no había garantía de que los bandidos que escaparan no atacaran a otros viajeros o pueblos. Tan frío como podría ser, Menea no se sentía necesariamente cómodo al priorizar la vida de cinco comerciantes sobre innumerables víctimas futuras.

Me alegro de que estén vivos, por supuesto, pero...

Los comerciantes habían estado tan agradecidos como podían con Rodney por salvarlos en su momento de necesidad, incluso el comerciante que Rodney había apuñalado en el estómago. Había pensado que su vida ya estaba perdida en el instante en que fue tomado como rehén. Incluso si tuviera que sobrevivir a esa situación, lo que viniera a continuación sin duda habría sido un destino peor que la muerte. Independientemente de sus métodos, Rodney lo había salvado de ese destino, por lo que no culpó a Rodney por lo que hizo. Además, los otros comerciantes prometieron que donarían las gemas más grandes y caras de su cargamento a la Iglesia de Meneos como muestra de gratitud.

Eso estaba bien, pero Menea todavía se sentía inquieta por todo el asunto.

No es lo que hizo Rodney en sí mismo. Es el hecho de que eligió hacer eso.

Menea no estaba segura de que hubieran tenido otra opción, y el resultado no fue tan malo como podría haber sido. En ese sentido, la ansiedad de Menea parecía irracional. Si quería afirmar que su ansiedad estaba justificada, tendría que encontrar una mejor solución de algún tipo. Pero Menea no estaba segura de que cualquier otra opción hubiera producido un mejor resultado y, por eso, sus sentimientos parecían nada más que un capricho.

Estoy actuando como un niño haciendo una rabieta.

Menea se dio cuenta de que sus emociones no eran razonables, pero lo que realmente la frustraba era que Rodney Mackenna había cambiado y ya no era el hombre que conocía. Nadie podía negar que tenía razón al sentirse así. La validación de sus dudas estaba justo ante sus ojos, en la forma de este jardín diezmado.

Lo que pasó esa noche está obsesionando a Rodney.

Cuando Rodney perdió su brazo en el ataque a la propiedad del Conde Winzer, había cambiado. Rodney había tratado de ocultarlo a todos los que lo rodeaban, pero Menea había estado a su lado el tiempo suficiente para notarlo. Las panaceas que le proporcionó el cardenal Roland habían restaurado su brazo, pero no hicieron nada para curar su corazón herido.

Primero, Rodney comenzó a beber mucho más que antes. Siempre le había gustado el alcohol, y era un bebedor bastante empedernido. Podía beber dos o tres botellas por noche y despertarse a la mañana siguiente sin tener ni una resaca. Pero ahora estaba bebiendo cantidades absurdas. Cada vez que terminaba sus enloquecidas sesiones de práctica, se ahogaba en alcohol, bebiendo casi diez botellas por noche. Por lo que Menea sabía, él también hacía esto todas las noches. Este fue un ejemplo clásico de un hombre que recurre al alcohol como escape del estrés extremo.

Además, el apetito de Rodney disminuyó considerablemente, casi en proporción inversa a su mayor consumo de alcohol. No se saltó las comidas por completo, pero siguió pidiendo a los empleados de la posada que pusieran menos comida en su plato, usando lo que servían como refrigerios para sus episodios de bebida.

Menea sintió que todo esto ensombrecía la personalidad de Rodney. Hasta ahora, Rodney era del tipo que tomaba la iniciativa entre los caballeros. Durante las fiestas y salidas nocturnas, participaba activamente y animaba el ambiente.

Él era diferente ahora. Todavía vendría si lo invitaban a beber, pero nunca parecía estar disfrutando. No participaba en las conversaciones, sino que vaciaba sus tazas y vasos en silencio. Apareció por deber como miembro de los Caballeros del Templo, pero prefería pasar su tiempo libre solo practicando su manejo de la espada.

Se está desconectando de todos los demás.

Solo había una razón por la que Rodney actuaba así: la sombra que se cernía sobre él desde que le cortaron el brazo esa noche.

Mientras Menea se apoyaba en el árbol detrás del cual se escondía, con la mente llena de estos pensamientos, el hombre al que estaba observando de repente ladró: "¿Cuánto tiempo planeas esconderte allí? Si quieres algo, habla ya".

Menea se asomó por detrás del árbol y vio a Rodney mirándola con desagrado, con el rostro cubierto de sudor. Parecía que acababa de salir de un aguacero. Su blusa de lino se pegaba a su cuerpo y un vapor caliente se elevaba de su piel. Su respiración dificultosa resonaba en la noche.

"Lo siento", respondió Menea tímidamente. "No quise interponerme en tu entrenamiento, pero..."

"Ya veo."

Rodney asintió brevemente y se dio la vuelta.

Rodney todavía estaba decidido a continuar entrenando, pero Menea vio claramente la forma en que se tambaleó por un momento.

¿Cuántas horas ha estado en eso?

Menea se dio cuenta de que los guerreros, por naturaleza, perseguían la fuerza. La fuerza era la suma del talento y el esfuerzo de uno, y como tal, cada segundo que uno entrenaba era tiempo bien empleado, no tiempo desperdiciado. Pero todo tenía sus límites, y el entrenamiento no se trataba solo de blandir una espada a ciegas. Rodney se estaba obligando innecesaria e imprudentemente a entrenar más allá de sus límites. En este punto, ya ni siquiera estaba entrenando; era un castigo, tal vez incluso un suicidio. Rodney tuvo que haberse dado cuenta de esto, pero todavía estaba empeñado en balancear más su espada.

Mirando su espalda, Menea tímidamente pronunció: "La muerte del Conde Winzer no fue tu culpa, Rodney..."

Rodney se detuvo en seco. Sus palabras pincharon una herida que aún dolía, y Menea lo sabía. Pero ahora que lo había dicho, no había forma de retractarse, así que continuó poniendo sus sentimientos en palabras.

"Rodney, déjame decirlo una vez más... Cumpliste con tu deber esa noche. El cardenal Roland lo reconoce. Nadie te está culpando, así que deja de atormentarte".



Rodney se estremeció de ira. "¿Qué es lo que sabes?" dijo con una voz baja y oscura. Su tono era una mezcla de odio, ira y arrepentimiento.

Sin embargo, Menea no renunció. Su ira reprimida se filtró en sus palabras cuando preguntó: "¿Estás tan frustrado porque no te mataron allí también? ¿De verdad crees que deberías haber muerto en la finca del Conde Winzer?"

Rodney no dijo nada, pero su silencio lo dijo todo.

"Ya veo... ¿Entonces crees que ese hombre se compadeció de ti?"

Un sonido de traqueteo resonó en el jardín. La mano derecha de Rodney, que sostenía su espada, comenzó a temblar. Menea estaba en lo correcto; el hecho de que el agresor le hubiera perdonado la vida esa noche era el mayor insulto que un guerrero como él podía haber recibido. Si el agresor lo hubiera derrotado, Rodney habría podido aceptar eso. Mientras hiciera su mejor esfuerzo, incluso morir a manos de un enemigo era un destino aceptable. En realidad, lo habría recibido como un honor. Pero casi muriendo, solo para aferrarse a la vida por la misericordia de su enemigo... Eso manchó de barro su orgullo y honor. Hizo que todo lo que había construido en su vida hasta ahora se derrumbara como un castillo de naipes.

Para un guerrero como Rodney, este era un destino peor que la muerte, y lo perseguiría mientras viviera. Pasar el resto de sus días con esta derrota enconada en su corazón haría de su vida un infierno. Y solo había una forma de escapar de ese destino.

Rodney comenzó a alejarse de nuevo, luego, de espaldas a Menea, susurró: "Lo mataré. Lo juro. No importa lo que tenga que sacrificar para hacerlo..."

Sus palabras sonaron como si se hubieran levantado desde el fondo de la tierra, mezcladas con puro odio y deseo de venganza.

Menea suspiró mientras observaba a Rodney caminar de regreso a la posada. Su expresión era una mezcla de arrepentimiento y alivio.

Regresó a la posada para pasar la noche.

El estado actual de Rodney era espeluznante. Si lo hubiera dejado solo, Rodney, sin duda, habría pasado toda la noche entrenando, por lo que el hecho de que ella lo hubiera impedido con éxito fue una suerte. De todos modos, simplemente estaba retrasando el problema.

El problema es la identidad del atacante del Conde Winzer. Todavía no le hemos dicho a Asuka al respecto, pero probablemente sea...

Esa noche en la finca del Conde Winzer, Menea le había dado primeros auxilios a Rodney mientras yacía sangrando en el suelo. Ese momento quedó grabado a fuego en su corazón, para nunca ser olvidado. El corte en su brazo estaba sorprendentemente limpio, lo que implica que quien lo cortó era inusualmente hábil. Pero fue más que eso. La espada que lo cortó también debió ser excepcional, entre las más afiladas que Menea había visto jamás. Uno podría buscar en el continente occidental de arriba abajo y luchar para encontrar espadas tan afiladas.

Menea había visto otro igual de limpio... en el cadáver de un tercer ojo, un monstruo tigre que vio cuando rescató a una chica de otro mundo que acababa de ser convocada de Rearth. El significado detrás de eso era claro.

Asuka definitivamente estaba dentro de la posada en ese momento. Entonces es posible...

Tal vez un tercero no relacionado tenía una espada tan afilada como la de ella, pero las posibilidades de eso eran casi nulas. La posibilidad más probable era que fuera el pariente de Asuka, Koichiro Mikoshiba.

Pero si es él, surge otra pregunta...

Por lo que Menea sabía, no le había hecho daño a Asuka Kiryuu. Cuando Asuka fue convocada a este mundo por el Reino de Beldzevia, se había sentido abrumada por todo y no sabía nada. Menea le había ofrecido refugio y guía, y Asuka se lo había agradecido. Asuka no tenía motivos para envidiarlos.

Tal vez por eso perdonó a Rodney...

Aun así, cortarle el brazo fue un acto violento. Nadie le haría eso a alguien por quien está agradecido.

Y todavía no sabemos quién atacó a mi lado tampoco. Es fácil suponer que son de la Organización, pero...

Mientras Rodney luchaba contra el agresor, Menea también se había enfrentado a un guerrero. El guerrero la había herido, pero tuvo la suerte de escapar y llegar a Rodney a tiempo. Sin embargo, si su batalla con esa figura hubiera continuado más, habría resultado gravemente herida. Al igual que Rodney, Menea era una de las élites de los Caballeros del

Templo, por lo que su atacante tenía que haber sido hábil. De hecho, dada la ferocidad de su oponente, Menea tuvo suerte de haber sobrevivido a esa batalla con solo heridas. Tal guerrero bien podría haberla matado.

También lastimé a mi oponente, pero los guardias de la finca no se apresuraron cuando lo hicieron...

Ese fue un relato honesto de esa batalla, aunque la frustró mucho. Sin embargo, los hechos eran los hechos, y alguien tan hábil no podría haber sido una figura independiente y no afiliada. Tenían que haber pertenecido a algún país o grupo, y el candidato más probable era la sociedad secreta que manipulaba el continente occidental desde las sombras. Pero si ese fuera el caso, implicaría que el poder de la Organización estaba a la altura de la Iglesia de Meneos.

Y aún peor...

Rodney y Menea guardaban rencor contra la Organización por su participación en expulsarlos de Tarja, por lo que esa teoría sería devastadora si fuera cierta.

Y si el atacante realmente era Koichiro Mikoshiba, y tengo razón al suponer que es un miembro de la Organización, ¿por qué no intentaría quitarnos a Asuka?

Si la Organización tuviera un guerrero tan poderoso de su lado, seguramente podrían haber encontrado muchas maneras de robarles a Asuka. Pero la figura que sospechaba que era Koichiro nunca había intentado ponerse en contacto con Asuka.

Al final, todo sigue siendo un misterio para mí. Pero lo más importante, ahora mismo...

Amontonar teoría sobre teoría no la acercaría más a la conclusión. Había algo más en lo que necesitaba concentrarse ahora.

Ryoma Mikoshiba... un hombre con el mismo apellido que Koichiro.

Eso no podía ser una coincidencia, pero no había nadie que pudiera resolver sus dudas.

Menea volvió la mirada hacia arriba, como si buscara la respuesta a sus preguntas en el cielo del noreste.

Capítulo II: Un Guerrero Cautivo

Un viento frío del norte sopló a través de las llanuras, chillando y aullando como si fuera una advertencia de la muerte inminente del Reino de Rhoadseria. La luna brilló desde una grieta en las espesas nubes nocturnas y arrojó sus rayos sobre las murallas de la ciudadela de Epirus.

“Qué noche tan horrible”, susurró Robert Bertrand mientras miraba por la ventana con barrotes de su habitación. Mirándolo desde el otro lado había una luna roja como la sangre, un mal presagio. Cerró las cortinas y suspiró.

El familiar orbe blanco sumergido en carmesí desconcertaba naturalmente a la gente, especialmente a un guerrero nato como Robert. Los guerreros estaban dispuestos a perder la vida en la batalla, pero al mismo tiempo, a menudo eran supersticiosos. Además, Robert estaba prisionero en esta habitación, un pájaro en una jaula dorada, por así decirlo, lo que contribuyó a la piojosa noche.

“¿Qué está pasando afuera, sin embargo? El Barón Mikoshiba aparentemente ganó la guerra, pero...”

Robert tomó una botella de brandy que estaba sobre su escritorio y tomó un trago antes de hundirse en el sofá. El rico sabor de la bebida llenó su boca, y en poco tiempo, sintió el fuego de un fuerte licor recorrer su cuerpo. El brandy fue un regalo cuidadosamente seleccionado del Conde Salzberg. La calidad era tal que incluso satisfizo a Robert, cuyos gustos eran más refinados que los de la mayoría de los nobles. Botellas como esta cuestan al menos una moneda de oro, generalmente más.

Entonces, Robert tomó un trozo de queso de la mesa y se lo echó a la boca. Fue fermentado a partir de leche de cabra bien criada y tenía un sabor espeso y rico. Lo acompañó con otro trago de brandy.

“Incluso en esta situación, no puedo tener suficiente de este sabor. Tal vez ser prisionero no es del todo malo...”

El padre de Robert era el jefe de la baronía de Bertrand. La baronía había sido parte de las diez casas del norte durante generaciones, pero aunque la Casa Bertrand, una casa guerrera, había ayudado a la Casa Salzberg a asegurar el norte, no eran ricos en absoluto. Si hubieran tenido depósitos minerales valiosos o puertos comerciales, las cosas podrían haber sido diferentes, pero las principales industrias de la baronía eran la agricultura

y la ganadería. Como estaba cerca de la frontera con Xaroodian, también incursionó en la silvicultura, pero solo lo suficiente para satisfacer las necesidades internas del territorio.

Debido a que la baronía tenía poco dinero o industria, sus plebeyos apenas se ganaban la vida. El gobernador, el Barón Bertrand, tenía una fortuna considerable, ya que era noble, pero aún era bastante pequeña para su título. No arañaba ni raspaba para sus comidas como lo hacían los plebeyos, pero no tenía dinero para lujos.

Por supuesto, si el barón gravara a sus súbditos sin tener en cuenta lo que podrían pagar, podría vivir una vida de lujo... pero no duraría mucho. Todo se vendría abajo en unos pocos años, como mucho. Y si los impuestos fueran lo suficientemente severos, la baronía colapsaría incluso más rápido que eso.

Cualquiera lo suficientemente tonto como para intentarlo no mantendría su título por mucho tiempo. Sin embargo, todavía había tontos que no pudieron entender esto. Y si nacían en una posición de poder, sin importar si eran el primer hijo y heredero de una familia noble, morirían de algún desafortunado “accidente” o “enfermedad” antes de poder heredar el título.

Por esta razón, el Barón Bertrand llevó una vida de sencillez frugal, pero que entraba en conflicto con su dignidad aristocrática. Tal vez era mezquino y pretencioso, pero un aristócrata no podía ignorar su orgullo al mantener el orden. Si el jefe o el heredero estuvieran vestidos con harapos, otros nobles se burlarían de ellos y perderían el respeto de sus criados y súbditos. Los aristócratas necesitaban comprar ropa lujosa, cambiar sus guardarropas anualmente y conseguir la mejor comida en caso de una cena.

Sin embargo, Robert no era el heredero de la Casa Bertrand. Si bien fue bueno que no tuviera que asumir esa responsabilidad, quedó en último lugar cuando el Barón Bertrand asignó dinero para las necesidades. Robert era solo un hijo de repuesto, guardado en caso de que algo le sucediera al mayor, por lo que su padre lo descuidó hasta que necesitó a Robert para algo.

Robert no podía esperar ser tratado igual que el hijo mayor, especialmente porque su familia no era rica. Y si su hermano heredara el título y tuviera su propio heredero, Robert ya no sería necesario como repuesto. Su utilidad se agotaría y se convertiría en nada más que una carga. De hecho,

su familia podría incluso verlo como un peligro para la línea familiar, convirtiéndolo no en una carga sino en una potencial bomba de tiempo.

Aun así, el hecho era que la familia necesitaba un repuesto en caso de que algo le sucediera al mayor. Era absurdo y egoísta, pero eso era lo que significaba heredar un título nobiliario. Desafortunadamente, muchos herederos de repuesto que nunca heredaron la jefatura se encontraron con destinos trágicos. A algunos de ellos se les permitió formar familias secundarias para poder casarse con otros miembros de la familia, pero ese tipo de suerte era limitada. La mayoría de ellos terminaron pasando toda su vida como subordinados de sus hermanos más exitosos. La familia confiaba en ellos cuando era necesario, pero en su mayoría se vieron reducidos a meros vasallos. En otras palabras, su familia siguió usándolos hasta que murieron.

Robert, sin embargo, podía confiar en su increíble destreza marcial, y había tenido la suerte de conocer al Conde Salzberg, quien apreciaba su talento y se preocupaba por él en todo momento. Ciertamente, el Conde Salzberg había tenido sus propias razones para hacerlo, pero como resultado, Robert había desarrollado un gusto perspicaz a pesar de su condición humilde.

Incluso con su paladar sofisticado, Robert estaba perfectamente satisfecho con su situación actual.

Es todo lo que puedes comer y todo lo que puedes beber, y si pido, me conseguirán cualquier libro que quiera de la biblioteca del castillo. Mientras ignore el hecho de que no tengo idea de lo que está pasando fuera de esta habitación, esto es el paraíso. La pregunta es, ¿por qué tratan tan bien al general de un ejército derrotado?

Robert había pasado más de un mes detenido en esta habitación, que había sido preparada para mantenerlo confinado dentro del castillo de Epirus. La habitación era tan grande como la suite de un hotel de clase alta, y aunque sus accesorios eran sencillos, tenía un baño adjunto. La cama era blanda, y las sábanas se limpiaban y cambiaban a diario. Los cocineros del castillo preparaban personalmente sus comidas. Y recibió ropa limpia y ropa interior todos los días.

Todas sus necesidades estaban siendo satisfechas. Comparado con su vida en la baronía de Bertrand, esto fue un paso adelante. Su única queja fue que, en lugar de jóvenes doncellas, lo cuidaron caballeros con

armadura completa, sin duda estacionados allí para evitar cualquier intento de fuga. Aparte de eso, lo estaban tratando bastante bien.

Puedo pensar en algunas razones por las que están siendo tan amables conmigo...

Robert tomó otro trago de brandy y cerró los ojos. Entendía la situación en la que se encontraba y sabía que lo más probable era que lo retuvieran como moneda de cambio o exigieran un rescate por su liberación. Lamentablemente, la familia de Robert pensó en él como un equipaje sin valor. Quizás no era tan odiado por su familia como su mejor amigo Signus Galveria, pero su familia aún lo despreciaba. En particular, la naturaleza de Robert lo puso en desacuerdo con su hermano mayor. Su hermano trató de enmascararlo, pero Robert, con su intuición animal, podía sentir fácilmente el odio que crepitaba debajo de la superficie.

Aunque ambos salimos del mismo vientre...

Hasta donde Robert sabía, él y su hermano compartían la misma madre, pero su actitud hacia Robert era horrible. Tenía cierta oscuridad exclusiva de la nobleza, y no podía verificarse en un mundo sin pruebas de ADN. De cualquier manera, su madre y su hermano lo vieron como un obstáculo potencial para el éxito del primogénito.

Si Ryoma Mikoshiba planeaba exigir un rescate por la liberación de Robert, la posibilidad de que su familia estuviera de acuerdo era casi nula.

No pagarían un solo bronce por mi liberación, pensó Robert, riéndose con desdén mientras imaginaba las caras desvergonzadas de su familia. Por otra parte, tal vez él no conocía mi situación familiar.

Robert tenía la sensación de que un hombre que podía inventar planes tan meticulosos no dejaría pasar algo así. Después de todo, Ryoma había sido capaz de convencer a Signus, que era mucho más racional y obediente que Robert, para que se pusiera de su lado.

Que solo deja...

Cuando Robert llegó a esa conclusión, alguien llamó a la puerta.

“Adelante. No me importa”, dijo Robert. La puerta se abrió silenciosamente, y cuando Robert vio quién estaba detrás, lentamente se puso de pie.

En la puerta estaba su amigo, luciendo demacrado y cansado. Robert sonrió sardónicamente. Signus lo había traicionado, no había duda de eso,

pero el hecho de que el traidor pareciera mucho más demacrado que el traicionado era un poco irónico.

Probablemente necesitó mucho coraje para tomar esa decisión, pero cuanto más tiempo pasa, más culpable se siente por lo que hizo. Es un hombre antes de ser un guerrero.

Al ver a su amigo así, Robert no sintió ira sino lástima. Dada la situación de Signus, Robert no se atrevía a condenar las acciones de Signus.

"Hey, Signus", dijo Robert. "¿Qué ocurre? Pareces más deprimido que de costumbre. Bueno, de cualquier manera, toma asiento. Tengo algunas cosas buenas aquí. ¿Te apetece una bebida?" Robert agarró la botella de brandy y la colgó frente a Signus.

Teniendo en cuenta lo que había sucedido la última vez que se vieron, la pregunta de Robert podría haber sonado sarcástica, pero su tono de voz implicaba que no había pasado nada entre ellos. Robert había visto cómo el rostro de su amigo se retorció de arrepentimiento y agonía, por lo que habló desde el corazón.

Signus sonrió débilmente y asintió. "S-Sí... Me encantaría un poco".

Signus estaba actuando más tímido y vacilante de lo que Robert lo había visto nunca.

Usaría cualquier táctica en la batalla, sin importar cuán vil... pero aquí está ahora, atormentándose a sí mismo.

Para triunfar en la guerra, uno no solo debe ganar con fuerza, sino también con inteligencia. Engañar y atraer a los oponentes a trampas era una táctica común, y cualquiera que se aferrara a la idea de que las mentiras y el engaño eran inmorales no sobreviviría mucho tiempo en una guerra.

Los guerreros experimentados como Robert y Signus lo sabían. Podrían haber sido luchadores poderosos, pero de ninguna manera eran brutos sin mente que obtuvieron sus victorias solo con fuerza. Para ellos, mentir no era tan deplorable. Sin embargo, Signus estaba de pie ante Robert como si fuera un pecador esperando el juicio.

Él es así ahora, pero en el campo de batalla, es claro y va al grano. De verdad, es un idiota.

Esa tontería fue una de las razones por las que Robert llamó amigo a Signus.

Robert suspiró. Signus estaba de pie junto a la puerta, parecía demasiado avergonzado para entrar. Robert ya había adivinado por qué Signus lo había traicionado. Todo se reducía al hecho de que Signus era sincero, devoto y digno de confianza. Robert, oportunista y codicioso a la hora de satisfacer sus deseos, no podía compararse con Signus. Si alguien le hubiera preguntado al Conde Salzberg de quién desconfiaba menos entre sus fuerzas, sin duda habría nombrado a Signus Galveria. Por lo tanto, si Signus eligió traicionarlo a pesar de todo, debe haber tenido una buena razón.

"Entonces, ¿cuánto tiempo vas a estar ahí?" Robert preguntó. "Pasa y toma asiento".

Signus finalmente se armó de valor y entró en la habitación.

Signus era serio y confiable. Estas no eran cualidades negativas, pero tampoco siempre eran buenas. Dependiendo de la situación, la sinceridad y el deber pueden convertirse en grilletes. En este mundo devastado por la guerra donde incluso los parientes consanguíneos intentaron matarse unos a otros, estos rasgos solo traían dolor a quienes los tenían.

Robert bebió un trago y le lanzó la botella de brandy a Signus. "Vamos, bebe."



Beber directamente de la botella como brutales bandidos o mercenarios no era un comportamiento aceptable entre la nobleza, pero esta conducta informal era natural para Robert y Signus.

"¿Qué ocurre? ¿No me digas que no bebes a menos que sea en un vaso elegante ahora?" Robert dijo con una sonrisa.

Al ver que Robert actuaba como si nada hubiera cambiado, Signus finalmente aceptó la botella y luego tragó el contenido restante, aproximadamente dos tercios de una botella, como si estuviera tratando de sacudir algo. Gotas de color ámbar se derramaron de sus labios y sobre su pecho.

"Uf..." Signus se limpió bruscamente la boca con la mano.

Esa no era forma de disfrutar de una bebida. Signus no se había tomado el tiempo de apreciar el aroma del alcohol, saborear el rico sabor en su boca o admirar el color creado por años de fermentación. Simplemente se lo tragó como un borracho. Ni siquiera el alcohol más refinado y magistralmente elaborado sería bueno cuando se consume así.

Signus no estaba en un estado de ánimo para apreciar la bebida. Lentamente se sentó en el sofá y miró a Robert. Sus ojos parecían estar buscando algo, tal vez rogándole a Robert que administrara un castigo.

Sus miradas se encontraron, pero Robert no dijo nada, y un pesado silencio se apoderó de la habitación.

Eventualmente, Signus bajó la cabeza y dijo: "¿Por qué estás tan callado, Robert? ¿No me vas a culpar?"

Signus había venido aquí deliberadamente y por su propia voluntad, sabiendo todo el tiempo que Robert probablemente lo maldeciría o incluso lo mataría. Había hecho lo que tenía que hacer para proteger al único pariente que amaba y correr libremente por el campo de batalla, y no se arrepentía, pero no iba a usarlo como excusa para justificar sus acciones. Había decidido asumir la responsabilidad.

Sin embargo, el hecho era que Signus había traicionado a su amigo, aunque fue más difícil de lo que había imaginado. Normalmente, habría visitado a Robert tan pronto como terminara la guerra, pero Signus no se atrevió a hacerlo hasta hoy. Había estado demasiado asustado y demasiado vacilante. Sin embargo, contrariamente a sus expectativas, Robert lo estaba tratando como siempre.

Robert permaneció en silencio mientras tomaba un trago de otra botella. "Te culpo, ¿eh?" preguntó, su tono a la vez cansado y autocrítico.

Signus agachó la cabeza y escupió las palabras que se clavaban en su corazón como astillas. "Sí. Lo que les hice a usted y al conde Salzberg fue..."

"Sí. Fue una traición", finalizó Robert, suspirando. "No hay duda de eso." Luego se encogió de hombros y dijo: "Sin embargo, no te lo voy a reprochar".

"¿Qué?" Signus levantó la cabeza. Sus rasgos estaban llenos de sorpresa. "¿Qué quieres decir?!"

Robert sonrió y preguntó: "¿Elmada está a salvo?"

La expresión de Signus se endureció de inmediato. Elmada era una mujer que ya rondaba la cincuentena. No era particularmente atractiva, pero tampoco era fea. Había sido encantadora en su juventud, pero ahora era la típica dama de mediana edad.

Ella residía en un pequeño rincón de la ciudad donde se ubicaba la finca de la Casa Galveria. La gente del pueblo la veía como amistosa y sociable, pero su buen carácter y el hecho de que una vez había trabajado como sirvienta en la finca Galveria eran las únicas cosas destacables de ella. De lo contrario, ella era simplemente una mujer común y corriente, tan ordinaria como cualquiera en este mundo. Sin embargo, ella significaba el mundo para Signus, tanto que él cambiaría toda su vida por ella.

"Cómo ... ¿Cómo sabes sobre eso?" preguntó Signus.

Robert sacudió la cabeza como si no pudiera creer que Signus le preguntara eso.

"¿Eres estúpido? ¿Cuántos años hace que nos conocemos? Pocas cosas te harían darle la espalda al Conde Salzberg. Además, el ejército de Mikoshiba estaba saqueando los territorios de las diez casas. Pensé que lo hizo para concentrar a todos los refugiados en Epirus y aumentar los gastos de las raciones, pero podría haber hecho prisionera a Elmada fácilmente en el proceso. Eso es lo que pasó, ¿verdad?"

Robert tomó otro trago de brandy. Signus nunca fue de los que persiguen la gloria y la riqueza. Eso no quiere decir que fuera una especie de santo sin deseos, pero ciertamente no era lo suficientemente codicioso como para traicionar a otro por esas cosas. Dinero, mujeres, poder, fama: estas

tentaciones habían descarriado a muchos hombres, pero la férrea disciplina de Signus le impidió caer presa de ellas. Elmada era su única debilidad.

"Debería haberme dado cuenta de lo que el Barón Mikoshiba estaba planeando en ese entonces", murmuró Robert.

Signus entendió el significado de Robert de inmediato. "En ese entonces... después de que terminamos la primera batalla. Pareció retroceder un poco en su impulso ofensivo..."

En ese momento, tanto Robert como Signus habían sentido que algo en la forma en que el ejército de Ryoma se movía después de esa batalla estaba mal. Algo había estado un poco mal, de una manera que solo aquellos que habían luchado en el frente podían decir.

Robert se encogió de hombros. "Al final, éramos peones explotables. Dudo que hubiéramos podido detener su plan incluso si nos hubiéramos dado cuenta.

"Robert..." Signus murmuró, sorprendido de ver a su amigo así.

Si hubieran estado al mando en lugar del Conde Salzberg, ¿habría sido diferente el resultado de la guerra? En realidad, ni siquiera necesitaban eso para ganar. Si los que los rodeaban simplemente los hubieran entendido mejor a los dos, las cosas habrían resultado de manera diferente. Habían visto la trampa colocada frente a ellos, pero no habían estado en condiciones de evitar que su lado caminara directamente hacia ella. ¿Puede haber algo más absurdo?

Cuando uno no estaba en posición de tomar las decisiones, podría resultar en tales absurdos. No importa cuán sensatas o correctas puedan ser las palabras de uno, no tenían sentido si nadie las escuchaba.

"Pero basta de eso", dijo Robert. "No podemos hacer nada al respecto ahora. Entonces, ¿cómo está Elmada?"

"Ella está aquí en este castillo", dijo Signus, sonriendo irónicamente.

"¿La trajeron aquí como rehén?"

Robert ni siquiera necesitaba preguntar en este punto. Elmada era la cadena que mantenía encadenada a la bestia salvaje Signus Galveria. Al encarcelarla, la baronía de Galveria había mantenido bajo control a Signus

durante todos estos años. Aun así, la respuesta de Signus desafió todas las expectativas de Robert.

"No. Ella trabaja aquí como sirvienta... aparentemente por su propia petición."

Robert enarcó una ceja. "Oh. Qué hay sobre eso..."

Era obvio lo que Elmada estaba pensando.

Elmada debe estar esperando mucho...

Como nunca se había casado, Elmada había pensado en Signus como su hijo desde que era un bebé lactante. No estaban relacionados por sangre, pero para todos los efectos, eran madre e hijo. Para Signus, cuyos parientes consanguíneos lo odiaban y lo rechazaban, Elmada era su único aliado en este mundo, con la excepción de su abuelo ya fallecido. Y ahora, Elmada estaba sirviendo a la baronía de Mikoshiba, por su propia voluntad.

Reconoció a Ryoma como el maestro de Signus y, al servirlo, eliminó cualquier incertidumbre innecesaria del corazón de Signus. Siempre fue una mujer atrevida, esa dama.

Elmada estaba muy resentida con la Casa Galveria. El primer hijo era un tonto sin agallas, y la esposa legal y sus compinches eran derrochadores arrogantes cuyo único valor era su pedigrí. El jefe actual tampoco pensó que nada de esto fuera un problema. Elmada nunca había dado a conocer sus sentimientos, pero Robert podía decir que ella creía que Signus era el digno heredero de la Casa Galveria.

Y por supuesto que lo haría.

Se trataba de la sucesión de otra familia, por lo que ni Robert ni Elmada podían hablar de ello abiertamente, pero cualquier tercero neutral llegaría a la misma conclusión. Robert también lo hizo, aunque dejó de lado sus sentimientos personales como amigo.

El valor de Signus no tenía parangón en toda Rhoadseria, y cuando empuñaba su bastón de hierro favorito, era imbatible. Además de eso, era bueno para mantener la moral alta, lo que lo hacía indispensable. Si hubiera ido a la capital y se hubiera alistado en la guardia real, seguramente se habría distinguido en poco tiempo. Si se le diera la oportunidad, posiblemente podría convertirse en el sucesor de la general Helena Steiner.

Un hombre de su calibre había languidecido en las tierras fronterizas del norte durante tanto tiempo porque su propia familia lo despreciaba y lo oprimía. La Casa Galveria lo había explotado, sus logros no le valieron elogios ni recompensas. Para la madre de Signus, este fue el resultado más frustrante posible. El hecho de que su existencia fuera un factor en el destino actual de Signus solo la hizo sentir peor.

Y entonces llegó esta guerra. Elmada debe haber visto esto como una oportunidad de oro.

Ella no era solo una rehén de la Casa Mikoshiba. Al servir como sirvienta, mostró activamente su apoyo y consentimiento, usando su propio valor para influir en la situación. No habría hecho esto con éxito tan rápido a menos que supiera la posición en la que se encontraría Signus. Elmada tenía un objetivo en mente: romper todos los grilletes que encadenaban a Signus Galveria.

Le está dando a Signus la libertad de volar. Y considerando la posición del Barón Mikoshiba, él también se beneficiaría de esta idea. Al menos, le dio una forma de asegurar la lealtad de Signus.

Robert no estaba seguro de cuál era el final de Ryoma Mikoshiba. ¿Iba a tomar sus tropas y encerrarse en la península de Wortenia? ¿O iba a dismantelar por completo las diez casas del norte y tomar el control de sus territorios? Fuera lo que fuera, una cosa estaba clara: el barón Mikoshiba estaba tratando de reclutar gente para su lado.

Nada más podría explicar la forma en que me está tratando...

Esto también explica por qué Ryoma no fue tan cauteloso con Signus. Ryoma todavía lo estaba monitoreando, pero Signus estaba mucho mejor ahora en comparación con el acoso y la extorsión que su familia le había hecho pasar. Y sin tontos aliados que lo retuvieran constantemente, Signus sería libre de demostrar toda su fuerza.

Ella arriesgó su vida para abrir un camino para su hijo. Te envidio, Signus.

Robert cerró los ojos y suspiró profundamente.

Signus lo miró dudoso. "¿Robert?"

"Sabes... tienes una buena madre", le dijo a su amigo, elogiándolo por un tesoro que nunca podría tener. "Pero olvida eso. Entonces, ¿por qué viniste aquí? Supongo que no es para hablarme de Elmada."

"Robert... Sabes por qué, ¿verdad?"

"Por supuesto que lo sé, idiota", dijo Robert con una sonrisa. "¿Por qué si no tratarían tan bien a un comandante de un ejército derrotado a menos que tuvieran algún tipo de ángulo?"

La expresión de Signus se contorsionó.

"¿Por qué estás haciendo esa cara?" Robert le preguntó. "¿Qué, pensaste que soy tan estúpido?"

"Bueno, eres tú... No puedo decir que no lo consideré".

Robert lo miró fijamente. "¿Y hemos sido amigos por cuánto tiempo? Me estás rompiendo el corazón aquí, Signus."

Se miraron el uno al otro durante un largo momento y luego estallaron en carcajadas. Se rieron hasta que la sonrisa abandonó los labios de Signus y se volvió hacia Robert.

"Bromas aparte... ya que te has dado cuenta de eso, iré al grano. El jefe quiere que le prestes tu fuerza. Únete a él, Robert. Un guerrero como tú no debería pudrirse en este infierno fronterizo. ¿Es aquí donde quieres morir, aquí en la frontera norte? ¿O quieres poner a prueba tu temple? ¿No desecharás todos esos estúpidos lazos para que puedas ser libre de correr por el campo de batalla conmigo de nuevo?"

Signus, que generalmente estaba sereno y tranquilo, expresaba apasionadamente sus pensamientos más sinceros. Había mantenido las palabras embotelladas hasta ahora, sin siquiera compartirlas con Robert, por temor a que otros se enteraran de sus deseos genuinos.

Robert estaba escuchando a Signus poner sus sentimientos en palabras por primera vez, pero solo una cosa llamó su atención.

Los ojos de Robert brillaron peligrosamente. "El 'jefe', ¿eh?" gruñó.

“The
‘chief,’
eh?”

Robert’s
eyes glinted
dangerously.



"Sí. El jefe" repitió Signus. Lo dijo con respeto y reverencia, y aunque era solo un título, mostraba cuán serio era.

No puedo creer que haya caído en la gracia de Signus tan rápido.

La amistad y el respeto solían ser proporcionales a la cantidad de tiempo que pasaban juntos. La mayoría de las personas pueden ocultar sus verdaderos sentimientos, fingir una sonrisa y trabajar hacia un objetivo común, incluso con personas que apenas conocen. Sin embargo, eso fue solo una deferencia superficial. Uno necesitaba pasar años construyendo una relación para adquirir confianza y respeto genuinos.

Ni Robert ni Signus dejaron que sus emociones se mostraran en sus rostros, al menos no visiblemente. Signus parecía mucho más sociable y amigable que Robert debido a su apariencia externa, su actitud y su tono de voz. La mayoría de la gente asumiría erróneamente que Signus era mucho más estricto y obediente, y Signus trató de dar esa impresión para enmascarar sus emociones reales. Su familia no lo quería y lo trataban peor que al hijo de una concubina, por lo que no podía permitirse el lujo de mostrar ambición o desagrado. Hacerlo le costaría la vida.

Los únicos que sabían lo que Signus realmente quería eran Elmada, su nodriza y madre sustituta, y Robert, su amigo jurado. Signus nunca había compartido esos pensamientos con el Conde Salzberg, quien confiaba tanto en él. En verdad, ni siquiera había hablado abiertamente de ellos con Robert.

Al ver la sonrisa en el rostro de Signus ahora, Robert no pudo evitar envidiar a Ryoma Mikoshiba.

No es que no entienda cómo se siente Signus...

Signus fue finalmente libre. Se sintió liberado, y esa emoción iluminó su corazón, una vez aburrido.

Robert de repente se dio cuenta de algo. "Ya veo. Así que eres—"

"Sí es cierto. Ahora soy el heredero de la Casa Galveria".

Los labios de Signus se curvaron en una sonrisa. Levantó la botella y se la llevó a la boca.

El hijo de una mujer común, ni siquiera una amante, había superado al hijo de la esposa legal del barón para convertirse en heredero.

Así que ha llegado el día, pensó Robert. Signus, odiado por su padre y rechazado por su madre, el hijo bastardo al que todo el mundo menospreciaba, ha heredado la Casa Galveria. Increíble.

La nobleza de este mundo priorizaba el pedigrí legítimo sobre la capacidad personal, por lo que era impensable que alguien como Signus heredara un título. De hecho, solo había una forma en que podría haber sucedido.

¿Es esto lo que Ryoma quería de Signus? ¿Signus estaba lo suficientemente resentido con su propio padre y su familia como para matarlos? ¿O Elmada hizo el movimiento?

El orden de sucesión de una casa noble estaba estrictamente regulado, pero había formas de ascender en la línea. Signus no podía heredar el título de Barón Galveria porque había otros herederos potenciales con un reclamo más fuerte que él, pero si esos herederos fueran eliminados de la ecuación, Signus podría convertirse en el próximo barón.

Robert no creía que su amigo fuera capaz de hacer eso.

Odiaba la idea de la jefatura. Demonios, odiaba su propio apellido, ¿pero ahora está lo suficientemente desesperado como para ir tan lejos para reclamarlo? ¿Para matar su propia carne y sangre por ello?

La respuesta a esa pregunta bien podría destruir la amistad de muchos años entre Robert y Signus. Robert podría perdonar a Signus por envenenar su bebida, pero no por esto. Su relación era similar a las amistades inseparables de la tradición china, donde los hombres confiaban tanto en sus amigos jurados que se cortaban la cabeza para probarlo.

Pero no voy a ser amigo de los desechos humanos.

La forma en que la familia de Signus trató a Signus fue terrible. Si Signus dijera que los mató porque su ira había estallado, Robert lo animaría y lo elogiaría por contenerse tanto tiempo. Pero Robert no apoyaría a un hombre que cayó tan bajo como para convertirse en un asesino de parientes en nombre de la codicia y el lucro. El resultado podría ser el mismo, pero la motivación era muy diferente.

"¿Lo has hecho? ¿O fue Elmada?" Robert preguntó.

Signus simplemente negó con la cabeza. No estaba eludiendo la pregunta, ni estaba evitando las críticas que vendrían de la respuesta. Más bien, su silencio significaba que ni él ni Elmada estaban involucrados en las circunstancias que lo llevaron a heredar la Casa Galveria.

"No, solo nos enteramos después de que se hizo el acto", respondió Signus.

"¿Qué quieres decir?" Robert preguntó con desconfianza. Si Signus decía la verdad, ¿quién había matado a su familia?

Signus tomó otro trago de la botella y sonrió con ironía.

"Fue por orden del jefe", dijo.

"¿Lo ordenó el Barón Mikoshiba?"

Signus asintió. "Cuando terminó la guerra y conocí al jefe por primera vez, me dijo en términos muy claros que nadie en la línea de Galveria quedaba con vida excepto yo, así que si me negara a heredar el título, la Casa Galveria sería aniquilado."

Robert miró a Signus con los ojos muy abiertos por la incredulidad. Para un ciudadano de Rhoadseria, eso era completamente absurdo.

"Eso es una locura...", murmuró Robert.

Acabar con un clan enemigo era más fácil decirlo que hacerlo, especialmente si no había problemas importantes con la forma en que gobernaban su territorio y sus súbditos no estaban descontentos con ellos. Pero aunque derribar el castillo del enemigo y ocupar su territorio eran empresas similares profundamente conectadas entre sí, eran fundamentalmente diferentes.

Para apoderarse de un territorio, se debe lograr que la población del feudo acepte al nuevo gobernante. La fuerza y el terror eran herramientas efectivas para asegurar el control, pero confiar solo en ellos resultaría en una eventual rebelión. Incluso si uno gobernara con solo intimidación, tendrían que mantener bajo control la ira y el malestar de la gente. Por esta razón, en la mayoría de los casos, el vencedor de una guerra dejaba vivo a su oponente para que administrara la tierra por ellos.

Además de eso, los nobles de Rhoadseria se habían casado con otros nobles durante muchos años. Reconocieron los peligros de la endogamia y se la guardaron a parientes lejanos, pero incluso entonces, solo se casaban con nobles, por lo que los candidatos al matrimonio eran limitados.

Si uno mirara varias generaciones atrás, encontraría que la mayoría de las familias nobles estaban relacionadas de una forma u otra. Todos los aristócratas del reino estaban entrelazados, por lo que incluso si un noble

Rhoadseriano fuera a la guerra con otro por el territorio, no pondría a ninguna de las dos familias en peligro fatal. Esto también era cierto para las disputas políticas dentro de la corte del soberano. En ese sentido, el hecho de que el Duque Gelhart acabara con la línea del marqués Ernest y matara a la mayoría de sus miembros hace años fue una excepción inusual.

Escuché que los asuntos internos de la baronía de Galveria eran un desastre, pero aun así...

Si Robert hubiera estado en los zapatos de Ryoma, no habría aniquilado a la casa opuesta. No habría sido capaz de hacerlo porque él también había nacido en la aristocracia. Ryoma, sin embargo, estaba distanciado de tales nociones.

"Entonces... ¿todos los demás menos tú?" Robert preguntó.

Signus respondió con silencio. Expresó todo lo que había que decir.

"¿Es eso cierto? Entonces me imagino que mi familia ha pasado por lo mismo..."

Incluso Robert pudo ver que su padre, el conde Bertrand, era un hombre mediocre. Podría haber sobrevivido a esta purga, dependiendo de cómo se hubiera comportado, pero Robert conocía a su padre lo suficientemente bien como para saber que ese no sería el caso.

Mi padre es un noble Rhoadseriano típico, de principio a fin.

El conde Bertrand no era un gobernador completamente inútil, tenía sus usos, pero se opondría a Ryoma Mikoshiba, que era un advenedizo y su rango era igual a él, actuando como su superior. Robert había escuchado a su padre insultar a Ryoma antes, por lo que era poco probable que aceptara a Ryoma como su nuevo señor. No, incluso si lo hiciera, Ryoma probablemente no aceptaría su lealtad.

Solo fingía obedecer y buscaba una oportunidad para apuñalar a Ryoma por la espalda.

Por supuesto, si el Barón Bertrand tuviera alguna aptitud como gobernante, Ryoma le daría la bienvenida al redil como vasallo, pero ese talento tendría que ser algo que abrumara a los demás. Robert no creía que su padre tuviera tales cualidades.

Lamentablemente, el hermano de Robert era lo mismo. Su territorio era pacífico, y eso le ganó a su hermano el respeto de la gente, pero eso fue solo porque Robert exterminó a los bandidos por él. Ninguno de los logros de su hermano era realmente suyo.

Signus asintió, afirmando la sospecha de Robert. "Sí, el jefe está al tanto de todo, desde la topografía de cada región hasta la producción de cada pueblo. Incluso sabe cómo maneja cada casa los impuestos. Él ve cada tema y problema, incluidos usted y la Casa Bertrand".

Las palabras de Signus insinuaron que todo ya había terminado. Aclaró una duda que Robert albergaba desde que terminó la guerra.

"Ya veo. Realmente estaba completamente preparado, ¿no es así?" Robert dijo.

"Así es", respondió Signus, sonriendo.

No importa cuán grande fuera la península de Wortenia, Ryoma acababa de ser nombrado gobernador y su territorio aún no tenía sujetos contribuyentes de los que hablar. Los únicos residentes eran piratas, demi-humanos y monstruos. Dado que los nobles vivían de los ingresos fiscales de su población, gobernar la península debería haber sido un esfuerzo infernal.

Las casas del norte, por otro lado, eran relativamente ricas. No tenían los vastos campos de trigo de Heraklion, pero su tierra era lo suficientemente abundante. Ryoma Mikoshiba no podía compararse con casas nobles que habían gobernado sus tierras durante muchos años. Ni siquiera era como comparar a un adulto con un niño; estaba más cerca de comparar a un hombre adulto con un bebé. Casi todos, incluido el conde Salzberg, habían tenido esa impresión.

Esto es más que ser bueno en la lucha, o hábil en el manejo de un dominio... pensó Robert mientras un escalofrío le recorría la espalda.

Ryoma Mikoshiba tenía esos talentos, pero algo más importante lo había llevado a la victoria.

"Envió espías para investigar a fondo las diez casas", murmuró Robert. "¿Cuánto tiempo ha estado haciendo eso? ¿Cuándo empezó a planear esta guerra?"

Solo habían pasado unos años desde que Ryoma se convirtió en barón y llegó a la península. Poco después de eso, había sido enviado para detener

la invasión de Xarooda por O'ltromea. Lógicamente, no pudo haber comenzado sus preparativos hasta después de regresar de Xarooda, pero eso solo le habría dado medio año para lograrlo. Investigar las diez casas tan exhaustivamente en solo seis meses hubiera sido terriblemente difícil.

“Creo que comenzó poco después de tomar el control de la Península de Wortenia”, afirmó Signus.

“¿Tú también lo crees, Signus?” Robert preguntó.

“No estoy seguro, pero... probablemente. Simplemente no cuadra de otra manera. Pero si eso es cierto, significa que desde que recibió su título...”

Robert entendió las implicaciones detrás de las palabras de Signus y tragó saliva.

Qué hombre tan fascinante...

Ryoma era solo un barón, el título noble de rango más bajo, pero sus ojos siempre estaban fijos en la cima.

Algo caliente en el pecho de Robert comenzó a agitarse cuando se dio cuenta del alcance de la ambición de Ryoma.

Signus parecía haber notado cómo se sentía Robert, porque repitió su pregunta de antes. “Déjame preguntarte una vez más, entonces. ¿Qué vas a hacer, Robert? ¿No volverás a correr conmigo por el campo de batalla?”

Robert exhaló y miró a Signus. “Bueno, depende de sus términos, supongo”.

Los ojos de Signus se abrieron con sorpresa. No esperaba que Robert aceptara la oferta tan fácilmente.

No puedo creerlo ¿Habla en serio? Signus pensó. Dudó de sus oídos.

Robert simplemente lo miró, exasperado. “Oye, tú fuiste quien me dijo que lo sirviera. ¿Por qué estás tan sorprendido de que diga que sí?”

“Quiero decir, simplemente no pensé que estarías de acuerdo en unirme a su servicio”, explicó Signus.

“La vida aquí ha sido buena”, dijo Robert, colgando la botella frente a la cara de su amigo. “Puedo beber buen alcohol cuando quiero, del tipo que no puedo conseguir en casa. Me alimentan bien, me dan buena ropa y me dejan bañarme cuando sea. Si quiero algo para leer, me traen libros del archivo del Conde Salzberg. Las únicas desventajas de estar aquí son que

no tengo mujeres con las que follarme y que estoy bajo llave, pero aparte de eso, me va bien aquí. Aunque hay una cosa. Mi cuerpo se siente como si se estuviera oxidando. ¿Me entiendes? Ya era hora de que tomara una bocanada de aire fresco. Entonces, si ese hombre está dispuesto a aceptar mis términos, lo serviré”.

Signus hizo una pausa y luego preguntó: "Entonces, ¿cuáles son sus términos?"

Robert Bertrand era un guerrero por dentro y por fuera. Había vivido en el campo de batalla, y ahí era donde se sentía más en su elemento. Sin una guerra que pelear, no podría saber si estaba vivo o muerto. Con ese fin, servir a Ryoma Mikoshiba no fue una mala elección. No le faltarían peleas si sirviera a las órdenes de un hombre que se hizo enemigo de la nobleza de Rhoadseria.

Sin embargo, hay algo de lo que debo asegurarme primero, pensó Robert mientras le daba sus términos a Signus.

"Quiero que lo demuestre... que demuestre que es el guerrero más fuerte".

Capítulo III: Hacia Dónde Se Dirige El Futuro

Había pasado un mes y medio desde que Ryoma Mikoshiba derrotó al Conde Salzberg y se hizo cargo del norte de Rhoadseria. El día fue hermoso. Apenas había viento y la luz del sol era suave, por lo que el clima era agradable y cálido. Era un día perfecto para un viaje.

La mayoría de los plebeyos no tenían ropa de lluvia, por lo que apenas salían en los días lluviosos. Hacían todos sus negocios en días hermosos como este y, de hecho, las calles principales de las ciudades estaban llenas de actividad con más actividad de lo habitual. Para aquellos que no tenían ningún negocio en un día tan tranquilo, podrían disfrutar de un té y un libro bajo la sombra de los árboles en su jardín.

Lamentablemente, el actual gobernante de la ciudadela de Epirus no podía darse el lujo de pasar el tiempo relajándose.

"Por favor, mira esto", dijo una chica con uniforme de sirvienta.

Ryoma estaba en su oficina, en las profundidades de la finca Salzberg, donde había estado estudiando detenidamente los documentos desde la mañana. La chica, Laura Malfist, una de sus lugartenientes más encantadoras y de confianza, le entregó otra pila de papeles. Era lo suficientemente pesado como para haberlo usado para levantar pesas.



"¿Hay más?" Ryoma se quejó. Ya se acercaba la noche. Ryoma no había tenido un solo momento ese día para tomar té o leer un libro, pero se las arregló para reducir la pila de papeles a una docena más o menos. Desafortunadamente, Laura acababa de agregar más a la pila.

Habiendo pasado todo el día encerrado en esta oficina, Ryoma no podía alegrarse por el trabajo extra. No era perezoso, pero era desalentador completar una montaña de papeleo solo para que repentinamente aumentara de tamaño justo cuando el final estaba a la vista. De hecho, para no andarse con rodeos, estaba sinceramente harto.

Quiero decir, supongo que esto es en parte mi culpa. Aun así, mi nombre no es Sísifo, ¿verdad?

Zeus castigó a Sísifo por engañar a la muerte dos veces haciéndolo rodar una roca colina arriba. Cuando llegaba a la cima, la roca rodaba hacia abajo, obligándolo a repetir el acto para siempre. Si bien algunos podrían compadecerse de Sísifo por tener que hacer un trabajo sin sentido por la eternidad, nadie parecía tener tanta misericordia por Ryoma. Más bien, cualquiera estaría de acuerdo en que Ryoma estaba recibiendo su merecido.

Sin embargo, eso no quería decir que nadie estuviera de su lado. Laura, que acababa de aumentar su carga de trabajo, se sintió abrumada por la culpa que se manifestó en sus hermosos rasgos.

"Mis disculpas", dijo Laura mientras inclinaba la cabeza. Estaba claramente inquieta por aumentar la carga de su amado maestro. "Realmente estoy tratando de elegir solo aquellos que requieren su atención inmediata".

Laura se sintió aún más culpable porque sabía que desde que se habían apoderado de Epirus, Ryoma había estado durmiendo solo cuatro horas por noche. En verdad, tuvo suerte de poder dormir. Por desafortunado que fuera, había demasiados problemas que solo el nuevo líder del norte podía manejar. Ryoma aprovechó al máximo a Lione, Boltz y algunos de sus nuevos reclutas, dividiendo la carga de trabajo con ellos tanto como pudo, pero los asuntos que requerían su atención directa y personal seguían saliendo de la carpintería. Tener pocos sirvientes confiables era una de las desventajas de ser un nuevo noble.

"Eso no es tu culpa", dijo Ryoma con una sonrisa resignada mientras colocaba el paquete de documentos sobre la mesa. "Te complicué las cosas, después de todo".

¿Debería haber sido más fácil con ellos? No. Creo que deshacerme de todas esas heridas supurantes fue la decisión correcta.

Después de que Ryoma derrotó al Conde Salzberg, eliminó las diez casas del norte. Pero a medida que su dominio se expandió, la tarea de administrarlo se volvió exponencialmente más difícil. Una anexión como esta, realizada por la fuerza militar, estuvo especialmente plagada de dificultades.

Para empeorar las cosas, Ryoma había eliminado a la mayoría de los gobernadores existentes, la mayoría de ellos gobernantes de segunda o tercera categoría. Sus personalidades eran cuestionables y, en pocas palabras, eran basura patética sin ningún uso. Mantenerlos en sus puestos no habría llevado más que a la corrupción más adelante. Sin embargo, a pesar de todo eso, Ryoma todavía estaba en la máquina llamada régimen, y eliminar demasiados engranajes rompería todo el sistema.

Además de todo eso, Ryoma necesitaba implementar nuevas leyes que nunca antes había promulgado en este nuevo dominio suyo. Eran medidas completamente revolucionarias según los estándares de este mundo, y realizarlas requeriría una gran cantidad de prueba y error.

Con todo esto combinado, Ryoma apenas tuvo tiempo para respirar.

Supongo que mis estimaciones todavía eran demasiado optimistas.

Llevar las ideas en su mente a buen término tomó mucho trabajo, como era de esperar. ¿Pero Ryoma realmente había entendido lo que eso significaba? Estaba empezando a sentir débilmente que no lo había hecho. Aun así, Ryoma sintió que estas tareas eran necesarias, y ahora era el único momento en que podría hacerlas. Sin embargo, saber eso no hizo que todo el papeleo fuera menos agonizante.

No tiene sentido quejarse de eso. Supongo que sacaré algunos más del camino.

Ryoma no podía muy bien renunciar a todo ahora. La vida de muchos cabalgaba sobre sus hombros.

Suspirando profundamente, Ryoma cambió de marcha. La diosa del destino, sin embargo, parecía decidida a acosarlo ese día. Tan pronto como miró el documento que tenía delante, alguien llamó a la puerta de su oficina. Parecía que el invitado que había planeado había llegado. Volviendo sus ojos al reloj en la pared, se levantó de su asiento.

“Laura,” apuntó Ryoma.

Laura asintió y abrió la puerta. Tan pronto como lo hizo, un aroma floral llenó la habitación, como si fuera el encanto inherente de una mujer.

“Mis disculpas por interrumpirlo en medio del trabajo, barón Mikoshiba”, dijo Yulia Salzberg mientras inclinaba la cabeza. Su sonrisa brillaba.

Lady Yulia estaba vestida de manera bastante diferente en comparación con la última vez que Ryoma la vio. En ese momento, ella vestía ropa de luto por su esposo, quien murió en un duelo con Ryoma. Ahora llevaba un elegante y elegante vestido negro. También usó muchas más decoraciones en comparación con la última vez.

“De nada. Por favor, entre”, dijo Ryoma con una sonrisa mientras le hacía señas para que entrara.

Laura llevó a Lady Yulia a una silla en un rincón de la oficina de Ryoma destinada a los invitados.

“Si me disculpa”, dijo Lady Yulia mientras tomaba asiento.

“Aquí tienes”, ofreció Laura, obsequiándoles tazas de té, aunque no estaba claro cuándo había tenido tiempo de preparar el té.

“Vaya, gracias”, respondió Lady Yulia. Ella asintió con gratitud y tomó un sorbo del té sin la menor expresión de precaución. Sus palabras y sus actitudes naturalmente la tranquilizaron. “Hehe... Sí, como pensé”, dijo, con una risita saliendo de sus labios.

Tenía el sabor y el aroma exclusivos del té Qwiltantiano, y solo esta taza tenía un significado.

Hace algunos gestos grandiosos, ¿no? Hacer un espectáculo de este sabor extranjero... Sin embargo, no parece sarcástico.

Era solo té, pero el significado detrás de esto no pasó desapercibido para Lady Yulia.

Ryoma le sonrió.

Veo que mi conjetura fue correcta en el dinero.

Dado que el Sagrado Imperio Qwiltantia estaba en la costa este del continente, importar productos desde allí a Rhoadseria era extremadamente costoso. Durante la segunda reunión de Ryoma con el Conde Salzberg, cuando hicieron su trato secreto, Lady Yulia le había

servido intencionalmente este té. Sabía que cuando Ryoma se reunió anteriormente con Simone Christof, Simone también le había servido té Qwiltantiano. Lady Yulia lo había dicho como una advertencia silenciosa por tratar con Simone. Desde entonces, Ryoma se había asegurado de reunirse con Simone de forma más discreta. Por eso Ryoma decidió servirle este té a Lady Yulia hoy. Dicho esto, Lady Yulia nunca había criticado verbalmente a Ryoma por contactar a Simone.

Las reuniones secretas de Ryoma con Simone en uno de los burdeles de Epirus ahora le parecían un dulce recuerdo.

"Mirando hacia atrás, eso fue un suave indicio de que hubo una fuga de información en la Compañía Christof, ¿verdad?" Ryoma preguntó.

Lady Yulia permaneció en silencio, pero Ryoma no esperaba una respuesta.

Supongo que ella no puede responder a eso... pensó Ryoma. Sería una prueba de que ella había estado traicionando a su esposo todo el tiempo.

"Bueno, independientemente de cuál sea la verdad, pensé que este té encajaría mejor aquí".

"Sí. Tiene toda la razón, Barón Mikoshiba", respondió Lady Yulia.

Una atmósfera serena flotaba entre ellos. La mayoría de la gente lo pensaría extraño, solo había pasado un mes desde que Ryoma asesinó a su esposo, pero Lady Yulia no le guardaba rencor por eso. Por lo menos, ella al menos mantuvo un frente sereno con él.

"Es extraño", susurró Lady Yulia, llena de emoción. "Cuando te conocí, Barón, vagamente tuve este sentimiento acerca de ti, pero nunca pensé que este día realmente llegaría. Sin embargo, lo ha hecho, y muy pronto, además".

Ryoma asintió. "Sí. Me sentí de la misma manera."

"Primero, quería expresar mi más profunda gratitud por aceptar la lealtad de mi padre, Zack Mystel", dijo Lady Yulia. Dejó su taza sobre la mesa, se puso de pie y se inclinó profundamente ante él.

Una dama noble inclinándose ante un barón recién nombrado era impensable en este mundo, pero ninguno de los dos sintió que fuera antinatural. Ryoma aceptó la actitud de Lady Yulia como un hecho, una cruda muestra de la naturaleza de su relación.

“Oh, no, tu padre hace un muy buen trabajo,” dijo Ryoma. “Gracias a ustedes dos, pude tomar la decisión final de arreglar las cosas con el Conde Salzberg. Y sé que ambos juegan un papel importante en cómo se recibe nuestra ocupación de Epirus. Gracias a ti, no ha habido ninguna oposición. Debería estar agradeciéndote.”

Ryoma no solo la colmaba de elogios vacíos. Lady Yulia y su padre Zack habían filtrado información a Ryoma sobre los asuntos internos de Epirus y sobre las diez casas del norte.

Cuando Zack Mystel recibió por primera vez la carta en la que se le pedía que fuera el informante de Ryoma, pensó que era una broma. Entonces sospechó que se trataba de algún complot contra él. Sin embargo, todo eso quedó en el pasado.

El clan Igasaki todavía reunió información para Ryoma, pero había un límite en lo que podían hacer. Cuando la guerra comenzó en serio, el lado del conde Salzberg se volvió más cauteloso y cauteloso. El clan Igasaki pudo recopilar información de las calles de Epirus, pero la inteligencia sobre el Conde Salzberg y las diez casas se volvió mucho más difícil de obtener. Habría costado la vida de los agentes del clan hacerlo.

Además de recopilar información, Lady Yulia y su padre ayudaron a Ryoma a manejar las consecuencias de la guerra. Si no hubiera sido por ellos, la ocupación de Epirus no habría ido tan bien como lo había hecho.

“Su alabanza es excesiva, mi señor. Me siento honrado.” Lady Yulia volvió a inclinar la cabeza. “Padre espera poder permanecer en un servicio leal y ser de ayuda para usted también en el futuro”.

La actitud de Lady Yulia fue sincera y seria. Al llamarlo “señor”, expresó su intención de servirle genuinamente. Así era como aparecía en la superficie, al menos.

Todo esto podría ser una artimaña, pero ni ella ni su padre han hecho nada sospechoso todavía. La gente de Gennou no ha informado nada sombrío, así que probablemente pueda usarlos libremente. Aun así, ¿cómo los pongo en uso?

Dada la baja tasa de alfabetización de este mundo, no muchas personas al servicio de Ryoma podían manejar el papeleo. La mayoría de los plebeyos solo sabían cómo escribir sus propios nombres, y aún menos podían hacer aritmética básica. Sin embargo, la gestión de asuntos internos requería que uno escribiera y procesara números. Ryoma confiaba

en Lione, Boltz y los mercenarios Leones Carmesí y valoraba mucho su destreza en el combate, pero no eran muy buenos con el papeleo.

Yulia Salzberg y Zack Mystel eran actualmente las personas más capaces y confiables que Ryoma tenía para ayudar a administrar la baronía de Mikoshiba. Lady Yulia había hecho exactamente eso por el conde Salzberg desde que se casó con él, y su padre era un monstruo de hombre de negocios que dirigió la emergente Compañía Mystel, convirtiéndose en jefe del sindicato de Epirus. No solo eran buenos en escritura y aritmética. Litigios, trabajo de oficina, contabilidad: eran perfectos para el trabajo en muchos sentidos. Ryoma tenía que tener cuidado con ellos, por supuesto, pero nadie podía negar que eran capaces. Además, mientras que Lione y los demás tenían dudas sobre ellos, Ryoma no desconfiaba tanto de Lady Yulia y su padre. Después de todo, los mensajes secretos de Zack le habían dado a Ryoma el empujón final que necesitaba para apoderarse de las diez casas.

Los dos estaban muy descontentos con el Conde Salzberg, así que dudo que me molesten por haberlo matado. Si puedo mantenerlos a ambos bajo mi control se reduce a mis habilidades.

No estaban resentidos con él, eso era cierto, pero eso no significaba que estuvieran interesados en servirlo.

Ese es un malentendido que absolutamente no puedo hacer.

En este momento, Ryoma necesitaba toda la ayuda que pudiera conseguir, por lo que no iba a mirarle los dientes a un caballo regalado.

"Sí. Creo que les pediré a ustedes dos que me ayuden en el futuro. No muchos de mis vasallos son hábiles en la gestión", dijo Ryoma con una sonrisa irónica.

"Sí, entendido. Padre ya está organizando el envío de algunos jóvenes comerciantes prometedores del sindicato, pero..." La expresión de Lady Yulia se tornó preocupada.

"¿Él no puede tener suficiente de ellos todavía?" Ryoma preguntó.

Lady Yulia asintió. "No, desafortunadamente no. En la mayoría de las situaciones serían más que suficientes, pero no lo son para tus propósitos..."

"Sí, te sigo. Bueno, puedes compensar lo que falta trabajando en equipo con Simone".

"Entendido, mi señor".

Ryoma no pasó por alto cómo la expresión de Lady Yulia se puso rígida momentáneamente ante la mención del nombre de Simone Christof.

Supongo que la mala sangre entre ellos todavía la molesta.

La familia de Lady Yulia era propietaria de la Compañía Mystel, y tenía una historia problemática con la Compañía Christof. Zack Mystel le había arrebatado el puesto de jefe del sindicato al padre de Simone, lo que había llevado a que su padre se debilitara, senil y se enfermara. Además de eso, la Compañía Mystel también había ejercido una gran presión sobre la Compañía Christof. Uno no podía esperar que estas dos familias comenzaran a llevarse bien por capricho, y Ryoma no quería eso para empezar.

Una batalla despiadada entre dos comerciantes... Bueno, pensé que podrían haber ido tan lejos como para envenenar al padre de Simone, pero estaba asumiendo lo peor.

Acorralar y acabar con un oponente debilitado era una táctica básica, pero parecía que Zack no se había rebajado a envenenar a su rival, lo que sinceramente fue un alivio para Ryoma. No podía tener a un asesino ayudando a administrar su dominio junto con la familia de su víctima.

Escuché que antes de que Lady Yulia se casara con el Conde Salzberg, era muy amiga de Simone. Tal vez por eso Zack fue fácil con la Compañía Christof.

Ryoma había tenido esa sensación la primera vez que visitó ese burdel, pero parecía que Lady Yulia realmente estaba presionando a la Compañía Christof e interfiriendo con los clientes potenciales de Simone. Aun así, Lady Yulia no tenía ninguna intención real de aplastar a la compañía por completo.

Si eso era lo que quería, podría haber recurrido al incendio provocado o al asesinato.

Casi parecía que lo que realmente quería era acosar continuamente a Simone para sacarla de Epirus.

Supongo que la única forma en que lo sabré con certeza es preguntándole al respecto.

Cualquiera que fuera la verdad, el hecho de que Lady Yulia nunca hubiera cruzado el punto de no retorno significaba que su relación posiblemente podría repararse.

"Puedes estar tranquilo," dijo Ryoma. "La esfera comercial de Northern Rhoadseria permanecerá bajo la jurisdicción de Zack Mystel, tal como estaba antes. Le pediré que coopere con la Compañía Christof, pero teniendo en cuenta la distribución de bienes, su negocio debería florecer como nunca antes".

"Muchas gracias", dijo Lady Yulia, incapaz de ocultar su sorpresa. "¿Pero estás seguro?"

"Sí, absolutamente. Con la condición de que obedezcas la ley y actúes con justicia y moderación", dijo Ryoma, su tono de voz era una advertencia implícita.

Ryoma no tuvo ningún problema con que la Compañía Mystel se hiciera rica. Todas las personas, no solo los comerciantes, trabajaban para obtener ganancias. Sin embargo, eso no significaba que uno pudiera rebajarse a cualquier medio para hacerlo, y había un límite en lo rico que uno debería ser. Ryoma no era lo suficientemente infantil como para rechazar a los ricos por completo, pero tampoco era lo suficientemente indulgente como para perdonar a las personas ricas que preferirían ver morir de hambre a los indigentes que gastarles un centavo.

"¿Estás hablando de lo que vas a hacer a continuación? Eso..."

Lady Yulia se refería a un mensaje que se había enviado a todas las principales empresas en la esfera comercial del norte de Rhoadseria. Contenía solo un esquema simple de una idea, pero los jefes de la compañía palidieron tan pronto como lo leyeron. Solo un hombre se rio al respecto: el padre de Yulia.

"Sí. Todavía es solo un borrador, por lo que probablemente verá muchas revisiones, pero la dirección general seguirá el esquema. No tengo intención de imponer restricciones a los asuntos de todos, pero todo depende de que actúes de acuerdo con ese plan".

"¿Y si alguien hiciera caso omiso de esas leyes?" inquirió Yulia.

"No hace falta decirlo", respondió Ryoma con una sonrisa fría. "Serán aplastados sin excepción".

Lady Yulia tragó nerviosamente. Los negocios en este mundo funcionaban con contratos que podían renovarse cada vez. Incluso la ley de Rhoadseriana estipulaba que los contratos individuales tendrían prioridad.

A primera vista, eso no parecía tan malo. La lógica dictaba que una vez que se hizo un contrato o una promesa, uno debe cumplir con su parte sin importar lo que pueda implicar. Sin embargo, esto podría tener consecuencias negativas, porque permitía que uno obligara al otro en una promesa de hacer cualquier cosa, por absurda que fuera.

No había límite en las tasas de interés de la deuda, y no había razón para compensar el incumplimiento del contrato a menos que se hubiera acordado cuando se hizo el contrato. En casos extremos, ambas partes podrían acordar que si uno no puede pagar con dinero, en su lugar pagaría con su vida. La famosa obra de William Shakespeare *El mercader de Venecia* trata ampliamente este tema. Por supuesto, la mayoría de las personas aprendieron cuando eran niños a no hacer promesas que no pudieran cumplir, y la mayoría estaría de acuerdo en que quien hizo una promesa que no pudo cumplir tuvo la culpa. Lo mismo ocurría con los negocios.

Sea como fuere, no todos los contratos comenzaban con ambas partes en pie de igualdad. Por ejemplo, la Compañía Mystel, la compañía comercial más grande de Epirus y el hogar de Lady Yulia, trató con innumerables otras compañías. La mayoría eran empresas de mediana a gran escala, pero entre su clientela también se encontraban pequeños puestos, minoristas y comerciantes ambulantes. ¿Estaban los pequeños comerciantes como esos, cuyas ganancias eran mínimas, verdaderamente en pie de igualdad con la Compañía Mystel cuando negociaban?

Las leyes que Ryoma estaba preparando para implementar revolucionarían las convenciones comerciales existentes. Establecerían un tope a las tasas de interés y prohibirían la retractación de los préstamos crediticios, además de abordar varios otros problemas. Honraría los contratos y establecería limitaciones sobre ellos.

Estoy de acuerdo en que las cosas deben cambiar, pensó Lady Yulia.

El punto de vista actual de Lady Yulia era que las personas bien familiarizadas con las nuevas leyes deberían ser las que las hicieran cumplir. Además, sería necesaria una inversión inicial hasta que las cosas comenzaran a moverse en serio. Cuando se sumaron todos esos factores,

la suma fue lo suficientemente grande como para hacer que la Compañía Mystel se detuviera.

Sin embargo, según lo que dijo, habría ventajas.

Esta era solo su impresión del borrador inicial que Ryoma le había mostrado, pero las nuevas leyes beneficiarían los tratos futuros de la Compañía Mystel. Establecer un máximo para las tasas de interés y las sumas de recompensa fue particularmente útil y, aunque estas restricciones podían limitar la libertad de los comerciantes, también podían garantizar muchas ganancias. Después de todo, las leyes también se aplicaban a quienes las hacían. En otras palabras, la Compañía Mystel podría trazar una línea en la arena cuando se trata de la baronía de Mikoshiba. Dado que los nobles a menudo hacían demandas absurdas, este tipo de limitaciones atraían a una familia de comerciantes.

La implementación de estas leyes no significaba que todo cambiaría radicalmente de una vez, especialmente porque solo se aplicarían dentro del dominio de Ryoma Mikoshiba. El tema más apremiante era la importancia de que un gobernador regional ejecutara ese tipo de leyes.

Los nobles tienen derecho a gobernar sus dominios de forma autónoma, y el método para hacerlo se deja principalmente a su discreción, pero...

Por lo que Lady Yulia sabía, las leyes sugeridas por Ryoma iban más allá de lo que un gobernador podía hacer. En verdad, sus acciones podrían influir en la economía de todo el país. Esencialmente, el gobernante de Rhoadseria estipuló ese tipo de legislación y definió estrictamente las responsabilidades y libertades de la nobleza. Además, garantizaron el derecho de autogobierno de cada gobernador, otorgándole plena autoridad en todos los asuntos de justicia, legislación, administración y asuntos militares dentro de su dominio.

La comunicación en este mundo estaba limitada a señales de humo, corredores, cartas y pájaros mensajeros, y con monstruos y bandidos merodeando por las carreteras, la comunicación transfronteriza las veinticuatro horas del día era imposible. Por lo tanto, era difícil e ineficiente para el soberano administrar dominios más distantes, específicamente regiones a lo largo de la frontera donde la guerra podía estallar en cualquier momento. La solución más lógica no solo para Rhoadseria sino para cualquier país era otorgar a esas regiones la máxima autoridad y autonomía.

Independientemente de cuán amante de la paz o belicista sea un país, la única forma de sobrevivir en este continente era expandirse. Sentarse en silencio y concentrarse en una defensa no agresiva no impidió que otros países intentaran invadir. Tal vez podría detener el tiempo, pero eventualmente las cosas comenzarían a desmoronarse. Tratar de defender algo era mucho más difícil que luchar contra un oponente a muerte, y eso era cierto sin importar si uno estaba defendiendo a una persona o un país.

Por ejemplo, existía una creencia en las artes marciales llamada “shinbu fusatsu”, una idea que originalmente provino del Libro de los Cambios, uno de los cinco clásicos chinos. Si bien podría ser una traducción defectuosa, la interpretación más cercana fue que aquellos con la fuerza de los dioses no deben matar innecesariamente, sino usar sus virtudes para contenerse.

La idea se transmitió a las artes marciales japonesas, donde muchos la interpretaron como que la esencia del comportamiento divino no era matar, sino incapacitar. En otras palabras, las artes marciales no eran simplemente un arma para matar. Además, con el cambio de los tiempos, las artes marciales se convirtieron en más que una herramienta para aumentar la posición de uno. Se convirtió en una forma de vida, lo que también podría haber influido en la interpretación de la creencia original.

Sin embargo, esa no fue la única interpretación de shinbu fusatsu. También podría significar que aquellos sin la fuerza de los dioses no tenían más remedio que matar a sus enemigos si querían defenderse. Esta interpretación se burló del elevado significado original, pero la realidad a menudo no lograba alinearse con los ideales. De hecho, a lo largo de la historia del continente occidental, varios países habían tratado de mantener una defensa no agresiva, pero todos habían caído en la ruina. Uno de esos países era el Reino de Thene, un país que Lionel Eisenheit, Emperador del Imperio O'ltormea, había consumido.

La forma de pensar de Ryoma es totalmente opuesta a la política del Reino de Thene. No, en cierto modo, tal vez sea lo mismo.

¿Fue su política el deseo de los ciudadanos de Thene después de experimentar el horror de las guerras, o fue el resultado de las intenciones de alguien? La defensa no agresiva sonaba bien sobre el papel, pero no era más que un ideal. Y el Reino de Thene era demasiado débil para defender ese ideal. O tal vez simplemente se había debilitado demasiado.

Entre los reinos centrales del continente occidental, Thene había tenido una cantidad promedio de poder nacional, y su política y política nacional eran muy parecidas a las de sus vecinos. Según todos los informes, era un condado promedio con poco para destacar. Pero todo eso había cambiado hace sesenta o setenta años. Después de perder una disputa territorial con un país vecino, el Reino de Thene atravesó un período de grandes cambios. Buscó reconciliarse con sus vecinos, con la esperanza de lograr la paz y la estabilidad, y evitó la guerra con ellos, enfatizando el diálogo sobre la acción militar.

El gobernante de Thene probablemente temía entrar en guerra con otros países por disputas menores, por lo que comenzó a restringir los derechos de autogobierno de sus nobles. Su razonamiento para eso fue claro; incluso una pequeña disputa fronteriza podría convertirse en una gran guerra. Además, si cada uno de los feudos manejara los impuestos de manera diferente, sería perjudicial para el crecimiento financiero que buscaban lograr.

Era una buena idea, pero muchos de los nobles se habían opuesto. A nadie le gustaban las restricciones a su autoridad, pero guerra tras guerra había desgastado al país y la mayoría de los ciudadanos veían favorablemente las reformas promulgadas. Algo bueno salió de eso también. Los ciudadanos no fueron reclutados para la guerra, y la tierra experimentó un auge financiero mucho más allá de lo que se esperaba de un país de su tamaño. Condujo a una guerra con los nobles del reino, pero una vez que terminó, Thene disfrutó de más de veinte años de estabilidad. Lamentablemente, la gente de Thene no entendió una cosa: para los débiles y los empobrecidos, los fuertes y los ricos no eran más que objetivos para derribar de sus tronos y devorar.

Aunque sean ricos, aquellos que se niegan a derramar sangre en la guerra nunca encontrarán la verdadera paz. Entonces, cuando un joven Lionel Eisenheit trajo la guerra a la tierra en nombre de revivir su propio país en quiebra, los días pacíficos de Thene llegaron a su fin. Cargando como un demonio, Lionel rompió las insuficientes defensas del país y aplastó el reino, sacándolo de los libros de historia.

Lionel Eisenheit era un belicista, por lo que este fue un ejemplo extremo, pero ilustró que un país debe aprovechar las oportunidades siempre que sea posible y que los nobles necesitan libertad para mantener la seguridad y la prosperidad de un país. Dicho esto, la libertad no debe distribuirse por

igual entre todos los nobles. El rango de un noble y la posición de su dominio podrían influir en la cantidad de libertad que recibían.

Eso solo tiene sentido.

Si Lady Yulia estuviera en los zapatos de la reina, tampoco les daría a todos los nobles las mismas libertades. Los condados lejos de la capital y cerca de la frontera no deberían tener que enviar mensajeros para consultar con el soberano sobre cada emergencia, pero no había necesidad de darles a los gobernadores cerca de la capital la misma cantidad de libertad. De hecho, si un gobernante diera a todos sus nobles los mismos derechos de gobierno, todo el país dejaría de funcionar como una entidad singular.

Pero, ¿qué se debe hacer en el caso de Barón Mikoshiba?

Comparado con el territorio del Conde Winzer en el sur, el dominio de Ryoma está más cerca de la capital, pero todavía está relativamente lejos. A pesar de que es el rango más bajo de nobleza, se le debe dar el más alto grado de autonomía. Sin embargo...

¿Ryoma sonreía porque entendía sus preocupaciones, o era porque ni siquiera las notaba?

Dudo que no se haya dado cuenta. Pero en ese caso...

En ese caso, ¿cuál fue su final? Mientras pensaba en la respuesta a esa pregunta, algo encajó en su lugar.

Ya veo. Así que eso es lo que busca.

No había una razón para su realización. Los fragmentos de información acababan de converger para formar una imagen más grande, una imagen de un futuro que nadie en este mundo podía imaginar.

Pero él es diferente. Es completamente diferente a cualquiera de nosotros.

Lady Yulia se sintió inexplicablemente temerosa de Ryoma, pero al mismo tiempo, la invadió una sensación de emoción y júbilo. Con un pequeño suspiro, tomó la taza de té que estaba sobre la mesa. Necesitaba alguna forma de calmar su corazón, que había comenzado a latir aceleradamente.

Más tarde esa noche, Lady Yulia fue a la Compañía Mystel para informar el resultado de su reunión con Ryoma.

Zack Mystel, su padre y dueño de la finca, escuchó su relato y luego sonrió satisfecho. "Ya veo. Una idea novedosa y fascinante. Sabe en qué concentrarse. Me encantaría aceptarlo en mi familia como un hijo; seguramente ayudaría a la empresa a crecer. Una pena, de verdad. También tiene tal talento como comerciante. Verdaderamente lamentable."

Viniendo de un hombre que había convertido su empresa en un negocio lucrativo, este fue el mayor cumplido de todos. Sin embargo, se lo había dicho a la única persona que no pasaría por alto su significado.

"¡Padre!" Gritó Lady Yulia, levantando sus cejas claras. Fue un gesto inusual para ella; ella siempre mantuvo sus emociones bien escondidas.

El comentario de Zack fue inapropiado y casi irrespetuoso con Ryoma Mikoshiba. El sistema de clases de este mundo no era tan estricto como el de Japón en el período Edo, pero los caballeros, la realeza y la nobleza aún se encontraban en la cima. El lamento de Zack podría haber sonado como si estuviera afirmando que Ryoma no tenía talento como gobernador.

Lady Yulia quizás estaba siendo demasiado cautelosa, pero considerando su posición actual, sus preocupaciones no eran infundadas.

Además, aceptarlo como tu hijo significaría...

Lady Yulia era innegablemente hermosa, pero Ryoma aún no tenía ni veinte años. Lady Yulia tenía más de treinta años, por lo que su diferencia de edad era sustancial. Pero incluso si ella no era apta para ser su esposa legal, podría ser su concubina. Además, su diferencia de edad no era tan impactante en este mundo. En la mayoría de los casos, los hombres dedicaron mucho tiempo a establecer su fortuna y su carrera, por lo que podrían tener alrededor de cuarenta años cuando comenzaron a buscar una novia en su adolescencia. Tampoco era raro que las mujeres de alto nivel social buscaran novios más jóvenes. Era perfectamente posible que Lady Yulia, con su encanto inocente pero seductor, pudiera llegar a un acuerdo.

No obstante, la insinuación de su padre de que debería ser enviada a Ryoma fue cruda. Después de todo, no había pasado mucho tiempo desde que su esposo falleció.

No lo amaba, y Ryoma es lo suficientemente talentoso como para confiarle nuestro futuro, pero...

Una viuda no podía casarse con el asesino de su marido; parecería inculpatario. Además, Lady Yulia ya era famosa entre la nobleza de Rhoadseria por ser una mujer repugnante y una esposa malvada. Hubo casos en los que una mujer noble se casó con el vencedor de la guerra para preservar la línea familiar, pero eso fue solo en tiempos de emergencia. El nuevo señor de Lady Yulia no necesitaba atraer ese tipo de atención, por lo que su preocupación era comprensible.

Zack simplemente la miró, divertido. "Estaba bromeando, querida", dijo, agitando una mano con desdén. "No hay necesidad de tomar mis palabras tan en serio".

Demasiado rápido, la sonrisa desapareció de sus rasgos.

"O tal vez deberías tomarlos en serio", murmuró, lanzando una mirada inquisitiva a su hija. "Te he pedido que asumieras tareas difíciles para mí durante años. Si hay algo que pueda hacer por ti, lo haría. Y todavía estás en la cima de tu feminidad. Tal vez sea solo mi preferencia como tu padre, pero eres una mujer hermosa y seguramente serás de ayuda para Ryoma. Si realmente deseas casarte con él, podría intentar hablar con él."

Sus palabras fueron el arrepentimiento de un padre por sacrificar durante años la felicidad de su hija para cumplir con los caprichos de Thomas Salzberg. Aunque había pasado por el infierno y había regresado para construir su negocio, un profundo arrepentimiento carcomía su corazón.

La mayoría de los matrimonios en este mundo eran un medio para unir a las familias. No eran los productos del amor verdadero. Las finanzas y el poder eran las consideraciones principales, no los afectos de las personas involucradas. Eran matrimonios de conveniencia y contenían poco de las nociones modernas del amor. Aun así, esos matrimonios no fueron necesariamente infelices o desafortunados. Con el tiempo, incluso las conexiones no deseadas podrían convertirse en amor genuino.

Ningún padre entregó a su hija esperando que sufriera, pero a pesar de las esperanzas de Zack, el matrimonio de Lady Yulia solo le había traído humillación y dolor. Como padre, naturalmente se arrepintió de haber obligado a su hija a una situación tan miserable.

Aunque Lady Yulia estaba feliz de ver a su padre expresar tales sentimientos, negó con la cabeza.

"Padre, estoy encantado de que te sientas así, pero..."

Nunca hubo amor entre ella y el Conde Salzberg, pero eso no significaba que su muerte no fuera una sorpresa.

No diré que no quiero volver a casarme nunca más, pero por ahora solo quiero concentrarme en el trabajo, sin importar la tarea. Si alguna vez me vuelvo a casar, será mucho, mucho más tarde.

Lady Yulia quiso sumergirse en el trabajo hasta que el Conde Salzberg se convirtió en nada más que un recuerdo. Podría llegar el día en que quisiera volver a casarse—dentro de un año, o tal vez diez—o podría no llegar nunca. Sin mencionar que no importa cuánto se esforzara por mantener su belleza, la edad eventualmente la estropearía. Todavía era joven, pero no había escapatoria al paso del tiempo.

Aun así, si la diosa del destino me muestra piedad...

Ese pensamiento fue una apuesta imprudente.

"Ya veo. Bueno, tienes mucho tiempo. Piénsalo bien", dijo Zack, asintiendo. Recogiendo los pensamientos de su hija, volvió al tema principal en cuestión. "Por cierto, dado que Barón Mikoshiba tiene la intención de establecer nuevas leyes, parece que está considerando seriamente formar su propio país. Un país como ningún otro que este mundo haya visto".

Lady Yulia suspiró. "Así que eso es realmente lo que está pensando..."

Ella lo había sospechado, pero escuchar a un tercero decir eso le hizo entender la importancia de todo. Sintió que su corazón podría colapsar bajo su peso.

Zack, por otro lado, se rio. "Atacó aldeas para concentrar refugiados en Epirus porque esperaba esto, ¿no?"

En lugar de recorrer las aldeas para crear un censo, Ryoma había concentrado a la población en un solo lugar para acelerar el proceso. Además de eso, prohibió a los refugiados regresar a sus hogares originales, con la condición de que les otorgaría campos y casas equivalentes a las fortunas y bienes que tenían antes. Debido a eso, no hubo muchos disturbios entre la gente, pero ciertamente fue una carga para la baronía de Mikoshiba.

"Así que no fue solo para aumentar las tensiones en Epirus durante la guerra o hacer que se comieran nuestros suministros más rápido", supuso Lady Yulia.

"No, no lo fue. Eso era parte del plan, sin duda, pero por lo que puedo ver, era más que eso. Influirá en los asuntos uno, dos e incluso tres pasos adelante. La razón por la que no permite que los refugiados regresen a sus aldeas es porque lo ve como un medio para evitar que se rebelen. Sus intenciones tampoco terminan ahí".

Zack tomó otro sorbo de vino mientras imaginaba el futuro que Ryoma estaba tratando de crear. Mientras lo hacía, sintió una oleada de calor en su interior, una sensación que había olvidado hacía mucho tiempo.

"En cuyo caso, entonces debemos hablar con la chica de Christof", dijo Zack, mirando a su hija. "Yulia, mis disculpas, pero ¿podrías manejarla?"

"¿Yo?" preguntó Lady Yulia. Su padre era el líder del sindicato de comerciantes de Epirus, por lo que disculparse con Simone y manejar sus futuras relaciones debería recaer en él.

"Aunque el Conde Salzberg jugó un papel, empeoraría las cosas si tuviera que disculparse ahora", explicó Zack. "Además, tienes una edad cercana a ella y ya la conoces. Creo que sería más rápido si lo hicieras."

Lady Yulia no podía discutir con eso; su padre ciertamente tenía razón. Ella era la mejor persona para el trabajo en términos de eficiencia y certeza... pero ¿era eso algo que un padre que acababa de admitir que usó a su hijo debería decir? Sin embargo, ser capaz de cambiar de marcha rápidamente fue la forma en que Zack había llevado a la Compañía Mystel al éxito en solo una generación. Además, sus palabras no fueron del todo producto de calcular el interés propio.

Qué hombre tan difícil eres, padre.

Yulia solo pudo sonreírle amargamente.

Capítulo IV: Maestro De Las Espadas Gemelas

Fue el día después de la reunión de Lady Yulia con su padre. Justo después del mediodía, Lady Yulia se dirigió a uno de los burdeles de la Compañía Christof, siguiendo las instrucciones de su padre. Su intención era hablar sobre su reunión con Ryoma el día anterior, pero también planeaba abordar la futura coexistencia de sus empresas.

Habiendo llegado poco antes de la hora acordada, Lady Yulia siguió a una recepcionista de mediana edad a una sala de recepción en el tercer piso del burdel.

Son menos antagónicos de lo que pensé que serían. Estaba preparado para que me rechazaran en la puerta, en realidad.

La decoración de la habitación era lujosa. Los muebles y la alfombra eran de alta calidad, incluso para el ojo perspicaz de Lady Yulia. Estaba claro que esta sala estaba destinada a reunirse con invitados y clientes importantes.

Lady Yulia había enviado un mensajero esta mañana para organizar esta reunión y, según su informe, parecía que la Compañía Christof no estaba obsesionada con su disgusto por la Compañía Mystel.

Aunque no es que tenga la intención de ser descuidado.

Lady Yulia era consciente de que Simone y su compañía tenían motivos para resentirse con ella. Las rivalidades comerciales podrían ser similares a la guerra. Al igual que en el combate real, uno aprovechó las aperturas y se movió hacia un oponente debilitado, pero eso no significaba necesariamente que el oponente lo tomaría acostado. Además, las cosas se exacerbaban por la forma en que la Compañía Mystel había utilizado el matrimonio de Lady Yulia con el Conde Salzberg para presionar a Simone. Habían tomado medidas para asegurarse de que las cosas nunca cruzaran ese umbral final, pero Lady Yulia no pensó que eso sería una gran excusa. No se sorprendería si, a pesar de esta amistosa bienvenida, Simone planeaba envenenarla directamente. Afortunadamente, las expectativas de Lady Yulia no estaban justificadas.

Hubo un golpe en la puerta.

“Adelante”, llamó Lady Yulia, y la puerta se abrió.

"Mis disculpas si la he hecho esperar, Lady Yulia Salzberg".

Una mujer entró en la habitación, con el pelo bien arreglado. Llevaba un vestido justo de escote pronunciado y diseño atrevido, pero los lazos que lo sujetaban evitaban que pareciera demasiado llamativo.

Lady Yulia se levantó lentamente del sofá y sacudió la cabeza. "Oh, no me importa en absoluto. En todo caso, debería estar agradeciéndote. Después de todo, te tomaste el tiempo de tu día para reunirme conmigo a pesar de mi repentina solicitud".

La expresión de Simone vaciló un poco, y Lady Yulia lo notó. Apenas captó el cambio momentáneo en el cutis de Simone, un cambio tan sutil que la mayoría de la gente no lo notaría en absoluto. Pero Lady Yulia, que había mantenido innumerables negociaciones a lo largo de los años, no se lo perdería.

Parece que mis intenciones llegaron a ella.



Normalmente, Lady Yulia nunca necesitaría disculparse con Simone. Era una esposa legal y miembro de la Casa Salzberg, y con la muerte de su esposo, la ciudadela de Epirus era suya tanto en nombre como en sustancia. Simone, mientras tanto, era solo la presidenta interina de una simple empresa comercial. Lady Yulia estaba muy por encima de ella en rango. A pesar de esto, Lady Yulia acababa de disculparse con Simone. Solo podía significar una cosa.

Dicho esto, Simone era una buena mujer que siguió dirigiendo la empresa incluso después de que su padre se enfermara. Ella no regalaría el impulso en la conversación tan fácilmente.

“No estaría bien hablar mientras estás de pie, así que por favor, siéntate”, dijo Simone mientras se sentaba frente a Lady Yulia. “Entonces, ¿qué negocio te trae a mí en este hermoso día?”

Su actitud siguió siendo estrictamente cortés, pero hizo que la desagradable distancia entre ellos fuera mucho más palpable.

Como pensé. Pero no...

Antes de que Lady Yulia se casara con el Conde Salzberg, ella y Simone eran amigas. Ambas eran hijas de firmas importantes en Epirus, y ambas eran mujeres talentosas bendecidas con visión para los negocios. Eran rivales incluso en ese entonces, por lo que no habían sido exactamente amigos, pero intercambiaban saludos de vez en cuando, y hablaban e intercambiaban bromas durante cenas y comidas.

Su rivalidad amistosa se derrumbó cuando Yulia Mystel se casó con el conde Thomas Salzberg. Al conde Salzberg le desagradaba profundamente su padre y quería rebelarse contra él, y esas emociones progresaron hasta convertirse en un odio total y un deseo de matar. Había tenido sus razones, y el odio había seguido ardiendo incluso después de matar a su padre y a su hermano menor.

Desafortunadamente, los verdaderos problemas vinieron después de eso. El conde Salzberg había querido borrar todo rastro de su padre. Se sumergió en el placer sin importarle ni un ápice gobernar sus dominios e incluso manchó el mismo nombre de la Casa Salzberg, una orgullosa familia guerrera, porque odiaba y resentía a su familia en su conjunto. De hecho, odiaba la existencia misma de la nobleza. Despreciaba ser miembro de la aristocracia que tanto odiaba y buscaba escapar de esa realidad. Para él, la Compañía Christof, que había apoyado la economía de la

ciudadela durante generaciones, era un oponente despreciable cuya existencia simplemente no podía tolerar.

A la Casa Salzberg se le encargó dos deberes importantes: proteger las fronteras del norte del reino y protegerse de los monstruos que invadían la Península de Wortenia. Para hacerlo, había gastado una gran cantidad en gastos militares, lo que a su vez había afectado en gran medida su situación financiera y los había dejado en una situación desesperada. La única razón por la que Casa Salzberg pudo mantener las apariencias fue porque la Compañía Christof estaba trabajando entre bastidores para respaldar su dirección y el crecimiento financiero de Epirus.

Lo primero que hizo el conde Salzberg al heredar la jefatura fue cambiar la cabeza del sindicato de comerciantes de la ciudad. Para él, la Compañía Christof era un enemigo que había respaldado a su odioso padre durante años. En cambio, eligió a Zack Mystel, el hombre que había construido la Compañía Mystel en una sola generación, para ser el nuevo líder del sindicato.

Cuando el Conde Salzberg se acercó por primera vez a Zack con la idea, Zack estaba perplejo. Pero como comerciante, no podía rechazar una oferta que ampliaría tanto su empresa, por lo que aceptó la propuesta del conde Salzberg. En cierto modo, no había tenido más remedio que aceptar. Si hubiera rechazado al Conde Salzberg y se hubiera negado a darle a su hija en matrimonio, el Conde Salzberg habría usado toda su autoridad para aplastar por completo a la Compañía Mystel.

Los rumores decían que Zack era quien se había acercado al Conde Salzberg con la intención de vender a su hija, pero la verdad era todo lo contrario. Zack fue, en cierto sentido, tanto una víctima del Conde Salzberg como un cómplice. Sin embargo, eso apenas le había importado al lado de Simone. A la víctima de un crimen le importan poco las trágicas circunstancias que llevaron a su agresor a cometerlo.

Aun así, no puedo retroceder ahora. ¿Cuál sería el punto de venir aquí, entonces?

Ryoma Mikoshiba había dejado muy claro el día anterior que quería que la Compañía Mystel y Compañía Christof trabajaran juntas. Eso también significaba que no iba a elegir bando, algo en lo que se mantuvo firme. Aun así, si las dos compañías chocaran abiertamente, no había garantía de que mantendría su palabra.

Si llegara a eso, Ryoma probablemente expulsaría primero a la Compañía Mystel. No fue explícito si eso destruiría su empresa por completo, pero era obvio que no podrían continuar con el negocio como solían hacerlo.

Si es entre recién llegados como nosotros y Simone, no hace falta decirlo. Simone se ha puesto del lado de él desde el principio.

Ni siquiera fue favoritismo; esa fue la elección racional. Si la Compañía Mystel quisiera ser la mejor opción, tendría que ser la opción más rentable y razonable. De todos modos, superar las ganancias de la Compañía Christof, cuando hasta ahora había administrado todo el comercio en la baronía de Mikoshiba, sería difícil. Si no podía ser la más rentable, tendría que ser la empresa más moral y justa de las dos.

Por supuesto, sería mejor si nuestras dos compañías realmente pudieran trabajar juntas...

Si la reconciliación era posible dependía de la personalidad y la forma de pensar de la otra parte, especialmente en este caso, donde Lady Yulia también fue víctima de las circunstancias. Si Lady Yulia exigiera innecesariamente justicia por eso, probablemente no podrían llegar a un compromiso.

Sin embargo, las preocupaciones de Yulia resultaron estar fuera de lugar.

"Mis disculpas. Esa podría haber sido una forma desagradable de decirlo. Perdóname" dijo Simone, sonriendo a Lady Yulia. Era la misma sonrisa suave que Lady Yulia conocía de antes.

Simone tomó entonces el timbre de la mesa y lo tocó dos veces. Lady Yulia la miró con recelo, pero Simone se limitó a sonreír de nuevo.

"Prepararé más té", dijo. "Estoy seguro de que tenemos mucho que discutir, pero no haremos los tratos más beneficiosos si negociamos mientras ambos estamos nerviosos".

En ese momento, una criada entró en la habitación como si hubiera estado esperando que Simone dijera eso. Simone le indicó que preparara el té. Es probable que el té se haya preparado con anticipación, porque tan pronto como la criada aplaudió dos veces, otra criada abrió la puerta y empujó un carrito cargado con una tetera, tazas y bocadillos hacia la habitación.

La criada les sirvió con movimientos practicados. Lady Yulia observó mientras vertía un líquido de color ámbar con un tinte rojizo en su taza. Lady Yulia lo reconoció tan pronto como el olor se elevó.

Este aroma...

Era el mismo té que Ryoma le había servido el día anterior: té negro Qwiltantiano.

Ya veo. Así que de eso se trata. No pensé que me pagaría con lo mismo que hice hace mucho tiempo. Irónico.

Lady Yulia lo entendió todo ahora, excepto si Simone lo dijo como una broma o como una provocación maliciosa. Observó cómo Simone tomaba su taza y tomaba un sorbo tranquilo y sereno de su té, pero Lady Yulia no podía leer lo que había en su corazón.

El aire se llenó de tensión... y luego Simone se echó a reír. Su comportamiento había cambiado por completo. Su suave sonrisa se había ido, y su expresión ahora era la de un comerciante empedernido.

"Mis disculpas. Puede que haya llevado mis bromas demasiado lejos. Escuché que a menudo bebes este té durante tus reuniones con el señor, así que pensé que debería probarlo. No quise decir mala voluntad."

"Ya veo. Eso es bueno, entonces."

Lady Yulia asintió, aparentemente satisfecha con esa explicación. Su corazón todavía latía con fuerza y luchó por calmar sus miedos, pero la nueva actitud de Simone la tranquilizó un poco.

Realmente fue solo una broma, aunque de mal gusto. Quería vengarse de mí en algún nivel. Lo juro, ella no ha cambiado en ese sentido. Pero si es así...

Lady Yulia sabía que Simone Christof solía mantener una fachada apacible pero que podía exhibir un sorprendente grado de toxicidad. Cuando Simone se enfrentó a un oponente difícil, hizo algunos comentarios verdaderamente mordaces. Cuando hablaba con un enemigo, superaba incluso eso.

Simone probablemente sintió la vacilación de Lady Yulia, porque de repente dijo: "Dejemos los juegos y vayamos al meollo del asunto, ¿de acuerdo? Conozco tus razones para venir aquí."

"Ya veo. ¿Y qué pretende hacer la Compañía Christof?" preguntó Lady Yulia, su expresión rígida.

A los ojos de Lady Yulia, el noventa por ciento de esta conversación había ido como se esperaba, pero aún no podía saber con certeza qué vendría

después. Cualquier cosa que Simone dijera podría sellar el destino de su padre y el de la compañía. Ni siquiera Lady Yulia podía permanecer compuesta en esta situación.

"Sí, bueno... Tenemos algo de equipaje emocional que analizar, pero estoy al tanto de sus circunstancias y, lo que es más importante, no puedo ignorar la voluntad del señor".

Simone dejó caer su expresión fría y sonrió a Lady Yulia.

"La Compañía Christof seguirá utilizando Sirius como base de operaciones para mantener el comercio a lo largo de la costa, concretamente con Helnesgoula y Myest. Nos gustaría que la Compañía Mystel manejara las ventas con los tres reinos del este, especialmente Rhoadseria, junto con nosotros".

Lady Yulia exhaló ruidosamente. No era la etiqueta adecuada para una mujer joven, y normalmente no mostraría sus emociones tan abiertamente, pero no pudo contener su alivio.

"Entiendo. Gracias por su amabilidad. Estoy agradecido por sus magnánimas palabras".

"Oh, está bien. Hacerlo no me cuesta nada en absoluto", dijo Simone, su tono sincero. En verdad, no tuvo más remedio que aceptar esta reconciliación.

No tiene ningún valor luchar contra la Compañía Mystel ahora de todos modos, se dijo Lady Yulia, confirmando sus sospechas.

Simone seguramente obtendría satisfacción aplastando a la Compañía Mystel, pero desde el punto de vista comercial, sería una mala jugada. La Compañía Christof estaba totalmente ocupada en la actualidad. La actividad comercial en el norte había ido en aumento desde que Helnesgoula y los tres reinos del este formaron un sindicato.

Al principio, solo los barcos de la Compañía Christof manejaban el envío a esos reinos, pero ahora, los barcos de todo el continente navegaban para comerciar. Sirius incluso había comenzado a permitir que los barcos de Helnesgoula en el norte y Myest en el este se detuvieran y se reabastecieran mientras viajaban por las rutas marítimas del norte.

Transportar mercancías en barco a Sirius era la forma más rápida y sencilla de transportar la mayoría de las mercancías en un solo viaje. Como resultado, muchos comerciantes solicitaron permiso para usar el puerto de

Sirius. Sin embargo, en ese entonces, Ryoma había permitido que solo la Compañía Christof atracara en su puerto, convirtiéndolo esencialmente en el puerto exclusivo de Simone. Gracias a eso, las ganancias de la Compañía Christof se dispararon.

Sin embargo, hubo inconvenientes en su expansión. Debido al repentino crecimiento, la Compañía Christof no tenía suficientes personas para manejar las operaciones. Se las habían arreglado para mantenerse al tanto de las cosas hasta ahora, pero había sido difícil. Se estaba convirtiendo en una carga enviar empleados que supieran leer, escribir y calcular números.

Siendo la situación como era, sería una locura aplastar a la Compañía Mystel. De hecho, si la Compañía Christof lo aplastara, crearía un vacío financiero en las regiones del norte, un vacío que la Compañía Christof no podría llenar. En el peor de los casos, un tercero podría intervenir para cerrar la brecha y no necesariamente actuaría a favor de la baronía de Mikoshiba.

Comparado con eso, asociarse con nosotros es una alternativa mucho mejor.

Aun así, los sentimientos de Simone podrían haber sido un problema. Calcular las pérdidas y ganancias era una ciencia exacta, pero las emociones a menudo enturbiaban las aguas, lo que llevaba a las personas a rechazar la opción más rentable. No obstante, Lady Yulia había predicho que Simone sabría mejor que eso, y la apuesta había valido la pena.

Parecía que Simone estaba al tanto de las expectativas de Lady Yulia. Se saludaron con la cabeza y la tensión entre ellos se disipó. Las dos mujeres y las dos empresas se habían reconciliado oficialmente.

"Ya que tenemos esta oportunidad, ¿puedo hacer una pregunta?" Lady Yulia dijo mientras se llevaba la taza de té a los labios. "Señorita Simone, ¿cuál cree que será el próximo paso del señor?"

"¿Qué es lo que predigo?" respondió Simone.

"Sí. Por lo que he visto, parece que tiene la intención de gobernar sobre las diez casas del territorio del norte."

Lady Yulia en realidad había dudado de las intenciones de Ryoma todo este tiempo. Después de todo, Ryoma había quemado los dominios de las diez casas durante la guerra.

Lo hizo para expulsar a los refugiados e inclinar las cosas a su favor cuando sitió Epirus. Pero si quería gobernar esos territorios después, era una mala jugada. Más importante aún, ¿él sabe eso?

Ryoma había usado una táctica de guerra viable, pero como comerciante, Lady Yulia vio que arruinaba el equilibrio económico del territorio. Además de eso, quemar las casas y los bienes de los refugiados crearía malestar entre su población. Todavía no habían surgido tales sentimientos, pero era solo cuestión de tiempo hasta que las cosas alcanzaran un punto de ebullición. La mejor manera de evitar eso sería permitirles regresar a sus aldeas y reanudar sus vidas, pero aparentemente Ryoma no tenía ninguna intención de hacer eso. Muchos de los refugiados seguían detenidos en las calles y las afueras de Epirus.

Él les está proporcionando comida y refugio, por lo que las cosas son mucho mejores para ellos, pero...

Ryoma no los había abandonado, por lo que obviamente estaba al tanto de los problemas, pero Lady Yulia simplemente no podía comprender cuál era su final.

Simone, comprendiendo las dudas de Lady Yulia, asintió y dijo: "De hecho. No estoy al tanto de todos sus planes, pero creo que todo esto es base para el futuro".

"¿Trabajo preparatorio?" preguntó Lady Yulia.

"Sí. Se está preparando para una guerra que estallará en un futuro cercano".

Lady Yulia miró a Simone. "¿Con la Cámara de los Lores? Quiero decir, dudo que simplemente pasen por alto su guerra en el norte, pero ¿estás diciendo que ya está considerando la posibilidad de una guerra con ellos también?"

La sorpresa de Lady Yulia fue comprensible. La Cámara de los Lores era la piedra angular del sistema de justicia de Rhoadseria. Arbitró los conflictos entre gobernadores y castigó a los nobles que habían infringido la ley nacional. No se quedaría sin hacer nada después de la guerra que Ryoma había librado. Ryoma Mikoshiba se había ganado la ira de la nobleza de Rhoadseria y no pasarían por alto sus acciones. La guerra era inevitable.

“Eso es parte de eso”, dijo Simone, “pero creo que está mirando aún más adelante”.

"¿Más adelante?" Lady Yulia frunció el ceño. "No querrás decir..."

Lady Yulia se dio cuenta de lo que Simone estaba insinuando y llegó a una conclusión, pero era tan absurdo que, si se tratara de cualquier otra conversación, se habría reído. Pero no lo fue, y ella no lo hizo.

¿Habla en serio? ¿Un simple barón que llega tan lejos? Pero si lo piensas de esa manera, todo empieza a encajar.

Las piezas gradualmente comenzaron a formar una imagen más grande, una imagen más vasta y grandiosa que cualquier cosa que Lady Yulia Salzberg hubiera imaginado.

"¿Así que todo esto es solo trabajo preliminar?" preguntó Lady Yulia. "Ha calculado todo, incluso su guerra en el norte, todo para que pueda... Entonces su duelo con Sir Robert en unos días, para decidir si Robert le servirá, ¿es eso...?"

Simona asintió. "Con toda probabilidad. Quemar las aldeas de las diez casas, llenar Epirus de refugiados, mantenerlos allí... Su objetivo final es..."

Las dos mujeres se miraron hasta que, finalmente, ambas soltaron el aliento que habían estado conteniendo.

"Así que eso es lo que está pensando", concluyó Lady Yulia. "El hombre al que servimos es el héroe más indomable de todos los tiempos o el tonto más grande e insalvable del mundo".

Simone sonrió con amargura, pero no culpó a Lady Yulia por el comentario, sino que dio a entender que ella sentía lo mismo.

"No importa mucho quién es", murmuró Simone, hablando desde su corazón. "Sea un héroe o un tonto..."

¿Era esta la naturaleza fría y calculadora de un comerciante? ¿O era el afecto de una mujer por un hombre? Sea lo que sea, Simone Christof no elegiría un camino diferente. Su corazón estaba puesto desde el día que conoció a Ryoma Mikoshiba.

Lady Yulia asintió profundamente, indicando que ella sentía lo mismo.

†

Una luna grande y redonda flotaba fuera de la ventana. Era poco más de medianoche, pero la luz de las velas aún iluminaba la habitación de Ryoma en la finca del Conde Salzberg. Ryoma estaba descansando en el sofá, mirando al techo.

"Así que mañana es el día", murmuró para sí mismo. Estaba solo y su voz resonó con fuerza en la habitación.

Maldita sea. ¿Estoy nervioso?

Ryoma no pudo evitar burlarse de sus propias acciones. Su duelo con Robert Bertrand para decidir si Robert serviría a Ryoma era mañana al mediodía. No fue una pelea a muerte, solo un combate de práctica, pero aun así podría ser peligroso por dos razones. La primera fue que este duelo era un escaparate para ilustrar que Ryoma era digno del servicio de Robert. Robert era famoso en los reinos vecinos como uno de las Espadas Gemelas del Conde Salzberg y como uno de los guerreros más fuertes de Rhoadseria. Se necesitaría una gran hazaña de Ryoma para mostrar su fuerza y valía como el nuevo señor de Robert.

La segunda razón fue que, dado que Ryoma quería el servicio de Robert, Ryoma obviamente no podía matarlo, pero nada impidió que Robert matara a Ryoma. Además de eso, incluso si ninguno de los dos quería matar al otro, Robert era tan hábil que incluso un movimiento descuidado podría hacer que cualquiera de ellos muriera. También estaban peleando con armas reales, no las que se usan para entrenar, y podían usar la magia marcial. Por lo tanto, si bien esto no fue un combate real, fue lo más cerca que pudo estar. Un movimiento desafortunado podría literalmente costarle la vida a Ryoma.

Sin embargo, la mayor preocupación era que Ryoma no estaba en las mejores condiciones.

Estoy mucho mejor ahora, pero...

Durante su duelo con el Conde Salzberg, Ryoma había usado el poder de Kikoku, que había desbloqueado temporalmente el uso del sexto chakra Ajna, ubicado entre sus cejas. Era como si hubiera sido un aparato eléctrico cargado con más electricidad de la que debía contener, permitiéndole operar más allá de sus capacidades normales. Semejante oleada seguramente freiría el motor o quemaría el cableado, y naturalmente había resultado en una reacción violenta.

Ryoma había usado parte del prana de Kikoku como batería, llevándolo a su cuerpo. Eso le había dado acceso temporal al chakra Ajna, que aún no podía usar. Con eso, había ejercido más poder y velocidad de lo que era capaz y había matado con éxito al Conde Salzberg.

En el yoga y la hechicería china, el prana fluye a través de los nadi, canales conectados a lo largo de la línea media del cuerpo en puntos llamados chakras. Podría ser útil comparar el nadi con los vasos sanguíneos y los chakras con los órganos.

Desafortunadamente, cuando Kikoku desató su poder, dañó el nadi de Ryoma. No impidió sus actividades diarias y podía hacer el trabajo de oficina sin ningún problema, pero cada vez que intentaba usar la taumaturgia marcial, todo su cuerpo gritaba de dolor.

Aun así, considerando lo imprudente que había sido en ese momento, Ryoma se consideró afortunado de haberse salido con la suya con tan poco daño. Usar taumaturgia marcial dolía, pero mientras no la usara, no sentía dolor. Ryoma podría haber resultado herido de manera irreparable, por lo que, en términos relativos, salió con pocas consecuencias. El dolor tampoco duraría para siempre, y su nadi se recuperaría con el tiempo.

Estaba preparado para los riesgos cuando usé ese poder, pero...

Kikoku estaba lleno de misterios. Douman Igasaki, el primer líder del clan Igasaki, lo había forjado, y el clan Igasaki lo había transmitido de generación en generación, pero los miembros del clan sabían poco sobre sus poderes. Ryoma tampoco conocía toda la amplitud de sus capacidades, a pesar de que Gennou se lo había dado y se había convertido en el maestro del clan Igasaki. Sin embargo, una cosa se había aclarado gradualmente; tomó el prana de aquellos a los que mató y lo almacenó dentro de sí mismo. También permitió que su portador absorbiera ese prana, otorgándole temporalmente una fuerza sobrehumana.

La primera vez que Ryoma usó ese poder, experimentó una reacción violenta.

Pero hay un mundo de diferencia entre usarlo en entrenamiento y usarlo en combate real. La reacción con este último es mucho más dura. Nunca esperé que me tomaría tanto tiempo recuperarme.

Era similar a un dolor muscular que llenaba todo su cuerpo. Al igual que un levantador de pesas sintió dolor el día después de su ejercicio, Ryoma

estaba sintiendo la retroalimentación de lo que había hecho. Pero los músculos adoloridos de un levantador de pesas pasaron después de unos días, y Ryoma aún no se había recuperado por completo, incluso después de dos meses.

Y ahora, Robert quería batirse en duelo con Ryoma, pero el cuerpo de Ryoma todavía estaba lejos de su mejor condición. En cierto sentido, era casi suicida seguir adelante con eso.

Aun así, eso no significa que pueda posponer el duelo.

Las cosas no terminarían con su pelea. Una vez que resolviera esto con Robert, sus planes comenzarían en serio. Según la estimación de Ryoma, no pasaría mucho tiempo antes de que la Cámara de los Lores respondiera a su guerra en el norte. Por supuesto, tenía armas listas para luchar contra la Cámara de los Lores, y la aceptación de Robert sería el toque final en sus preparativos para la guerra que se avecinaba.

La cuestión es cuánto voy a recuperar antes de que empiece la guerra.

De repente, Ryoma escuchó un golpe en su puerta.

“Adelante”, instruyó.

La puerta se abrió, revelando a dos chicas vestidas con uniformes de sirvientas.

“Gracias por esperar”, dijeron al unísono.

Eran las gemelas, por lo que sus rasgos faciales eran parecidos, pero era fácil distinguirlas. Una tenía cabello plateado mientras que la otra tenía cabello dorado.

Laura, la mayor de las dos, y Sara, la menor, entraron en la habitación. Levantaron a Ryoma del sofá y lo llevaron a su cama.

“Si nos disculpa, Maestro Ryoma...”

Comenzaron a quitarle la ropa a Ryoma, pero no por diversión antes de su encuentro con Robert.

“Lamento que tengan que hacer esto tan tarde en la noche, ustedes dos”, se disculpó Ryoma.

Laura negó con la cabeza. “No, no dejes que te moleste”.

Ahora sin camisa, Ryoma se sentó con las piernas cruzadas en la cama. Las manos pequeñas y suaves de los gemelos se deslizaron sobre su espalda ancha y musculosa.

“Comencemos, entonces”, dijo Sara.

Now shirtless, Ryoma sat cross-legged on the bed. The twins' small, smooth hands slid over his wide, muscular back.

“Let’s begin, then.”



RECORD OF WORTENIA WAR

Ryoma cerró los ojos, respiró hondo y en silencio ordenó a sus chakras que rotaran. Entró en algo similar a un estado de meditación, pero luego su cuerpo se estremeció de dolor proveniente de su nadi aún dañado. Aparte de eso, Ryoma también sintió que algo cálido fluía hacia él desde las manos de las hermanas Malfist. La calidez se filtró en cada célula de su cuerpo, sintiéndose suave y reconfortante mientras frenaba lenta pero gradualmente el dolor que lo atormentaba.

Ryoma no podía decir cuánto tiempo habían pasado en ese estado. ¿Fueron veinte minutos? ¿Treinta? Cuando grandes gotas de sudor rodaron por su frente, manchando las sábanas, las gemelas finalmente le soltaron la espalda.

"¿Cómo te sientes?" preguntó Laura, algo que ya había preguntado innumerables veces.

"Sí, está bien..." respondió Ryoma, dándole la misma respuesta que antes.

Las posibilidades de una recuperación completa en este punto eran escasas, pero los poderes de Laura y Sara habían sido de gran ayuda. Todo lo que quedaba era intentar usar la taumaturgia marcial.

"Probemos, entonces," dijo Ryoma, levantándose de la cama y respirando profundamente. Metió aire en el estómago al inhalar y lo expulsó al exhalar, de forma similar a las técnicas de respiración meditativa exclusivas del karate. Cerró los ojos y concentró su conciencia.

Puedo sentirlo...

Empezó a correr por su columna vertebral como un torrente, surgiendo de su perineo y subiendo a través de su nadi. Los ojos de Ryoma se abrieron. Prana recorrió su nadi hasta su cabeza, formando una columna de luz.

Solo duró un momento, un mundo entero encapsulado en un segundo. El flujo de prana disminuyó, y la velocidad a la que giraban sus chakras disminuyó gradualmente, como si las mareas hubieran retrocedido.

Poco a poco, sus chakras comenzaron a girar a un ritmo más constante. Ryoma abrió y cerró las manos, sintiendo la tensión en sus músculos y el estado de su cuerpo.

Nada mal. Esto es bastante bueno, en realidad...

Este proceso fue agotador, tanto para Ryoma, que recibió el prana, como para las hermanas Malfist, que le dieron su prana. Los tres tenían que

sincronizar su respiración, y como sus cuerpos producían más prana de lo normal, tenían que controlar perfectamente sus energías.

Sus esfuerzos no fueron en vano. Aunque solo momentáneamente, Ryoma pudo abrir el séptimo chakra, el chakra Sahasrara, el límite de lo que la humanidad puede lograr. En el ocultismo chino, esto era similar a lograr la inmortalidad.

Bueno, es solo por un momento, así que no sirve de mucho en una pelea.

Al meditar, estabilizar su respiración y tomar prestado el poder de los gemelos Malfist, Ryoma había alcanzado el nivel de un ascendente, aunque solo fuera por un segundo. Para retener este poder, necesitaría usar la fuerza de voluntad y controlar libremente este estado.

En cualquier caso, este fue un progreso masivo en comparación con lo que Ryoma había hecho antes. Con toda probabilidad, cuando Kikoku desbloqueó a la fuerza el sexto chakra de Ryoma durante su duelo con el Conde Salzberg, le dio la fuerza para abrir momentáneamente su séptimo chakra.

Eso solo deja...

Ryoma miró a la pared. Sus ojos estaban fijos en una lanza que descansaba sobre una placa especial.

“Oramos por su éxito, Maestro”, dijo Sara.

Ryoma se dio la vuelta y asintió. Las hermanas Malfist se levantaron de la cama e inclinaron la cabeza.



Al día siguiente, justo cuando el sol alcanzaba su cenit en el cielo, dos hombres equipados para la batalla se enfrentaron en el patio de la finca Salzberg. Uno de ellos vestía una armadura de metal y sostenía en su mano derecha un hacha de guerra de mango largo, un arma que le había servido durante muchos años. El otro, un hombre joven con un rostro de aspecto maduro, vestía una armadura de cuero y sostenía un arma rara vez vista en este mundo: una especie de lanza o tridente. La hoja se bifurcaba a izquierda y derecha, y estaba unida a un tubo de metal a modo de mango.

Se pararon a unos veinte metros de distancia y se miraron en silencio. Signus Galveria, el juez de este encuentro, se interpuso entre ellos. Este

duelo no requería un árbitro, ya que Ryoma y Robert decidirían quién era el ganador, por lo que el papel de Signus era solo vigilar su batalla y llevarla a su conclusión.

No había espectadores. Ryoma había prohibido que todos, incluso los gemelos Malfist y Yulia Salzberg, la propietaria original de la propiedad, vinieran aquí. Un grupo de experimentados ninjas Igasaki liderados por Gennou custodiaban el perímetro de treinta metros del patio, formando una red de seguridad de doble capa, para que nadie pudiera entrar. Podría haber otras personas en la mansión más hábiles que un solo ninja, pero el clan Igasaki era experto en pelear en grupo, y pocas personas podían penetrar su mirada atenta.

Robert Bertrand fue el primero en romper el silencio.

“Antes de comenzar, permítame agradecerle, Barón Mikoshiba. Gracias por aceptar mi grosera propuesta, aunque no soy más que un prisionero para ti.”

Robert inclinó la cabeza con una perfecta reverencia de caballero. Fue un gesto inusual de su parte, ya que Robert solía ser brusco y arrogante. Signus, el único testigo, se tensó y Ryoma lo notó de inmediato. Sin embargo, la actitud de Robert no era un engaño, ni tampoco una mentira. Los términos que había redactado eran absurdos. Básicamente le había dicho a Ryoma que si lo quería como vasallo, Ryoma tendría que demostrar que él era el más fuerte.

Normalmente, nadie sería lo suficientemente voluble como para querer tanto a Robert como su vasallo. Además, Robert había perdido en la guerra y estaba prisionero. Debería haber estado hablando al corazón de Ryoma, buscando misericordia y rogando por su vida.

A pesar de esto, Ryoma había aceptado voluntariamente la demanda arrogante y beligerante de Robert. Esa era la naturaleza de un guerrero: el impulso de competir con los poderosos y comparar el valor de uno. Ryoma debe haberse dado cuenta de los sentimientos de Robert, porque respondió a las palabras de Robert con silencio. No tenía palabras para decirle porque todas las respuestas estaban en el partido que estaba por comenzar.

"Vamos a empezar esto, ¿de acuerdo?" Robert gruñó, sosteniendo su hacha con ambas manos y apoyándola en su hombro derecho.

Ryoma abrió las piernas y se agachó en respuesta. Sostuvo su lanza entre una postura media y baja, en su cintura mientras la mantenía apuntada a las piernas de Robert.

El espíritu de lucha surgió de ambos oponentes. Signus podía sentir el calor en el aire y se le formó un nudo en la garganta.

Robert hizo el primer movimiento. Inmediatamente cerró la distancia y balanceó su hacha hacia abajo con toda la fuerza que pudo reunir. Un hacha era el arma preferida de Robert. Las hachas hacían hincapié en la fuerza sobre la técnica, por lo que balancear con todas las fuerzas de uno era más útil que bloquear y defender.

Ryoma, sin embargo, no permitiría que su oponente obtuviera un golpe tan fácilmente. Bloqueó el corte diagonal de Robert con el mango de su lanza.

Se pararon lo suficientemente cerca como para sentir la respiración del otro, pero después de luchar por un momento, cambiaron de postura. Estaban demasiado cerca para que las armas de largo alcance fueran útiles.

¡¿Qué tal esto, entonces?! Robert pensó mientras se alejaba rápidamente, creando cierta distancia entre ellos. Dejó caer su hacha, sosteniéndola como si estuviera colgando en su agarre... luego la barrió desde abajo hacia el cuello de Ryoma.

Ryoma inclinó la cabeza hacia un lado, evitando fácilmente el golpe.

Este bastardo puede detectar mi alcance...

Robert había luchado contra diez mil oponentes hasta el momento, tanto humanos como monstruos, pero en la mayoría de los casos, había despachado a sus enemigos antes de que realmente bloquearan sus espadas. Algunos de sus oponentes habían podido bloquear sus golpes, pero nunca había conocido a nadie que lo evadiera con tan poco movimiento.

Ya veo. Por lo tanto, no se enfoca en la técnica en batallas a gran escala, sino que guarda sus habilidades más refinadas para el combate uno a uno.

Los sentidos animales de Robert detectaron instintivamente la naturaleza de las capacidades de Ryoma. Ryoma usó las técnicas que su abuelo, Koichiro Mikoshiba, le había transmitido para el combate en vivo para despachar a un solo oponente. Y, a diferencia de Robert, Ryoma no había desarrollado sus habilidades en el campo de batalla.

La diferencia en sus técnicas era obvia. Eso no quiere decir que una forma de aprender fuera superior a la otra, sino simplemente que eran de naturaleza diferente. Sin embargo, de alguna manera, Ryoma había dominado sus habilidades hasta el punto de que su actuación era anormal.

Robert dio un gran paso atrás para reorganizar su postura. Sin embargo, eso era exactamente lo que Ryoma quería que hiciera.

"¡Es mi turno!" Ryoma grito.

Empujó su lanza en la garganta de Robert. Fue solo un golpe ordinario, sin trucos, y normalmente Robert habría sido capaz de desviarlo con su hacha, pero la velocidad fue más rápida que cualquier cosa que Robert hubiera experimentado. Fue una estocada lanzada con la velocidad de un dios.

Robert de alguna manera desvió el primer golpe, pero luego vino otro en rápida sucesión. Robert balanceó desesperadamente su hacha para bloquear los ataques de Ryoma.

Maldición, ¿qué tan rápido es?! ¡Y retira sus embestidas tan rápido!

Robert saltó hacia atrás para crear más distancia entre ellos, mientras Ryoma se recuperaba y arreglaba su postura. Robert escaneó el cuerpo de Ryoma. Ryoma sostenía su lanza, listo para su próximo movimiento. Fue entonces cuando Robert vio algo familiar en su postura.

Creo que lo veo. Así que ese es el truco detrás de su velocidad.

El tubo en el eje de la lanza se deslizó de un lado a otro, por lo que Ryoma podía empujar y tirar hacia atrás más rápido que si solo lo estuviera sosteniendo directamente en el mango. Aun así, era más fácil decirlo que hacerlo, y se necesitaba práctica y técnica para usarlo. Sin embargo, Ryoma podía manejarlo fácilmente.



The tube on the spear's shaft slid back and forth, allowing him to thrust and pull back faster.

"Dammit, how fast is he?! And he pulls back his thrust so quickly!"
Robert jumped back to create more distance between them.

Odio admitirlo, pero en lo que respecta a la técnica, tiene ventaja.

Solo por sus enfrentamientos hasta el momento, Robert se había hecho una idea general de las habilidades de Ryoma. A partir de eso, pudo decir que, dado que su fuerte estaba empujando con todas sus fuerzas, no podría resistir una batalla prolongada.

¡Eso me deja una opción!

Robert dejó de lado todas las nociones de defensa y concentró todas sus fuerzas en un ataque fatal.

“¡Ooooooooooooooh!”

Aullando desde la boca del estómago, Robert reforzó sus músculos de acero con taumaturgia marcial. Todo su cuerpo se volvió visiblemente más voluminoso y su rostro se puso rojo. Era como si un fuego brotara dentro de él.

Ryoma simplemente levantó su lanza, pero su espíritu de lucha coincidía con el de Robert. Era como la superficie inmóvil de un lago, reflejando el cielo sobre él, pero Robert podía decir que debajo de esa superficie tranquila había una oleada furiosa.

Robert fue el primero en moverse. Con las piernas reforzadas por la taumaturgia, pateó contra el suelo con una fuerza sobrenatural. Se lanzó como una bala hacia Ryoma y cerró la distancia entre ellos de un salto. Luego, sin disminuir la velocidad, cambió la fuerza de su cintura a sus hombros, balanceando su hacha hacia abajo con todas sus fuerzas.

Signus nunca había visto un golpe más fino de su amigo jurado. Cualquier intento de bloquearlo rompería la guardia y los aplastaría de inmediato. A pesar de eso, Ryoma permaneció completamente inmóvil mientras sostenía su lanza.

Robert aulló y golpeó a Ryoma con todo lo que tenía. Pero en ese momento, Ryoma cortó hacia arriba con su lanza, como si estuviera rozando el aire. Debido a la elasticidad de su asta de madera, la lanza se precipitó hacia Robert. Voló hacia las manos de Robert, que empuñaban su hacha.

Bien. Ten algunos dedos. ¡Toma toda mi mano si quieres!

Una desventaja de usar un arma de mango largo era que las manos que la sostenían eran un punto débil, una abertura natural creada por el diseño

mismo del arma. Robert lo sabía, así que en lugar de tratar de esquivar inútilmente, presionó el ataque incluso si eso significaba arriesgar su vida.

Ryoma pareció anticipar la resolución de Robert. Giró el agarre de la lanza en sus manos y movió la punta de la lanza en forma de cruz. Atrapó el mango del hacha y lo arrojó al aire. Ryoma luego giró su cuerpo, cambiando de posición mientras clavaba el mango de la lanza en el estómago desprotegido de Robert.

El golpe expulsó todo el aire del cuerpo de Robert, y sintió que el ácido del estómago subía y le quemaba la garganta. Se derrumbó en el suelo, vencido por el dolor y sin aliento. Sin embargo, incluso en su estado debilitado, Robert buscó la oportunidad de cambiar las tornas.

Bien jugado. Sus habilidades son impresionantes. No pensé que desviaría mi golpe más fuerte. ¡Pero este encuentro aún no ha terminado!

La experiencia de Robert en el campo de batalla le había enseñado que el momento en que su oponente estaba seguro de que había ganado era la mejor oportunidad para contraatacar. Robert apretó las manos y se preparó para derrotar a Ryoma cuando bajó la guardia.

Esto no fue un acto cobarde. En las peleas a muerte, el descuido podría cobrar la vida. Robert se había aprovechado de ese descuido y derrotó a muchos oponentes con nada más que su monstruosa fuerza bruta. Sin embargo, su oponente esta vez fue diferente.

Cuando Robert miró hacia arriba, el brillo de una espada lo cegó. Después de que Ryoma dio el último golpe, asumió cuidadosamente su postura anterior, manteniendo la punta de su lanza apuntando a Robert.

No hay aperturas, ¿eh? Robert pensó mientras toda la fuerza se drenaba de su cuerpo.

"¡Eso es suficiente!" Signus llamó, señalando el final de la batalla.

Ese fue el día en que los dos guerreros alabados como las Espadas Gemelas del Conde Salzberg entraron al servicio de Ryoma Mikoshiba.

Epilogo

Habían pasado dos meses desde que Ryoma Mikoshiba se hizo cargo del norte de Rhoadseria. Poco a poco se estaba acostumbrando al papeleo y poco a poco se estaba volviendo confiado en sus habilidades como gobernador.

Una tarde, un hombre apareció ante Ryoma. El hombre había salido de Pireas, sin detenerse para dormir ni descansar, y su cuerpo apestaba a sudor. A pesar de esto, fue conducido a la oficina de Ryoma tan pronto como llegó.

El hombre parecía estar en la treintena. Su apariencia era bastante promedio, tenía el tipo de cara que uno podría encontrar en cualquier lugar, y su característica más llamativa era que estaba un poco lleno, aunque de ninguna manera gordo. Uno podría pasar junto a él y no notar su presencia. Eso lo convirtió en el candidato perfecto para entregar mensajes secretos.

El hombre sacó una carta de su bolsillo y se la entregó a Ryoma.

"Me preguntaba cuándo recibiría esto", dijo Ryoma después de una larga pausa. "Definitivamente llegó más tarde de lo que esperaba".



La carta estaba sellada con una cera de color negro. Sin embargo, Ryoma no necesitaba verificar su contenido. En verdad, la carta probablemente no tenía sentido.

El mensajero no entendió lo que quería decir Ryoma. "¿Fue tarde?" murmuró, desconcertado.

Ryoma miró al hombre, sus ojos veían a través de él. Ryoma, de hecho, estaba juzgando el valor de este hombre reservado. ¿Era realmente solo un mero mensajero, o era algo más?

Bueno, si el conde lo eligió, debe significar que confía en esta persona. Pero... ¿es realmente digno de confianza?

El hombre parecía honesto y confiable, y el Conde Bergstone no habría confiado una carta tan preciosa a un vasallo por el que no juró. Sin embargo, el hombre no parecía muy inteligente. Nadie lo llamaría tonto, pero no podía leer la habitación.

A pesar de que se le confiaba información importante, mostró abiertamente interés en la carta que había entregado. Ryoma podía entender que un mensajero sintiera curiosidad por lo que llevaba, y si se tratara de una carta ordinaria, a Ryoma no le habría importado este simple y ordinario mensajero.

Pero vino aquí en secreto, lo que significa que probablemente sea un espía o un agente de la familia del Conde Bergstone. Debería ser más que un aficionado, al menos.

El Conde Bergstone le había dado a este hombre un trabajo que debía hacerse discretamente y entre bastidores y, a juzgar por la apariencia del hombre, estaba claro que se le había ordenado que entregara este mensaje tan pronto como pudiera. Había elegido no descansar en una posada y arreglar su apariencia antes de mostrarse a Ryoma, por lo que debe haber sabido que la carta que llevaba era de suma importancia.

Por otro lado, la gente del inframundo pensó que era descuidado preguntar sobre el contenido de una carta.

Dicen que todo es bueno con moderación, y eso es exactamente lo correcto.

Uno siempre debe ser consciente de hasta dónde llevar las cosas, y saber demasiado podría costarle la vida.

No, tal vez me equivoqué. ¿Quizás está pretendiendo reaccionar sabiendo esto?

El hombre tenía un rostro sincero y franco, pero en una inspección más cercana, era el rostro de una bestia al acecho para abalanzarse sobre su presa. Quizás el Conde Bergstone lo había enviado por una buena razón.

Aun así, ¿por qué preguntó eso?

Si fuera simple curiosidad, Ryoma podría entender eso. Ponía en duda su validez como espía, pero Ryoma simplemente podría informar esto al Conde Bergstone y asegurarse de que a este hombre no se le confiara ninguna información más importante en el futuro. Pero si no era solo curiosidad, era un problema importante.

¿Lo hizo por capricho? ¿Le ordenó el conde Bergstone que lo dijera? No, las posibilidades de cualquiera de los dos son escasas. Y además...

Ryoma pudo haber conquistado el norte de Rhoadseria, pero su control de la región aún no era estable. No podía permitirse ninguna situación no planificada, especialmente cuando sabía que una organización que manipulaba el continente desde las sombras estaba en libertad.

La precaución es necesaria.

En su breve intercambio con el mensajero, Ryoma concluyó que, considerando lo que estaba por venir, eliminar cualquier factor incierto podría ser crucial.

“Recibí la carta”, dijo Ryoma, agradeciendo al hombre con una sonrisa. “Saluda de mi parte al Conde Bergstone.”

†

“El Señor Sudou me habló de él, pero ese hombre realmente es otra cosa. Escuché chistes sobre cómo todos los japoneses descienden de ninjas, pero tal vez haya algo de verdad en eso. No puedo creer que se haya aclimatado a este infierno de mundo tan fácilmente”.

Después de dejar la propiedad, el hombre, cuyo nombre era Karl Ackerman, miró hacia atrás, al gran castillo que se cernía sobre él. Sus ojos brillaban con una fría inteligencia muy diferente de la simple expresión que había usado antes.

Hace algunas décadas, Karl había sido un estudiante de medicina normal, pero cuando lo llamaron de Berlín, Alemania, a un pequeño país que una vez existió en este mundo, desapareció cualquier sentido de normalidad.

Un mes después de la convocatoria de Karl, el Imperio O'ltormea destruyó el país que lo había convocado. Karl sinceramente había contemplado el suicidio después de eso. Si O'ltormea hubiera erradicado este país un mes antes, no habría sido arrastrado a este mundo. Fue suficiente para que quisiera terminar con todo. Por supuesto, ese país solo había apostado a convocar a alguien porque O'ltormea había amenazado con invadir, pero eso no le dio ningún consuelo a Karl.

Después de huir del castillo en llamas con nada más que la ropa que llevaba puesta, Karl se había movido de un lugar a otro por seguridad. No se involucró en deportes o artes marciales, sino que hizo todo lo posible para escapar de los vientos de guerra. Un día, mientras estaba en cuclillas en un callejón en un pequeño pueblo a lo largo de la frontera de O'ltormea, conoció a Sudou. A través de él, Karl se involucró con la organización formada por habitantes del otro mundo y sus descendientes.

Desde entonces, a pesar de no ser bueno en el trabajo sucio, Karl había usado su apariencia sencilla y sin pretensiones como arma. Algunos ninjas en el período de los Reinos Combatientes de Japón habían usado la misma táctica. Sus actividades habían sido increíblemente variadas, pero habían vivido de forma encubierta dentro del territorio enemigo, reuniendo información mientras participaban en la vida cotidiana allí. Ocasionalmente participarían en actos de sabotaje o asesinato.

Dicho esto, mi trabajo no se parece en nada a uno de esos espías de las películas.

Karl había visto películas de espías alemanas antes, donde los protagonistas perfeccionaron conjuntos de habilidades vastos y versátiles; participando en emocionantes tiroteos; dominó las artes marciales; y, quizás lo más importante de todo, encantó a las damas. Karl alguna vez había admirado a esos personajes de películas, pero finalmente se dio cuenta de que no reflejaban la realidad en absoluto.

Para empezar, el trabajo de Karl no era tan peligroso. Le ordenaron infiltrarse en el Reino de Rhoadseria, uno de los tres reinos en el este del continente occidental.

Recordando, esos días fueron aburridos y aburridos. Y yo solía odiar ese tedio.

La Organización operaba principalmente dentro del Imperio O'ltormea y sus países vecinos, pero eso no significaba que estuviera cooperando con el imperio per se. La Organización vio en O'ltormea una herramienta útil, y esa herramienta requería un mantenimiento diario. Después de todo, el uso constante podría desgastar sus partes e incluso romperlo. A veces, en ese caso, uno podría simplemente cambiarlo. Pero algunas herramientas no se reemplazaban tan fácilmente, y después de invertir tanto tiempo y dinero en el imperio, la Organización sintió que O'ltormea era insustituible.

Hablando honestamente, el trabajo de Karl no era infiltrarse en el corazón de Rhoadseria y exponer sus secretos. Simplemente estaba allí para recopilar información. Ni siquiera se suponía que debía olfatear información secreta, sino noticias misceláneas y cositas de la vida cotidiana de Rhoadseria: el clima en ciertos días, los precios del mercado, los matrimonios entre nobles y cosas por el estilo.

Karl sirvió al Conde Bergstone, sí, pero después de que la Casa Bergstone perdiera una lucha de poder en la corte hace años, era dudoso que alguna información que Bergstone tuviera fuera valiosa. De hecho, Karl solo había elegido atender la casa del conde Bergstone porque estaba al borde del colapso y las verificaciones de antecedentes que realizaban a los nuevos empleados eran superficiales.

Después de todo, ¿quién husmearía en una casa noble en decadencia? No había ninguna razón para que alguien de la familia fuera cauteloso. Nadie reforzaría la seguridad en una bóveda vacía. Además, cualquier persona talentosa al servicio de un noble en decadencia buscaría pastos más verdes. De hecho, la mayoría de los sirvientes del conde Bergstone lo habían abandonado como ratas que huyen de un barco que se hunde.

Esto le había dado a Karl la oportunidad perfecta de ganarse la confianza del Conde Bergstone a pesar de ser un nuevo empleado y la maniobrabilidad que necesitaba para hacer su trabajo. Una vez que hubo ganado una base sólida, el resto había sido simple. Solo transmitía la información que había obtenido una vez al mes, por lo que, en general, fue un trabajo fácil.

Sin embargo, todo eso era cosa del pasado. Su situación había cambiado y se había vuelto mucho más estresante en los últimos años.

La razón de eso es clara como el agua.

Era Ryoma Mikoshiba.

Habiendo pasado más de una década sirviendo al conde Bergstone, Karl había ganado gradualmente confianza con él. Para demostrar cuán confiable era, hace solo seis meses, se le permitió casarse con la hija del ama de llaves de la familia, que había servido al conde durante muchos años. Para un sirviente relativamente nuevo, esto fue bastante generoso. Después de todo, el ama de llaves administraba la propiedad del Conde Bergstone en su lugar. En comparación con la historia japonesa, esto era como un guerrero errante que se casa con la hija del criado de un gran daimyo.

Hace solo unos días, la Organización le había ordenado a Karl que investigara la franja norte, que ahora formaba parte de la baronía de Mikoshiba.

Al principio, pensé que quemar los dominios de las diez casas e inundar Epirus con refugiados era simplemente para crear disturbios y comerse las raciones de los soldados, pero parece que tenía otra razón.

Karl recordó lo que vio en los caminos a Epirus: soldados vestidos con armaduras negras que se llevaban a grupos de granjeros. Solo se dio cuenta del significado detrás de esto cuando entró en Epirus propiamente dicho.

Los reunió a todos allí para hacer un censo y organizar los distritos agrícolas. Cualquiera que no acepte su regla es desterrado de su dominio. Su objetivo es obvio.

Por supuesto, dado que los gobernadores recaudaban impuestos, había alguna forma de registro en este mundo, pero era muy básico. Lo más que hicieron fue anotar la cantidad de hombres y mujeres que vivían en cada aldea, pero no llevaron un registro de los nombres y géneros de los ciudadanos individuales. Sin embargo, el sistema que Ryoma Mikoshiba tenía en mente iba mucho más allá. Asignó a cada individuo su propio número de identificación, al igual que los países de su mundo.

Es una buena idea. Cualquier persona que conozca la sociedad moderna habría hecho esto. Pero hay un problema importante con su plan. Este no es nuestro viejo mundo. ¿Mikoshiba entiende eso?

Crear el mundo que Ryoma buscaba era imposible con la tecnología de este mundo, que era mucho menos avanzada sin importar cómo se mirara. A excepción de la taumaturgia, su tecnología era comparable a la Edad Media. No había internet, teléfonos ni radios. La única forma de entregar información era a mano, palomas mensajeras o señales de humo. La infraestructura de comunicación era demasiado primitiva.

Por otro lado, este mundo tenía una forma de solucionar este problema y la tecnología ya estaba implementada. En realidad, estaba tan profundamente arraigado en la vida cotidiana de las personas que lo pasaron por alto por completo.

Bueno, me cuesta creer que no tenga alguna idea. Probablemente esté buscando usar la tecnología del gremio.

Ryoma tendría que robarlo o negociarlo. Dada la gran influencia del gremio, robarlo por la fuerza sería una mala idea. Podría derrotar temporalmente y hacerse cargo de una sola rama del gremio, pero el gremio se extendía por todo el continente. Eventualmente lo aplastarían con números absolutos.

Sin embargo, Karl sabía una cosa con certeza.

Si no es terriblemente estúpido, optará por negociarlo. Pero hay una cosa que no espera. O tal vez... No, eso es solo una conjetura sin sentido.

Karl tuvo una corazonada, pero nada más. De cualquier manera, era difícil saber en este momento qué opción elegiría Ryoma, pero tarde o temprano intentaría contactar al gremio.

La gran pregunta era cómo reaccionaría la Organización. A menos que se les ordene lo contrario, el gremio probablemente aceptaría la solicitud de Ryoma. El gremio ganaría mucho con los ingredientes monstruosos que recibiría de Wortenia. Y ahora que el norte de Rhoadseria estaba bajo el control de Ryoma, el alcance de Christof Company se había expandido. El gremio estaría dispuesto a negociar si eso significaba que obtendrían una porción de ese pastel cuando aún estaba fresco. Y si todo lo que tuvieran que hacer fuera entregar su tecnología...

La Organización no aceptaría eso, pero el gremio que sirvió como frente podría no sentir lo mismo. De todos modos, no había mucho que Karl pudiera hacer al respecto por su cuenta; no tenía ninguna relación con el gremio. Sólo había una cosa que podía hacer.

"Necesito contactar al Sr. Sudou", susurró Karl para sí mismo mientras aceleraba sus pasos. Pronto atravesó las murallas de Epirus y comenzó a correr por el camino hacia el sur.

Karl no se dio cuenta de la mirada fija en él desde las sombras.

†

Karl no se dio cuenta de que lo seguían hasta aproximadamente dos horas después de que salió de Epirus. Usando taumaturgia marcial para reforzar sus piernas, ya había viajado unos cuarenta o cincuenta kilómetros hacia el sur.

Estaba dentro de un bosque cubierto de espeso follaje. El sol comenzaba a hundirse en el horizonte y no había señales de nadie más caminando por la carretera. Era un lugar perfecto para organizar un ataque.

Maldita sea... bajé la guardia.

Karl se había apresurado para poder informar a Sudou lo más rápido posible, pero ahora se encontraba en problemas innecesarios. Se había olvidado de cuidar su entorno, y eso había regresado para morderlo.

¡Una explosión! ¡¿Quién es?! ¿Cuánto tiempo han estado siguiéndome? Si solo son bandidos, puedo luchar solo para salir, pero...

Karl no había tenido ningún entrenamiento especial como espía, pero había visto su parte de carnicería desde que llegó a este mundo. Gracias a su fisiología de otro mundo que le permitía absorber más prana de todo lo que mataba, pronto obtuvo el poder de la taumaturgia marcial. Solo pudo activar su primer chakra, el chakra Muldahara, pero eso le dio suficiente para participar en la batalla. Podía luchar contra cuatro o cinco bandidos con facilidad, y si había menos de diez, podía atravesarlos y correr. Sin embargo, si sus perseguidores no fueran meros bandidos, podría estar en problemas.

Las cosas pueden ser difíciles solo con esta arma.

Llevaba una espada larga atada a la cintura para defenderse. Si hubiera sabido que tendría que pelear, habría traído un arco o una lanza corta. Al menos habría usado una armadura de cuero o una cota de malla, pero su misión actual no requería eso. Su trabajo consistía simplemente en entregar un mensaje urgente, por lo que decidió viajar ligero. Esa decisión ahora jugaba en su contra.

Justo cuando ese pensamiento cruzó por su mente, Karl sintió que algo le bordeaba la mejilla.

"¿Atacaron sin previo aviso?!"

No sabía qué había pasado volando junto a él, pero la intención detrás de eso era clara. El enemigo se dio cuenta de que Karl había notado su persecución y decidió atacar de forma preventiva.

Por ahora, tengo que esconderme.

Karl echó a correr, pasando de la carretera a los árboles. Dado que la carretera se construyó para viajar, estaba abierta y ofrecía mucha visibilidad, pero si sus atacantes podían ver a dónde iba, Karl nunca lograría escapar.

Aquí está la esperanza de que me escapé. ¡Por favor, no dejes que haya monstruos alrededor!

Salir de la carretera significaba salir de la protección de los pilares de la barrera. Y Karl había corrido hacia el bosque, donde los monstruos podrían estar al acecho. No eran tan feroces como los de la Península de Wortenia, y no eran una amenaza para alguien que pudiera usar la taumaturgia marcial, pero no había garantías. En el peor de los casos, podría encontrarse con un monstruo que equivaliera a un desastre natural. No obstante, dejar la carretera para esconderse en el bosque era su única forma de sobrevivir.

Habiendo corrido hacia el bosque, Karl rápidamente se refugió detrás de un gran árbol.

¿Quién envió a esta gente? ¿Son de la baronía de Mikoshiba?

Lentamente miró a su alrededor. El silencio que se cernía sobre el bosque era palpable, y su respiración dificultosa sonaba terriblemente fuerte en sus oídos.

Desafortunadamente, parecía que su esperanza de haber escapado era una ilusión, porque algo más pasó rozando su rostro con un silbido. De alguna manera lo desvió con su espada, pero un segundo disparo escondido detrás del primero le atravesó el brazo.

Sintiendo un tercer disparo en camino para acabar con él, Karl de alguna manera logró evitarlo. El proyectil, que parecían dos cuchillas en forma de cruz apiladas juntas, perforó el gran árbol. El arma en sí no era familiar en

este mundo, pero Karl sabía lo que era. Nunca antes lo había visto en la vida real, pero lo había visto muchas veces en la pantalla grande.

¿No es esto un shiho shuriken?!

Karl sintió que un escalofrío le recorría la espalda. Su cuerpo se estremeció y sintió que la fuerza se le escapaba de las extremidades. Se apoyó contra el árbol, tratando desesperadamente de mantenerse en pie, pero poco a poco, toda la fuerza abandonó su cuerpo y se derrumbó en el suelo.

Cierto. Shiho shurikens generalmente significa...

Los shurikens shiho más famosos, también conocidos como shurikens planos o shurikens en forma de molino de viento, se conocían principalmente como armas que usaban los ninjas. En el anime y el manga, se representan principalmente como proyectiles giratorios. Sin embargo, la verdad era que los shurikens planos no eran letales. Los shurikens de varilla tenían un poder más penetrante. Aun así, se preferían los shurikens planos porque eran precisos y fáciles de dominar. Después de todo, la vara shuriken solo tenía una punta afilada: la punta. Algunas variantes tenían puntas en ambos lados, pero los shurikens planos tenían cuatro, lo que los hacía cuatro veces más propensos a dañar a su objetivo. Sin embargo, dada su forma, un shuriken plano no penetraba la carne tan profundamente, lo que lo hacía menos letal que el shuriken de varilla.

Debido a las limitaciones del arma, aquellos que empuñaban shurikens planos a menudo les aplicaban veneno. Karl lo sabía, pero nunca imaginó que lo experimentaría de primera mano. En poco tiempo, todo su cuerpo se entumeció.

Cuando Karl comenzó a tener espasmos, una sombra con una máscara facial apareció detrás de él. Basado en el contorno de su cuerpo, la figura era una mujer. Otra figura negra emergió a su derecha y otras dos parecieron rodear a Karl.

A juzgar por su físico, los últimos tres eran hombres y, según su actitud, había más esperando en el bosque. Aparentemente, una gran cantidad de personas habían sido enviadas tras Karl.

"Lady Sakuya..." dijo una de las sombras a la mujer que estaba detrás de él.

La mujer asintió enérgicamente y comenzó a hurgar en la ropa de Karl en busca de algo que pudiera aclarar su identidad.

Sé que el señor tiene una gran intuición, pero ¿este hombre es realmente una especie de espía? pensó Sakuya.

Sakuya tenía órdenes directas de Gennou de ir tras Karl. Sin duda, si Gennou tenía razón y un espía enemigo se había infiltrado en las filas del Conde Bergstone, sería un problema importante. Sin embargo, Sakuya tenía algunas dudas sobre el hecho de que Karl estaba bajo sospecha debido a la intuición de Ryoma.

Cumpliré con mis órdenes sin importar qué, por supuesto...

Tan pronto como ese pensamiento cruzó por su mente, su mano tocó algo.

Hay algo escondido en su ropa, alrededor del estómago.

Levantó el objeto, revelando un bolsillo interior. Lo abrió y encontró un trozo de pergamino enrollado: un mapa. Era un mapa muy detallado de las regiones del norte con notas escritas en letras que Sakuya no reconoció.

Ya veo. Estas cartas son probablemente algún tipo de cifrado. Si está ocultando algo como esto, el señor tenía razón.



Sintiéndose culpable por dudar de Ryoma, Sakuya metió la mano en un saco que colgaba de su cintura y sacó una pequeña pastilla. Levantó el cuerpo de Karl del suelo y le metió la píldora en la boca. Una de las otras figuras le entregó una bolsa de agua de cuero y Sakuya la usó para obligar a Karl a ingerir la píldora.

"Tenemos mucho que preguntarte", dijo Sakuya. "Y te preguntaremos una y otra vez hasta que empieces a ser honesto".

Karl palideció de miedo. Tenía miedo de la tortura que le esperaba, pero estaba más preocupado por el hecho de que estaban fuera de los pilares de la barrera. El olor de la sangre podría atraer monstruos.

"A-Alto... Esto es... el medio del... bosque..." murmuró, tratando de advertirles del peligro a pesar de que sus labios estaban entumecidos.

"No te preocupes por eso", dijo Sakuya con una sonrisa fría. "Hay de diez a veinte ninjas Igasaki entrenados repartidos por la zona. Olvídate de los monstruos. Incluso si tu gente intentara atacarnos y recuperarte, los derrotaríamos".

Su sonrisa era mucho más amenazante que cualquier cosa que Sakuya le hubiera mostrado a Ryoma.

"Así que descansa tranquila", dijo en voz baja. Tenemos tiempo de sobra para soltarte la lengua.

Con eso, Sakuya sacó una daga de su cadera.

†

Esa noche, Ryoma sintió la leve presencia de alguien acercándose a él, lo que lo despertó de su sueño. Eran dos horas después de la medianoche, hora en que el mundo estaba completamente dormido. Ryoma confirmó que la daga y la cadena que dejó debajo de la almohada todavía estaban allí, esperó en silencio para ver qué haría su desconocido visitante.

Dicho esto, a pesar de que Ryoma aún no tenía a Epirus completamente bajo su control, estaba en la finca del Conde Salzberg, el lugar más fuertemente defendido de la ciudad. También tenía a los hábiles ninjas del clan Igasaki vigilando su habitación. Ni siquiera los ayudantes más cercanos de Ryoma, como Lione y Boltz, podían entrar a su habitación tan fácilmente. Sus guardias interceptarían a cualquier invasor, por lo que la posibilidad de que el intruso fuera un asesino era absurdamente escasa.

Pero a pesar de toda la seguridad, Ryoma permaneció alerta. No importa qué tan bien protegido estuviera, el descuido podría hacer que todo fuera inútil. La historia le había enseñado eso muy bien a Ryoma.

No me gustaría encontrar el mismo final que Nobunaga Oda.

Nobunaga Oda fue un gran conquistador en el período de los Reinos Combatientes de Japón que había grabado su nombre en la historia de Japón. Pero justo cuando estaba a punto de unificar Japón, tuvo un final trágico en el Templo Honnoji en Kioto a manos de uno de sus lugartenientes, Mitsuhide Akechi.

Todavía había muchos misterios en torno al incidente de Honnoji. Se dijo que, en ese momento, el ejército de Nobunaga, incluidas las fuerzas de su hijo, Nobutada, tenía menos de mil hombres, una fuerza demasiado pequeña para un hombre en la cúspide de unificar la tierra. La Casa Oda tenía la mitad de Japón bajo su control, por lo que si Nobunaga hubiera querido, podría haber tenido decenas de miles de soldados protegiéndolo.

Era difícil saber si Nobunaga había predicho la traición de Mitsuhide. La Casa Oda controlaba Kioto en ese momento, así que tal vez lo había hecho. Pero, de nuevo, es posible que no haya visto venir la traición, por lo que era difícil determinar si su elección de mantener su fuerza pequeña fue descuidada. Aun así, uno podría manejar incluso los acontecimientos imprevistos preparándose para cualquier contingencia de antemano, por lo que el hecho de que Nobunaga no lo viera venir no era una excusa.

Ryoma lo vio como presunción y descuido por parte de Nobunaga. Era una prueba de que no existía tal cosa como la seguridad impenetrable. Nobunaga probablemente había pensado hasta el final que nadie podría oponerse a él.

El único que puede mantenerme totalmente a salvo soy yo.

Lo importante era no descartar nunca ninguna posibilidad.

Una sombra se agitó en la esquina de la habitación, y Ryoma escuchó a alguien decir: "Milord, mis disculpas por llegar tan tarde".

"¿Gennou?" preguntó Ryoma mientras giraba en su cama.

"Sí. Vengo con un informe."

"¿Acerca de lo que te pedí que manejaras? ¿Cómo te fue?"

"Tus sospechas eran correctas. Nos ocupamos de él según sus órdenes."

Ryoma chasqueó la lengua.

Son las corazonadas que esperas que estén equivocadas las que terminan dando en el clavo.

Ryoma entendió por qué Gennou no había esperado hasta la mañana y en su lugar vino de inmediato a hacer el informe, pero a este ritmo, no sería capaz de volver a dormir sin escuchar primero lo que Gennou tenía que decir.

Maldita sea. Dicen que la falta de sueño daña tu apariencia.

"Ya veo", respondió Ryoma. "Estoy seguro de que los monstruos de Wortenia están felices de tener algo para picar, para variar. Entonces, ¿qué aprendiste?"



Gennou, que estaba arrodillado en la esquina de la habitación de Ryoma, se puso de pie.

"¿Es ahora un buen momento?" preguntó.

"Sí, dame un minuto".

Ryoma se levantó de la cama y encendió la vela que estaba en su mesita de noche.

"Encontramos esto en él," dijo Gennou, entregando un rollo de pergamino.

Ryoma lo escaneó. Era un mapa de las carreteras de las regiones del norte de Rhoadseria, con Epirus en el centro. Era muy detallado, lo suficientemente bueno para uso militar, incluso. Un hombre común no llevaría un mapa como este.

Ryoma suspiró. "Bueno, ¿quieres mirar eso? Realmente era un espía".

Ryoma había sentido algo extraño en las palabras del hombre, por lo que hizo que siguieran al mensajero. Resultó que tenía razón al hacerlo.

Lo juro, siguen apareciendo como cucarachas.

No se podía culpar a Ryoma por estar tan exasperado. Desde que conquistó Epirus, había estado librando una guerra larga y aparentemente interminable con una variedad de espías que merodeaban por la ciudad. Además de eso, O-Ume del clan Igasaki, quien estaba a cargo de la seguridad de Sirius, había dicho que la cantidad de espías que intentaban infiltrarse en Wortenia casi se había duplicado. Afortunadamente, la topografía de Sirius era perfecta para establecer una red de contrainteligencia que pudiera evitar a los espías, pero no se podía decir lo mismo de Epirus y sus alrededores.

La seguridad de Epirus está bien porque tengo a la gente de Gennou a cargo, pero...

No importa cuán cautelosos y meticulosos fueran, la información seguramente se filtraría de alguna parte. Sin embargo, eso no significaba que no pudieran tomar medidas para contrarrestarlo. Una defensa imperfecta no era excusa para dejar de luchar por la perfección de todos modos. Eso incluía decidir con anticipación qué harían en caso de que se filtrara alguna información de inteligencia.

Ahora, la pregunta es, ¿quién lo envió?

Los sospechosos más probables eran la reina Lupis o los nobles leales a ella. Sea como fuere, las letras escritas en el mapa le molestaban.

Esta es una mezcla de números Romanos y Árabigos.

El idioma común de este mundo era completamente diferente al de Rearth. Las letras y los números no se parecían en nada. Afortunadamente, a las personas que fueron convocadas se les inculcó algún tipo de poder de traducción, para que pudieran hablar y leer. Cuando Ryoma fue convocado por el taumaturgo de la corte del Imperio O'ltormea, Gaius Valkland, Ryoma pudo conversar con Gaius normalmente. Sin embargo, la gente de este mundo solo usaría este idioma.

Lo que significa una de dos cosas...

Ryoma sospechó que personas de su mundo estaban involucradas.



Habían pasado siete días desde la desaparición del mensajero del Conde Bergstone. Un espléndido carruaje atravesó las puertas de Epiro, custodiado por caballeros con armaduras decoradas. El séquito del carruaje sostenía el estandarte de la familia real Rhoadserian. El motivo de su llegada a Epirus era evidente. Todos en las regiones del norte sabían por qué.

A medida que el carruaje avanzaba hacia la finca Salzberg en el centro de la ciudad, los residentes miraban con ansiedad y miedo, rezando para que las chispas de una nueva guerra no volaran en su camino.



"Entonces, ¿esta es su citación?" preguntó Lione, sentada en una mesa redonda. Empezó a leer el documento. Estaba escrito en papel blanco de alta calidad, agradable al tacto.

Esto parece una exageración. Papel como este cuesta una plata por una sola hoja, y podrían haber usado pergamino. Supongo que están decididos a celebrar la ceremonia.

El principal material de escritura en este mundo era el pergamino, similar al cuero curtido. Este tipo de papel refinado era raro, e incluso el pergamino podía ser un lujo. Dependiendo de dónde viviera uno o cual fuera su situación financiera, podrían usar láminas delgadas de madera en lugar de papel. No era inaudito, al menos. Solo el gremio, una presencia poderosa

en todo el continente, tenía los medios financieros para usar papel en el día a día.

“No dice nada sobre lo que te acusan”, dijo Boltz, mirando por encima del hombro de Lione.

La carta solo decía que Ryoma debía presentarse ante la Cámara de los Lores, así como la fecha y la hora en que debía hacerlo. Era tan conciso que si no hubiera sido sellado con el sello de Rhoadseria y entregado por un grupo de soldados de élite bajo la Cámara de los Lores, Lione habría dudado de su autenticidad.

Lione asintió. “Sí. Honestamente, no sé mucho sobre cartas como esta, pero teniendo en cuenta que están llamando a un barón, pensarías que serían menos... breves, ¿supongo?”

Como aventurera, Lione recibió todo tipo de solicitudes, tanto dentro como fuera del campo de batalla. Tenía experiencia patrullando territorios nobles y protegiendo a aristócratas, e incluso había tomado trabajos peligrosos como servir como ejército privado de un noble rebelde. Pero ella no sabía mucho sobre el inframundo de la sociedad, ni estaba bien informada sobre la legislación.

La única vez que puedo recordar algo así fue cuando era niño y mis padres no podían pagar sus impuestos. El recaudador de impuestos les puso en la cara una orden de ejecución.

No podía recordar el contenido de la orden, solo la sonrisa engreída y codiciosa en el rostro del recaudador de impuestos, así como las expresiones atormentadas de sus padres. Los padres de Lione se vieron obligados a regalar tanto su casa como los cultivos que habían almacenado, por lo que eventualmente abandonaron su aldea para convertirse en refugiados.

Así fue como Lione acabó convirtiéndose en mercenaria. Y como nunca había tenido una residencia permanente en ningún pueblo, no estaba familiarizada con las leyes. Ni siquiera estaba registrada como ciudadana en ninguna parte.

Signus Galveria tenía la respuesta a las dudas de Lione.

“Esta citación simplemente lo pide para que sirva como testigo”, explicó.

“¿Entonces no lo están llamando para castigarlo como un criminal?” Boltz preguntó, sorprendido. “La carta que envió el Conde Bergstone el otro día

decía que la Cámara de los Lores ahora era hostil hacia él debido a la guerra".

Ser llamado a un juicio como delincuente y ser llamado a declarar como testigo eran dos cosas diferentes, y no hacía falta decir cuál de las dos era mejor para Ryoma.

Robert Bertrand negó con la cabeza y suspiró. "No me hagas reír", escupió. "No hay forma de que eso suceda después de todo lo que ha hecho Ryoma".

Boltz simplemente se encogió de hombros. Sabía que no sucedería de esa manera, no después de que Ryoma matara al Conde Salzberg y se apoderara del norte de Rhoadseria. Después de todo, casi la mitad de las diez casas del norte, incluidas las familias de Signus y Robert, fueron aniquiladas. Incluso en este mundo devastado por la guerra, las luchas de poder entre los gobernadores rara vez llegaron tan lejos.

"Robert tiene razón" dijo Signus. "Es poco probable que la Cámara de los Lores se sienta y observe. Los lazos de sangre significan todo para los nobles. Y con el debido respeto, mi señor, usted es un don nadie que alcanzó el estatus. Ningún noble vivo ignoraría a alguien como tú matando a sus parientes y eliminando líneas nobles enteras, ni siquiera si fueran cobardes sin agallas que solo se preocupan por salvar su propio pellejo."

Signus probablemente estaba resentido con los nobles, porque si bien su tono era más tranquilo y educado que el de Robert, sus palabras eran casi insultos. Signus había vivido toda su vida en el campo de batalla, por lo que pensó que los nobles que vivían seguros en sus dominios gracias al dinero de los impuestos de sus súbditos no eran más que parásitos.

"¿Entonces esta carta está destinada a atraer al muchacho a la capital?" preguntó Boltz.

"Es seguro asumir que eso es exactamente lo que es", respondió Signus. "Probablemente pensaron que si llamaban a Ryoma como acusado, podría recurrir a la fuerza en ese mismo momento. En ese momento, dejaría de ser una escaramuza entre gobernadores y bola de nieve para convertirse en otra cosa. La reina Lupis no quiere eso. En ese caso..."

Signus se volvió hacia su nuevo señor, que había permanecido en silencio durante toda la reunión.

"¿Quieres decir que me llamaron a la capital como 'testigo' para poder ejecutarme como criminal?" Ryoma preguntó.



Signus asintió gravemente. "Probablemente sea eso".

La Cámara de los Lores era esencialmente el organismo que gobernaba y administraba justicia dentro de Rhoadseria. Fue tanto el tribunal como el fiscal. La única que podía oponerse a sus decisiones era la reina Lupis. Además, no operaron sobre ninguna noción de equidad o verdadera justicia. Declararían culpable a Ryoma sin importar qué, por lo que cualquier cosa que Ryoma dijera para defenderse en el juicio no tendría sentido.

No obstante, a pesar de la gravedad de la situación, ni Ryoma ni Signus parecían molestos en lo más mínimo.

"Eso es lo que esperábamos, ¿verdad?" Ryoma preguntó.

Todos en la mesa asintieron.

Ryoma miró lentamente a los asistentes. Algunos, como Laura y Sara, lo habían servido durante mucho tiempo, mientras que otros, como Robert y Signus, solo se unieron a su lado después de que derrotó al Conde Salzberg. Sin embargo, todos sus ojos estaban llenos de confianza.

"Está bien. Comencemos entonces. Tenemos un reino del que ocuparnos", dijo Ryoma con una frialdad que no reflejaba la emoción detrás de sus palabras. Lo dijo con el mismo tono despreocupado que podría usar para anunciar que iba a dar un paseo.

†

"¿No es hora de que lleguen?"

Charlotte Halcyon asintió a su padre. "Sí, suponiendo que no haya contratiempos, deberían llegar hoy al mediodía".

"Bueno. Está llegando al punto en que no puedo controlar a los nobles más vocales. Están indignados, pero de alguna manera evité que atacaran. Ya es hora de que resolvamos esto".

El padre de Charlotte, el duque Arthur Halcyon, asintió satisfecho. Servir como jefe de la Cámara de los Lores había sido agotador últimamente, y la razón era obvia. Fue por ese cachorro que ignoró todo tipo de cortesía y honor aristocrático y eliminó a la mayoría de las familias de las diez casas. Y le tocó a Arthur manejar su castigo.

Lo juro, la reina Lupis me ordenó hacer un trabajo molesto. Hubiera sido más simple si hubiera reunido a todos los nobles y lo hubiera aplastado.

Había varios cientos de familias nobles en Rhoadseria, algunas pequeñas y otras grandes. Aun así, reunirlos a todos para unirlos como uno solo era prácticamente imposible, al menos con el propósito de la defensa nacional. Pero la reina Lupis no necesitaría un ejército tan grande para aplastar a un noble advenedizo.

Si bien la mayoría de las diez casas fueron aniquiladas durante la rebelión del norte, otras cincuenta casas tenían lazos de sangre con ellas. Con mucho gusto habrían unido sus ejércitos para formar un ejército de más de diez mil. Y si la Cámara de los Lores hubiera enviado a la orden de caballeros que les servía para unirse a ese ejército, su victoria habría estado asegurada, incluso contra un hombre elogiado como un héroe nacional.

Esta era la postura del duque Halcyon al respecto, pero su propia hija, Charlotte, había puesto fin a esa idea.

¿Me equivoqué al dejarla servir en la corte de la familia real desde que era pequeña?

Tener a su hija como asistente cercana a la reina Lupis le dio una ventaja significativa en las luchas de poder del palacio, eso era seguro. La influencia de Charlotte fue una de las principales razones por las que la facción de los nobles quería tanto al duque Halcyon de su lado. Pero su influencia también tuvo un precio. El ingenio de Charlotte era más agudo de lo que había imaginado. Por supuesto, él no quería que ella fuera ignorante, pero su inteligencia infundió miedo en los corazones de quienes la rodeaban, por lo que no pudo encontrar un novio. Esta fue una de las principales causas de preocupación.

Más importante aún, si Charlotte quería mantener su posición al lado de la reina Lupis, tenía que cumplir con las solicitudes y demandas de la reina con absoluta obediencia. En el papel, Charlotte era la principal dama de la corte de la reina Lupis, pero en un nivel más personal, Charlotte era su buena amiga. Se conocían desde la infancia y la reina Lupis sentía que Charlotte era tan amiga como Meltina. Podría recurrir a Charlotte en busca de apoyo para resistir las presiones de ser soberana. La reina Lupis no rechazaría fácilmente una solicitud de Charlotte, pero Charlotte no podía rechazar las demandas de la reina Lupis.

Bueno, decidí aceptar las demandas de Su Majestad esta vez por recomendación de Charlotte, pero...

Al principio, el duque Halcyon simplemente estaba preocupado. Ryoma Mikoshiba no era más que un hombre con la suerte de su lado. Pero había cambiado de postura cuando Ryoma mató al Conde Salzberg durante la rebelión del norte. Ahora juró firmemente que Ryoma Mikoshiba tenía que ser eliminado. El problema, sin embargo, era cómo eliminarlo.

"Charlotte, tengo que preguntar una vez más. ¿Estás seguro de que esto es lo mejor?" El Duque Halcyon cuestionó.

Charlotte asintió. "Si padre. Tienes mis disculpas por los muchos ajustes que tuviste que hacer para adaptarte a esto, pero..."

El duque Halcyon se burló en voz alta. Sabía que ella respondería así, pero aun así era desagradable de escuchar.

"Muy bien. Después de esto, las cosas solo tienen que ir según lo planeado", dijo el Duque Halcyon.

"Sí. Padre, Su Majestad está muy agradecida por su ayuda".

El duque asintió con satisfacción. Después de todo el esfuerzo y el tiempo que había puesto en esto, no podía permitirse que la reina Lupis estuviera disgustada con él.

Una sonrisa se dibujó en los labios de Charlotte mientras miraba a su padre. Ella lo miró como si fuera un bufón ignorante bailando en la palma de su mano.

Palabras De Cierre

Dudo que queden muchos lectores así, pero doy la bienvenida a cualquier nuevo lector que retome la serie con este volumen. Y para aquellos de ustedes que se han mantenido al día con la serie desde el volumen 1, han pasado cuatro meses desde el último volumen. Este es Ryota Hori, el autor.

El volumen 15 ya se ha publicado con éxito. Pero, como siempre, solo terminé de escribirlo justo en la fecha límite. Sin duda he causado algunos problemas a los editores y al ilustrador de la novela, así como a todos los demás involucrados en el libro.

Todos ustedes tienen mis más sinceras disculpas. De hecho, me preocupaba que mi editor pudiera pasar cualquier día para decirme que la serie fue cancelada debido a mi tardanza. Esto puede parecer una excusa, pero tener otro trabajo además de esto influyó en las cosas y no pude cumplir con mi horario original.

Mi trabajo principal es la informática y, según el proyecto en el que esté, me envían a diferentes ubicaciones. Soy un empleado de tiempo completo en mi empresa, pero mi trabajo es similar al de un empleado de agencia. Acostumbrarme al nuevo entorno de trabajo, a los compañeros de trabajo y a la atmósfera de un lugar de trabajo es muy importante, pero nunca pude acostumbrarme del todo al sitio que dejé el año pasado en términos de saludar a la gente, hacer avanzar el trabajo y cosas por el estilo. Simplemente no podía adaptarme al lugar y no había conversación entre mis compañeros de trabajo y mis superiores.

Trabajé allí durante cuatro meses, pero el gerente que me ayudó en mi primer día allí fue el único que tuvo la amabilidad de preguntarme cómo estaba... ¡y eso fue solo porque me lo encontré en el ascensor! Pero aun así, incluso eso puede significar el mundo.

Por supuesto, el otro lado también tenía un punto. Es un lugar de trabajo muy ocupado y no necesariamente tienen tiempo para capacitar a un recién llegado. La forma en que me comporté probablemente también tuvo sus deficiencias.

Pero todo el asunto me estresó mucho, lo que hizo que bebiera más. Fue horrible. El año pasado tuve que rogar a mi empresa que me dejara cinco meses de baja por motivos médicos y, a pesar de que estaba recuperado,

sucedió. Seguí yendo al gimnasio, pero no ayudó a aliviar mi estrés tanto como esperaba. Y tal vez solo usé el estrés como excusa para beber.

Hay un lugar de yakitori en mi camino al trabajo que siempre está lleno de clientes. ¡Pasar por allí es una seducción constante! ¡El olor es irresistible! Pero como me dijeron que evitara los alimentos fritos, me contuve y decidí frecuentar un restaurante de brochetas. Y he estado evitando dos de mis comidas favoritas, el cartílago y el pollo frito. Me encanta comer almejas durante el invierno, pero cuando las pido, siempre termino comprando cinco más de las que debería.

Pensé que necesitaba practicar el autocontrol, o esto podría volverse malo para mi salud. Después de todo, la gente inherentemente no quiere inhibir sus deseos. Pero una vez que pierdes tus ataduras, terminas cayendo tan lejos como te lleven tus deseos.

De cualquier manera, a pesar de trabajar en la industria de informática durante unos diez años, el año pasado fue honestamente la primera vez que me sentí tan fuera de mi elemento o luché tanto para llevarme bien con mis compañeros de trabajo en un lugar de trabajo. Fue algo impactante para mí, ya que creo que en realidad soy bastante bueno para llevarme bien con la gente.

Me imagino que esta experiencia influirá en el estilo y los personajes de Record of Wortenia War. De hecho, la mayoría de los personajes de esta serie se basan en la semejanza de personas que conocí en el pasado, por lo que esa influencia seguramente llegará.

Ahora bien, dejemos de lado mis divagaciones sobre la vida y el estilo del libro y entremos en nuestro comentario habitual.

Lo más destacado del volumen 15 es la discusión sobre la relación de Robert y Signus. Después de que Signus deslizó una droga para dormir en la bebida de Robert en el volumen 14, Robert se despierta y se encuentra cautivo. ¿Qué será de él? Y luego está Signus...

¿No es encantadora esa clase de amistad áspera y rústica entre hombres? Lamentablemente, nunca he tenido un amigo así. De hecho, tengo muy pocas personas a las que pueda llamar amigos en general. Muchos conocidos, pero no muchos amigos, y ciertamente ninguna amistad en la que perdonaría a alguien después de que me traicionó una vez.

Pero mientras Signus alienta a Robert a unirse al servicio de Ryoma, las cosas no salen tan bien. Robert, con su espíritu rebelde, no se unirá a Ryoma a menos que se cumpla una determinada condición.

También está la historia de Lady Yulia. Ryoma mató a su esposo, pero ¿qué arde en su corazón? ¿Es un deseo de vengarse de su esposo, o una nueva pasión y amor por el hombre que la liberó de un matrimonio abusivo? Sin embargo, alguien se interpone en el camino de Lady Yulia. Simone... y también los gemelos. O, bueno, así sería si esta serie fuera una telenovela cursi. ¡Pero no lo es! No podría escribir uno aunque lo intentara.

De todos modos, ese fue el volumen 15. El volumen 16 debería salir en julio, si todo sale según lo planeado. Ya me estoy preparando para trabajar duro en ello, ¡así que espérenlo con ansias! Afortunadamente, el lugar de trabajo en el que comencé a trabajar este año está bien y me llevo muy bien con mis compañeros de trabajo. No sé cuánto tiempo estaré trabajando allí, pero creo que es un buen lugar... excepto por el hecho de que está bastante lejos de casa y los trenes siempre están llenos. ¿No hay un lugar de trabajo que esté bendecido con buenas personas, cerca de casa y que tenga un buen pub cerca de la estación? ¡Si alguien conoce uno, por favor hágamelo saber!

Por último, me gustaría agradecer a todos los involucrados en el lanzamiento de esta novela y, sobre todo, a los lectores que eligieron este libro. ¡Continúen apoyando a Record of Wortenia War!